
**PROGRAMA DE RECONOCIMIENTO DE
INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD
DE CIENCIAS SOCIALES (UBA)**

Proyecto R09-104

*“Las relaciones ruso-iraníes y el
programa nuclear de Teherán”*

Informe Final

2010

ÍNDICE

PROYECTO DE RECONOCIMIENTO	4
Plan de investigación.....	4
Resumen.....	4
Estado actual de conocimiento sobre el tema.....	5
Objetivos e hipótesis de la investigación.....	9
Metodología.....	10
Plan de trabajo.....	13
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN	14
1.1. Análisis de los factores internos.....	14
1.2. El impacto del presidencialismo ruso en su política exterior. El caso de Boris Yeltsin.....	16
1.3. De la “República Socialista Federativa Soviética de Rusia” (RSFSR) a la “Federación Rusa”.....	17
1.4. Análisis de los factores externos.....	21
1.5. Reformulación de los lineamientos estratégicos y su aplicación.	23
1.6. Hacia el resurgimiento: Incremento de sus capacidades materiales.....	25
1.7. La política exterior rusa contemporánea, bajo la luz del Realismo Neoclásico.....	31
CAPÍTULO 2: REPOSICIONAMIENTO ESTRATÉGICO DE RUSIA EN MEDIO ORIENTE: FACTORES ESTRUCTURALES	35
2.1. Consideraciones preliminares.....	35
2.2. Factores estructurales rusos.....	36
2.2.1 Euroasianismo; el retorno del Nacionalismo Imperialista Ruso.....	36
2.2.2 Prioridades regionales, superar la debilidad económica y militar.....	38

2.3. Políticas de poder: Esferas de influencia y esfera de intereses.....	41
2.4. Reposicionamiento en Medio Oriente.....	43
2.4.1. La Revolución Islámica de Irán: La Caja de Pandora Sociopolítica.....	43
2.4.2. La mirada de Rusia sobre Oriente Medio.....	46
2.4.3. Rusia como intermediario en Medio Oriente: el pasado como prólogo...	47

CAPÍTULO 3: LA RELACIÓN BILATERAL RUSIA-IRÁN A LO LARGO DE LA HISTORIA **53**

3.1. Cooperación militar y exportación nuclear y misilística.....	53
3.2. Irán como aliado clave: perfil y factores de poder subyacentes.....	55
3.3. Programa Nuclear Iraní: orígenes y asistencia rusa.....	58
3.4. La Seguridad Nacional como cuestión prioritaria.....	63
3.5. El límite de la unipolaridad norteamericana.....	72

CAPÍTULO 4: TRIÁNGULO DE DESCONFIANZA: EE UU – RUSIA – IRÁN **76**

4.1. La amenaza de la unipolaridad estadounidense como base de la relación ruso-iraní.....	76
4.2. La relación triangular en la era Medvedev – Obama.....	82
4.3. ¿Nueva política, mismos resultados?.....	85
4.4. Los límites de la relación ruso-iraní.....	92

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES **105**

5.1. Irán como límite de la unipolaridad.....	105
5.2. Rusia puede y debe volver a Medio Oriente.....	108

BIBLIOGRAFÍA **110**

PROYECTO DE RECONOCIMIENTO

Plan de investigación.

Resumen.

Título: *“Las relaciones ruso-iraníes y el programa nuclear de Teherán”*

Director: Juan Battaleme.

Lugar de trabajo: Carrera de Ciencia Política de Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Luego de una década de retraimiento y acomodamiento interno, Rusia vuelve a lanzarse sobre Medio Oriente con una activa política exterior. La misma busca recuperar la influencia de Moscú, en un contexto regional marcadamente diferente al imperante durante la Guerra Fría.

El actual escenario regional se caracteriza, por un lado, por la pérdida de Estados Clientes tradicionales y, paralelamente, por la cada vez mayor intromisión de los EE UU. Teniendo en cuenta el contexto post 11-S y post Guerra de Irak (2003), Moscú entiende que su mejor política para re-ingresar a la región es vía Teherán. En este sentido, la política de transferencia tecnológica, debe ser entendida en una dimensión geoestratégica funcional a los intereses de seguridad de Irán y a los intereses geopolíticos y comerciales de Rusia.

El objeto de la investigación que se presenta a continuación consistió en estudiar la relación Moscú-Teherán, con especial énfasis en el desarrollo nuclear de Irán y cómo se articuló la cooperación con Rusia, durante la 2° presidencia de Putin y el primer año de mandato de Medvedev.

El estudio fue de tipo explicativo y correlacional, empleando la metodología cualitativa de la Ciencias Sociales. Para ello, se realizó un relevamiento bibliográfico y documental, tomando como base diversas fuentes

de información, documentos oficiales, artículos de especialistas y entrevistas con expertos en los temas pertinentes.

Estado actual de conocimiento sobre el tema.

La implosión de la URSS significó una súbita pérdida de poder para Moscú. La caída del Imperio Soviético trajo aparejada una grave crisis económica y social, que estalló en una sociedad acostumbrada a la estabilidad y equidad social. En 1992, la respuesta del Gobierno ruso a dicha crisis fue la aplicación, en un período breve y de forma muy rápida, de una amplia batería de reformas económicas tendientes a la apertura, privatizaciones y desregulación de los mercados. La misma fue común en muchos otros países en desarrollo (PED) y se denominó *“terapia de Shock”*.

Las reformas y la adaptación a las mismas ocuparon toda la agenda política rusa durante los años 90'. El proceso de reformas no tuvo un amplio consenso en la sociedad rusa. Como prueba podemos señalar que los comunistas y los nacionalistas se convirtieron en la 2° y 3° fuerzas políticas del país, respectivamente. Y por momentos, pudieron amenazar al gobierno “transicional” de Boris Yeltsin. Por otra parte, en materia económica el breve interregno de relativa estabilidad cesó con la crisis de 1998. La misma dejó, nuevamente, a Rusia al borde de una crisis terminal. Durante este período, la posibilidad de que el sector de la defensa sea relevante era nula; de hecho, el sistema industrial para la defensa se comportó anárquicamente, la producción cayó (uso de 10% de capacidad instalada de la URSS) y no existió una política de Estado para coordinarla hasta el año 2000.

Ello dejó a la Federación Rusa en una situación de extrema vulnerabilidad, la parálisis económica hacía imposible la producción de armas para sus FFAA; es decir, la estrepitosa caída en las capacidades rusas serían centrales, lo cual fomentaría la vulneración de sus “esferas de influencia” (Europa del Este, Cáucaso, Asia Central) por parte de otras Potencias. Y la única (súper)potencia que reunía las capacidades y voluntad para intervenir en

la post Guerra Fría, eran los EEUU. Pero dado que durante la gestión Clinton se privilegió una política “consensuada” a nivel internacional, Rusia, aún poseedora del segundo arsenal de armas nucleares, podría seguir teniendo una relación de “igual a igual”, por lo menos en un plano formal. En este sentido, será invitada a incorporarse al G-7 en 1997, lo cual es sinónimo de reconocer el status de “Gran Potencia”, vital para el orgullo ruso y por ende, para su estabilidad política.

Dado el escenario de desorden y pujas intestinas al interior de Rusia, y la consecuente imposibilidad de llevar a cabo políticas económicas articuladas así como la nula relevancia del sector de la defensa por otras prioridades. Los sectores “duros” (nacionalistas, euroasianistas y militaristas) comenzaron a ser extremadamente conciente de la vulnerabilidad de su país. Sin embargo, esta vulnerabilidad era vista como un tema relevante pero no central en la agenda rusa. El cambio se produjo cuando los EEUU comenzó su política de unilateralismo agresivo, primero con la Guerra de Afganistán (2001) y, luego, reafirmada con la Guerra de Irak (2003). Estas guerras implicaron, una mayor penetración de los EE UU en Asia y la ocupación de espacios estratégicos en la ex área de influencia soviética. De esta forma, se produjo un cambio en el escenario y en las prioridades estratégicas de las Potencias en Asia.

Casi en forma dialéctica, la creciente militarización de la política exterior de los EEUU aceleró en Rusia la construcción de un consenso interno. El mismo, ya había comenzado a generarse con la elección de Vladimir Putin en el año 2000 y se expandió a todo el arco político ruso, relegando a los liberales de los cargos de influencia.

Frente a estos hechos, Rusia se veía a si misma en el sistema internacional cohesionada pero con debilidades tanto en materia económica como militar. Por lo contrario, los EE UU, su adversario, estaba también cohesionado pero con muchas mayores capacidades económicas y militares (teniendo un 23% del PBI mundial; en materia de Defensa destinando sólo el

3% de su PBI supera a todos las Grandes Potencias (WOHLFORTH, 1999), en 2005 el gasto militar de EEUU representaba el 48% del total).

Teniendo en cuenta la gran brecha de poder, Moscú optó por una estrategia de “Soft Balancing” (PAPE, 2005); es decir, evitar la confrontación pero llevar a cabo acciones que debiliten o en su defecto, dificulten el accionar del actor más poderoso. En este caso, la transferencia de tecnología nuclear a Irán resulta clave en tres sentidos. En primer lugar, dificultaría el planeamiento estratégico norteamericano en Medio Oriente, luego, incrementaría los costos políticos y militares de una eventual intervención en Irán y, por último, promovería un régimen hostil a Occidente, como es el iraní, al status de Potencia Regional. En el marco de la estrategia de Soft Balancing, además de la transferencia de tecnología nuclear, Rusia suministra de armamento moderno a los iraníes. En este sentido, se explica supuesto envío de sistemas de defensa antiaérea como el S-300¹ (sistemas de defensa antiaérea de largo alcance equiparables con el sistema “Patriot” norteamericano). La finalidad de este sistema sería proteger las instalaciones nucleares iraníes, anular un posible ataque preventivo por parte de Israel y no repetir la experiencia fallida de los iraquíes en 1982, cuando la fuerza aérea israelí destruyó su reactor nuclear. Aunque no hay claridad sobre la llegada de los mismos a Irán, la poca definición perjudica de igual manera a los EEUU, dado que la presunción de que los sistemas se encuentren en suelo iraní cambia sustantivamente el planeamiento estratégico de las Fuerzas Armadas estadounidenses.

Rusia encuentra redituable la estrategia indirecta en tanto su PBI es significativamente inferior al de EEUU; por ello una carrera armamentista (estrategia directa) consumiría los recursos del Estado Ruso, toda su economía debería reorientarse a la defensa -y aún así no sería suficiente dado que el PBI ruso es sólo 15% del PBI norteamericano-, un error que la URSS cometió y que a la larga la llevó a su colapso. Asimismo Rusia debió destinar cuantiosos

¹ Sistemas antiaéreos que son de la más alta tecnología y pueden dificultar las tareas de bombarderos estratégicos, inclusive estadounidenses.

recursos del sector de la defensa al Cáucaso Norte (Chechenia)² y a Asia Central, para combatir contra fundamentalistas islámicos. Todo ello demuestra a un Estado al límite de sus capacidades de inversión.

Por lo tanto, para la administración Putin existía una “ventana de oportunidad” para reconstituir las capacidades de la Nación. Por un lado, EEUU estaría preocupado por una incursión principalmente en Medio Oriente y no Asia Central (Irak era un objetivo que había sido presentado luego del 11-S tanto por su supuesta vinculación con Al Queda como por la posible tenencias de armas de destrucción masiva. Al mismo tiempo, había un enemigo común: “el terrorismo” que le daba la oportunidad a Rusia de cooperar con el hegemon (lo que minimiza las presiones internacionales de Washington a Moscú respecto a democratización y liberalización de la economía) mientras al interior afianzaba el proceso de potenciación de la industria de defensa. El “re-arme” había comenzado en 2000, ya se había fusionado Promexport y Rosvoorzhnie dando por resultado al único mediador en compra y venta de armas ROSOBORONEXPORT.

Teniendo en cuenta que el “balance interno”, es decir, la transferencia de recursos al sector de la defensa era inviable en el corto/mediano plazo, dado la enorme brecha de poder entre Moscú y Washington. Rusia encuentra en Irán a un aliado clave. Se trata de un Estado cohesionado, estable, que posee un territorio cuatro veces mayor al de Irak y una posición geográfica estratégica y fundamental: se sitúa entre el *near abroad* de Rusia, en el Cáucaso y el Golfo Pérsico y, simultáneamente, deviene en nexo entre el Golfo y el Mar Caspio. Irán cuenta con la 3º mayor reserva de petróleo, con una población cercana a los 80 millones de habitantes y con una posición claramente hostil y anti-occidental, que resiste la influencia norteamericana. En definitiva, Irán tiene el potencial y la voluntad para convertirse en una Potencia Regional que dificulte y obstruya la influencia estadounidense en Medio Oriente. Desde la perspectiva de Washington, Teherán integraba la lista del “Eje del Mal” junto a Irak y Corea

² Recién en 2009 se dará por finalizada la operación en Chechenia.

del Norte y era considerado un “Rogue State”, lo que significa un régimen autoritario y, potencialmente, con armas de destrucción masiva. Y que por lo tanto, debe ser sancionado. En este sentido, la estrategia de los Estados Unidos apunta a evitar que Teherán surja como potencia regional dominante en la zona. De no lograrlo, Irán podría ejercer cierto control sobre el flujo del crudo, estaría en condiciones de amenazar a los Reinos del Golfo, reduciría la injerencia de los EE UU y habilitaría la intromisión de otras potencias, como Rusia y China, con el objetivo de contrabalancear a Washington.

En síntesis, Irán -y no Irak- es el límite a la unipolaridad norteamericana (BATTALEME, 2006). En este sentido los iraníes, vía su programa nuclear, están aprovechando la momentánea precariedad del poder de *disciplinamiento* del hegemon para construir una disuasión efectiva, ante la *agresividad* del mismo. Por lo tanto, el estudio del programa nuclear iraní es también el estudio de los límites de la unipolaridad estadounidense.

Objetivos e hipótesis de la investigación.

La presente investigación tuvo como *objetivo general* contribuir al conocimiento, estudio y debate acerca del rol actual de Rusia en Medio Oriente y su relación con el programa nuclear iraní, en la última década.

Para ello, como *objetivos específicos*, se pretendió:

1. Describir y analizar las relaciones Putin-Bush (2001-2007), de manera de comprender los factores políticos, económicos, militares, culturales y sociales que han intervenido en la construcción y configuración del posicionamiento actual de Rusia y Estados Unidos en el escenario internacional.
2. Investigar y conocer los factores estructurales rusos (a nivel interno, deterioro material, industrial y emergencia nacionalista) que motivan o explican su retorno a Medio Oriente.

3. Indagar y explicar las razones del apoyo ruso a Irán, determinado las oportunidades y alcances que dicho apoyo comporta para ambos actores.

4. Determinar el alcance del reposicionamiento norteamericano en Euroasia, identificando intereses, proyección e intervenciones.

A lo largo del desarrollo de la investigación, se intentó poner a prueba la siguiente hipótesis central: *“Ante un escenario internacional que evidencia un proceso de cambio/transición, las relaciones ruso-iraníes desafían y limitan la influencia de Estados Unidos en la región, obligando a éste último a replantearse su posicionamiento en Euroasia”*.

Hipótesis de segundo orden:

“Rusia posee una ubicación geográfica privilegiada y cuenta con capacidades y recursos (heredados y construidos) suficientes para desempeñar un papel importante en Medio Oriente”. En este sentido, “el programa nuclear iraní constituye la variable directriz que le permite a Rusia reingresar en la región.”

Metodología.

Tipo de investigación realizada, metodología y estrategia de prueba de hipótesis:

La investigación desarrollada en las páginas siguientes fue fundamentalmente de tipo explicativa y correlacional, dado que se han estudiado causas y consecuencias, buscando respuesta a fenómenos, y profundizando en las razones que motivan el retorno de Rusia a Medio Oriente, con especial énfasis en su relación con Irán. Asimismo, se han establecido relaciones entre diferentes variables, comportamientos paralelos y vínculos.

La metodología de investigación utilizada fue de tipo Inductivo-deductivo, estructurados sobre la base de fundamentos analíticos.

Las *estrategias de prueba de hipótesis* combinaron la lógica de los modelos empírico y propositivo, de manera tal de conjugar el análisis de la problemática con las hipótesis a poner a prueba y la investigación se completó a través de una conclusión superadora. En este sentido, se consideró oportuno adoptar un acercamiento neoinstitucionalista, realizando un análisis tanto sincrónico como diacrónico, vinculando las políticas públicas de los Estados en cuestión. Las dimensiones consideradas para el análisis fueron: Estatal gubernamental, Regional e Internacional global.

Los *tipos de instrumentos de recolección de datos (IRD)* que se utilizaron consistieron fundamentalmente en: entrevistas en profundidad a informantes claves, guía de pautas, cuestionarios, relevamiento bibliográfico, análisis documental y clipping.

La investigación nutrió su análisis en base a la utilización de fuentes primarias (Libros Blancos de Estado, Fact Book's, Informes, gacetillas y comunicados oficiales de Estado, Informes oficiales de Naciones Unidas), y secundarias (literatura científica y académica pertinente, clásica y reciente.)

En su gran mayoría, los datos que se utilizaron para la investigación y análisis se obtuvieron a partir de un relevo de información (corroborada previamente) proveniente de diversas fuentes bibliográficas especializadas y focalizadas en la temática, análisis documental en base a artículos y papers fundamentalmente descriptivos, disponibles en las bases EBSCO y JSTOR y organizaciones como *The Institute for National Strategic Studies* (EE UU), *Center of Strategic and International Studies* (EE UU), *The International Institute for Strategic Studies* (GB), *Carnegie Endowment For International Peace*, entre otros, subdividiendo y ponderando el material entre aquellos artículos que ofrecía una perspectiva esencial a la problemática y aquellos que presentaban generalizaciones empíricas, información accesorio y complementaria.

Los sitios web de The White House (<http://www.whitehouse.gov/>), US Department of Defense (<http://www.defenselink.mil/>), The Russian Federation Ministry of Defense (<http://www.mil.ru/eng/>), President of Russia (<http://www.kremlin.ru/eng/sdocs/themes.shtml>), Russian Military Analysis (<http://warfare.ru/>), Moscow Defense Brief (<http://mdb.cast.ru/>) y Center for Analysis of Strategies and Technologies (<http://cast.ru/eng/>), entre otros, proporcionaron información relevante respecto a resoluciones, órdenes ejecutivas, legislación, acceso a links relevantes y detalles sobre las estrategias de seguridad nacional y defensa.

En relación a lo antedicho, paralelamente se realizó un trabajo de *clipping* y seguimiento semanal a fin de monitorear la aparición en medios informativos y prensa (sea formato papel o digital) de la problemática objeto del presente estudio. Ergo, se consiguió extraer datos, a fin de contrastarlos con las políticas oficiales de cada Estado³.

De manera complementaria, se realizaron entrevistas semiestructuradas, cara a cara y por email, a informantes claves, expertos en Política y Seguridad Internacional así como a especialistas en la temática y embajadores. A tal fin, se elaboró una guía de pautas y un cuestionario base con preguntas abiertas a contestar⁴.

Tipo de análisis de datos: Se realizó un análisis cualitativo de datos, examen y procesamiento, a partir de una jerarquización de la información, subdivisión en temas y clasificación de manera de poder analizar las causas, efectos, oportunidades, amenazas, y delinear tendencias y posibles escenarios a futuro.

³ **Principales Fuentes seleccionadas para el desarrollo del clipping:** Foreign Affairs, Foreign Policy, Foreign Policy in Focus, The Global Beat, Parameters: US Army War College Quarterly, Stars and Stripes, Time Magazine (US Edition), The Times (GB), The Virginian Pilot, The Washington Post, The Washington Times, The Guardian, Otros.

⁴ **Profesionales entrevistados:** Mariano Bartolomé, Fabián Calle, Norberto Consani, Juan Gabriel Tokatlian, Carlos Echeverría Jesús, Anibal Jozami, Yuri Korchagin, Khatchik Derghougassian, entre otros.

Plan de trabajo. (mínimo un año, máximo dos)

<u>ACTIVIDAD/ MESES</u>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Redefinición del marco teórico	X	X										
Relevamiento Bibliográfico y Recolección de datos		X	X	X	X	X						
Entrevistas en profundidad a informantes clave y referentes					X	X						
Análisis y procesamiento de datos							X	X	X			
Redacción de informe de investigación									X	X	X	
Elaboración del informe final y Presentación en Congresos											X	X

Capítulo 1: INTRODUCCIÓN

1.1. Análisis de los factores internos

El fin de la Guerra Fría conllevó a la pérdida del rótulo de Superpotencia por parte de Rusia, pero el impacto psicológico para los rusos fue aún mayor dado que, por primera vez en su historia, perdían territorio: Desde Ivan IV, que consolidó la expansión a costa de los mongoles, hasta las campañas de Alejandro I, Nicolás I, Alejandro II y Alejandro III, que extendieron el dominio del Imperio hacia Asia Central, los rusos no habían “perdido territorio”. Pero cuando las fronteras de la URSS cayeron, y se produjeron las independencias de las Repúblicas Soviéticas, pero en especial las de Kazajstán, Turkmenistán, Kirguistán, Tajikistan y Uzbekistán, el orgullo nacional fue duramente golpeado.

La década del '90 se caracterizó por una serie de reformas tendientes a revertir 70 años de economía planificada y comenzar a recrear una economía de mercado. Existía un consenso intra-élite - entre Yelstin y el equipo económico, encabezado por Yeogor Gaidar - que advertía que se había acabado el tiempo de los “pequeños cambios” y, por lo tanto, se debían emprender “cambios radicales”. En gran medida este consenso se basaba en la crítica situación que atravesaba la naciente Federación Rusa: *“Todo era un caos, terrible e increíble. No teníamos dinero, ni oro, ni trigo para sobrevivir hasta la siguiente cosecha, y no había forma de generar una solución. Era como viajar en una avión, ir a la cabina de los pilotos y descubrir que no había nadie para manejar los controles”*⁵. Según Gaidar, se debía hacer todo lo que se pudiera y tan rápidamente como se pudiera. Y entendían por “hacer todo” a cuatro

⁵ Daniel Yergin y Joseph Stanislaw “Pioneros y líderes de la globalización.” Javier Vergara Editor, 1999.

políticas fundamentales: 1) Liberación de precios, 2) Apertura de la economía, 3) Hacer del Rublo una moneda convertible y 4) Comenzar las privatizaciones⁶. Más tarde, dado la velocidad y la falta de gradualismo en su aplicación, este proceso de reformas se las denominó “*terapia de shock*”. Sin embargo, a pesar del vigor con que dicha política fue aplicada en un comienzo, la misma se caracterizó por constantes idas y venidas. Yelstin no estaba del todo convencido sobre las virtudes de la “*terapia de shock*” y solía ceder ante distintas presiones políticas. Como evidencia de esta falta de compromiso podemos mencionar la renuncia de Gaidiar, como Ministro de Economía y Finanzas, en enero de 1994, la continua inflación y el hecho de que Rusia seguía siendo un país con dos sistemas económicos: por un lado, un sector industrial-militar y de industrias estratégicas (energéticas y mineras) controlado por el Estado y, como contrapartida, una sociedad de mercado volcada a la producción de bienes y servicios “*civiles*”. Es decir, aunque de forma notoriamente aminorada, se continuaba con la vieja premisa de Lenin de *controlar las alturas del poder económico*.

No obstante, y a pesar de la insuficiencia del liderazgo de Yelstin, las reformas continuaron. Para 1996, se habían privatizado unas 18 000 empresas, lo que representaba más de las tres cuartas partes de todas las industrias grandes y medianas. Más de cuatro quintos de los comercios y negocios minoristas se hallaban en manos privadas. De esta forma, el 70% del PBI se genera en el sector privado⁷.

El proceso de reformar sufriría dos duros golpes sobre finales de la década: El primero fue el derrumbe de los precios de los commodities. El petróleo caería a su mínimo histórico de menos de 20 dólares el barril,

⁶ Ídem.

⁷ Daniel Yergin y Joseph Stanislaw “Pioneros y Líderes de la globalización.” Javier Vergara Editor, 1999.

arrastrando consigo al gas natural. También experimentaron una baja los precios de los cereales. Así, Rusia perdió sustanciales ingresos en divisas.

El segundo golpe fue el contagio de la crisis asiática de 1997 que incidió en la debilitada posición financiera de Rusia. Dado que Moscú se hallaba enormemente endeudado (su deuda equivalía a casi el 100% de su PBI)⁸ y no se veía como podría cumplir con su deuda, se inició un proceso de fuga de capitales. A pesar de haber logrado la ayuda del FMI, el crédito no fue suficiente y la situación continuó deteriorándose. Sobre finales de 1998, entró en *default* y devaluó el rublo. Entrando en una profunda recesión económica, de la que saldría recién hacia el año 2000.

En síntesis, las reformas de los noventa ofrecen resultados mixtos. Por un lado, la sociedad rusa tiene un pésimo recuerdo de dicha década dado el “costo social” que pagó en nombre de las reformas. Como también sucedió en otros países, la eliminación de la inflación y la reingeniería del Estado tuvieron como consecuencia un aumento en la desocupación, pobreza y marginalidad. Además, los rusos comparan a los noventa con los años veinte. En ambos periodos se sintieron cobayos de experimentos científicos, de elites cosmopolitas. Primero, fueron los bolcheviques con el socialismo y luego una suerte de “Chicago boys” con la *terapia de shock*.

1.2. El impacto del presidencialismo ruso en su política exterior. El caso de Boris Yeltsin.

Podemos dividir a las relaciones ruso-estadounidenses en dos fases. La primera comprende los años de 1991 a 1997 y la segunda comienza en 1997 y llega hasta el final de su gestión, en el año 1999.

⁸ “Rusia pagó todo al Club de París.” The Washington Post, Diario Clarín, 26 agosto 2006.

La primera fase tuvo un perfil cooperativo. Ello fue posible, principalmente, por dos factores. Por un lado, el temor de Occidente a que facciones reaccionarias utilizaran el armamento nuclear o convencional como último intento de “recomponer al viejo imperio soviético”. Y por el otro, la necesidad del Presidente ruso de contar con asistencia internacional para resistir los embates de dichas facciones. Tal como lo demostraremos más adelante, la relación entre Rusia y Occidente se tornará simbiótica.

Para comprender por qué se dieron estas coincidencias es necesario entender la situación de debilidad en la que se encontraba Yeltsin durante los primeros años de su mandato, y cómo a posteriori logró fortalecerse. Por ello, antes de proseguir en la explicación de las relaciones bilaterales, resulta pertinente explicar las problemáticas del Presidencialismo ruso.

1.3. De la “República Socialista Federativa Soviética de Rusia” (RSFSR) a la “Federación Rusa”

Más allá de la crítica situación económica, los mayores problemas que tenía Boris Yeltsin a principios de los ‘90 provenían de la Constitución de RSFSR de 1978⁹. Sucede que en la misma el Poder Ejecutivo no existía, y por ello el Soviet Supremo (Poder Legislativo) tenía grandes atribuciones y capacidad de determinar la balanza de poder política. Si bien el cargo de Presidente se crea en el Referendo de Marzo de 1991, sus responsabilidades no estaban reflejadas en la Carta Magna. Esa particular configuración del poder que impusieron las autoridades soviéticas tenía su fundamento en que el mayor Estado, en el interior de la Unión Soviética, decidiera incrementar su autonomía, tal como sucedió en 1991.

⁹ Es importante señalar en rigor de verdad que el nombre oficial de Rusia hasta la reforma constitucional de 1993 fue “República Socialista Federativa Soviética de Rusia” (RSFSR).

Para Boris Yeltsin este estado de cosas dejaba abierta la posibilidad de que se genere una “bicefalía”. Dicho escenario, del cual el mismo Yelstin se había visto favorecido recientemente, tuvo un papel clave en el colapso de la URSS¹⁰. El dilema que el Presidente buscó solucionar en los primeros años de la década era ¿cómo realizaría las reformas “impopulares” -instaurar la economía de mercado y plegarse a Occidente- sin fortalecer a los partidos opositores –quienes se beneficiaban del denominado voto protesta”-? La lógica que él observaba era la siguiente: el Poder Legislativo (llamado Soviet Supremo, hasta 1993) era el único Órgano que podía – legalmente - cuestionar su permanencia en el cargo. Yelstin estimaba que, a como pasará el tiempo y los partidos opositores alcanzaran las mayorías parlamentarias, el legislativo tendría capacidad de bloquear sus acciones e incluso, destituirlo. Por lo tanto, Yelstin debía buscar algún tipo de reforma constitucional para evitar esta peligrosa bicefalia.

Dicha bicefalia perduró hasta 1993, cuando Yeltsin decide romper el “empate” entre las Instituciones rusas. En dicho año, embiste contra el Poder Legislativo tanto física como legalmente: Procedió a cercar al Soviet Supremo con el Ejército para dar fin a las protestas de los representantes. Posteriormente, reformuló la Constitución fortaleciendo el poder presidencial y logró organizar a la política moscovita alrededor de su persona¹¹.

Si bien este resultado constitucional fue del agrado de Yeltsin, el Documento -que debía superar un Referéndum- fue aprobado mediante fraude, lo cual evidentemente limitó el “éxito” de tal iniciativa. Las elecciones subsiguientes se encargarían de dejar en claro que la consolidación de su poder no iba en concordancia con su popularidad. En las primeras que se dieron desde la reforma de la Carta Magna el partido nacionalista “Partido Liberal Democrático” (liderado por el populista, xenófobo y antioccidental

¹⁰ Yeltsin se convirtió en la “segunda cabeza” de la URSS y debilitó a Gorbachov.

¹¹ Ver <http://countrystudies.us/russia/69.htm>, Aguilar Sgrazzitti (coomp), *Europa del Este y la Unión Soviética en el Siglo XX*, Ed.Homo Sapiens, 2003, pp232-3, Robert Service, *Rusia, experimento de un pueblo*, Ed. Siglo XXI, 2005, p122-123.

Vladimir Zhirinovski) ganó con un 22,92% de los votos, y entre el Partido que apoyaba a Yeltsin y el Comunista sólo mediaron dos puntos de diferencia¹².

Para el año 1994, a causa del revés que tuvo en las elecciones, comenzó a reformular su política para satisfacer a los sectores más nacionalistas y así obtener su apoyo en futuros procesos electorales. De este modo, inicia la Primera Guerra de Chechenia (1994-1996) con la cual intentó recuperar el apoyo de la sociedad. Se creía que la guerra sería rápida y victoriosa¹. Sin embargo, su popularidad cayó a niveles cercanos al 10%.

Más allá del intento de “cambio de imagen”, en las segundas elecciones parlamentarias que tuvieron lugar en 1995 se repitió lo que había acontecido en 1993, sólo que esta vez los Nacionalistas caerían en sus posiciones y los Comunistas alcanzarían un rol destacado.

El “Partido Comunista de la Federación Rusa” canalizó la mayoría del apoyo popular con un 22,3% de los votos, mientras que el Partido Liberal Democrático sólo alcanzaría el 11,18%. La razón de tal transformación del escenario político se debió a que esta última agrupación terminó apoyando a la gestión Boris Yeltsin antes de las elecciones. Por su parte, “Nuestra Casa es Rusia”, partido que apoyaba al oficialismo, tuvo un desempeño decepcionante al reunir únicamente el 10,13% de los votos. Un hecho que sin duda revistió de novedad fue que Yablocco, un partido de extracción liberal (en el sentido occidental), consiguió el 6,89% de los votos y quedó a tan sólo 5 puntos de diferencia del partido “oficial”. Lo que hizo aún más importante a este resultado fue que Yablocco resultó ser el único de los partidos pequeños que superó la barrera electoral del 5% -lo que lo habilitó a ocupar escaños-.

Por segunda vez, los resultados no favorecieron a Yeltsin, el triunfo comunista fue tomado como una gran derrota. Tal situación generó que se impulsen nuevos cambios en la política. El Presidente ruso realizó

¹² El Partido Opción de Rusia (liderado por Yegor Gaidar) obtuvo 15,51% y el Partido Comunista de la Federación Rusa (liderado por Guennadi Ziuganov) alcanzó un 12,40%.,

modificaciones en los Ministerios de Relaciones Exteriores y Economía con el fin de adecuar su gestión a las demandas de las fuerzas comunistas y nacionalistas: el Ministro de Asuntos Exteriores (Andrei Kozirev), el Vicejefe de Gobierno (Serguei Shajrai) y el Vicejefe encargado de las reformas económicas (Anatoli Chubais) fueron sacados del Gobierno.

Sin embargo, el cambio más significativo se verá en la política exterior y esto fue el abandono del acercamiento a Occidente. En materia de política exterior, desde 1996, Rusia defenderá cada vez más a la “multipolaridad”. Este giro, se verá reflejado en la “Asociación Estratégica” con China -reafirmada con la visita de Jiang Zeming a Moscú en 1997- y el nombramiento de Yevgeny Maximovich Primakov primero como Ministro de Relaciones Exteriores (1996) y luego, como Primer Ministro (1998).

Si bien el Ejecutivo recibió duros golpes electorales, las reformas que había realizado Yeltsin, en el sistema de Gobierno, le permitieron conservar el poder. El país pasó a tener un sistema presidencialista y, por lo tanto, las elecciones para dicho cargo era la única oportunidad que tenían los opositores para tomar el poder **real** de la Federación.

En este contexto, las elecciones de 1996 se tornaron en un punto de quiebre. En un principio, el líder comunista Guennadi Ziuganov pareció amenazar la continuidad de Yeltsin. Sin embargo, éste reorganizó sus alianzas y terminó ganando la reelección. Aunque, es importante destacar, en el proceso de negociación hacia dentro de su coalición política, Yelstin tuvo que transferir una importante cuota de poder a “la familia”. Es decir, oligarcas que se habían hecho con los bienes del Estado Soviético. Ello terminó dando una cierta estabilidad política al segundo período presidencial, ya que el poder se sostenía desde diferentes grupos de interés. Si bien debilitaban la imagen del Poder Ejecutivo, no amenazarían la transición económica. Y de esta forma, resultaban funcionales a la hora de detener a los sectores radicales, tanto comunistas como nacionalistas que se buscaban capitalizar las serias dificultades económicas que atravesaba Rusia.

Para la sociedad rusa, la penuria económica era tolerable en la medida en que su presidente podía presentar - todavía - a Rusia como Gran Potencia y ser reconocido como tal, por parte de los EE UU. Es decir, dado el orgullo y patriotismo de los rusos, Yelstin, por razones domésticas, estaba condicionado a sostener, aunque sea en un plano simbólico y diplomático, el rotulo de Gran Potencia.

Desde el lado de Occidente, se aceptó esta condición dado que se creía que de relativizar y minimizar a Rusia se debilitaría al gobierno de Yelstin y se favorecería el ascenso de las *líneas duras* tales como los comunistas y ultra-nacionalistas.

De esta forma, - a pesar de la desarticulación de la política de acercamiento con Occidente - se dio una relación simbiótica entre Yelstin y las Potencias Occidentales. Para Yelstin, lograr reconocimiento y el sostenimiento formal de Rusia como Gran Potencia, se traducía en ganancias internas. Para los occidentales, el mantenimiento del orgullo ruso, equivalía a evitar el surgimiento de un gobierno que sería abiertamente hostil hacia ellos.

1.4. Análisis de los factores externos.

Aún perdiendo su status de Superpotencia, Rusia siguió siendo un actor importante en el escenario internacional. Ello fue posible porque seguía siendo el segundo poder nuclear. Inclusive en 2002, con acuerdos de reducción de armamentos en ejecución, poseía: 706 MIRV (misiles intercontinentales con cabezas múltiples), 26 submarinos con capacidad de realizar ataques nucleares y 78 bombarderos estratégicos, con iguales capacidades.

Ello generó que las potencias occidentales temieran que ante una crisis en Rusia, su arsenal nuclear o partes de mismo fuesen adquiridos por Potencias Hostiles o grupos irregulares. En función de ello, Occidente evaluaba

que la Presidencia de Rusia no debía caer en manos ni de las fuerzas nacionalistas, ni tampoco en los comunistas.

En vista de este nuevo contexto, Washington desarticula su histórica estrategia de “Contención”. Dado que Rusia ya no es un oponente, al mismo tiempo, se busca dar un nuevo marco a la relación.

En ese sentido, en Julio de 1990 se firma la “Declaración de Londres”, ésta incluía la afirmación de que ni la URSS ni el Pacto de Varsovia eran ya una amenaza; además se invitó a los miembros a establecer lazos diplomáticos. Un segundo paso, de igual importancia, fue dado en Noviembre cuando se firma el Tratado de Fuerzas Convencionales de Europa (TFC) entre la OTAN y el Pacto de Varsovia; también se firma una Declaración Conjunta de no-agresión. El TFC efectivizó una reducción de fuerzas convencionales (tales como blindados, tanques, artillería, infantería, etc.) entre ambas alianzas militares. No obstante, la reducción de fuerzas tiene un claro sesgo en contra de Rusia dado que esta tenía una clara superioridad en armamento convencional.

Asimismo en este mismo período los miembros firman la “Carta de París para una nueva Europa”¹³, la misma es un documento en el cual las partes se comprometen: a fomentar la democracia, el Estado de Derecho, los derechos individuales y el fomento a las relaciones cooperativas; en definitiva cesa la división de Europa.

En Julio se firmó el “Strategic Arms Reductions treaty” (START I) para limitar los arsenales nucleares. Mediante el acuerdo los EEUU reducen sus fuerzas estratégicas nucleares de 11.602 a 8.592, por su parte los soviéticos se comprometen a pasar de 10.877 a 6.940.

¹³ Reunión de los Jefes de Estado o de Gobierno de los Estados participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE): Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, República Federativa Checa y Eslovaca, Chipre, Dinamarca, España, Estados Unidos de América, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia-Comunidad Europea, Liechtenstein, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumania, San Marino, Santa Sede, Suecia, Suiza, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Yugoslavia. Paris, 19 - 21 de noviembre de 1990

En Noviembre de 1991 se da la “Cumbre en Roma”, en ésta se replanteó la estrategia militar de la Alianza ante los cambios internacionales; como producto de la misma emanó el “New Strategic Concept”. Con éste se determinaba que: *“ya no existía la amenaza un ataque militar masivo de un actor monolítico sino que ésta tendría una característica multidimensional con una naturaleza multifacética, que provendría especialmente de problemas sociales, económicos e incluso étnicos en los países de Europa Central y del Este”*. Además se incorporaba como *“área de interés” para la seguridad, a los países Mediterráneos (del Sur) y a Medio Oriente. Asimismo comenzaban a incluirse algunas de las “nuevas amenazas”, por eso se manifestaba interés en el control de las Armas de Destrucción Masiva (ADM) y la proliferación de Tecnologías Sensibles*¹⁴.

1.5. Reformulación de los lineamientos estratégicos y su aplicación.

En la década estudiada podemos apreciar una relación directamente proporcional entre una economía debilitada y una política exterior “cooperativa con Occidente y moderada en ambiciones”. La sucesión de crisis económicas durante los ‘90 imposibilitaron al Estado Ruso emprender una política exterior más acorde con lo estipulado en sus documentos estratégicos fundamentales tales como “Concepto de Seguridad Nacional” (1997), “Doctrina Militar” (1993) y “Política Exterior Rusa” (1993). En estos documentos, sintéticamente, se desarrollan dos ideas centrales:

1. En *Concepto de Seguridad Nacional*, se advierte la existencia de una tendencia por parte de Occidente de crear una **estructura global, unilateralista y liderada por los EE UU que busque prolongar la unipolaridad**. La intervención armada en Kosovo, ejecutada por la OTAN sin el consenso del Consejo de Seguridad de la ONU, se presenta como un ejemplo de dicha tendencia. Frente a este

¹⁴ C.Wallender “Institutional Assets and Adaptability: NATO after the Cold War”, autumn 2000.

escenario, el rol de Rusia debía ser pujar por un orden multipolar y retener su influencia regional.

2. La *Doctrina Militar* aporta otra idea central: ***near abroad*** (**extranjero próximo**)¹⁵. Esta idea reconoce la soberanía de las ex repúblicas soviéticas, no obstante, busca reconstruir la mayor integración posible, controlar el acceso a sus recursos energéticos y limitar la injerencia de otras potencias, en dicho espacio geográfico. No estaríamos equivocados en equiparar al *near abroad* con la vieja idea de “patio trasero”¹⁶.

A causa de su debilidad económica, Moscú se vio obligado a emprender una política más cooperativa con Occidente. Lo cual se vio reflejado en la búsqueda de una inserción en el FMI y el BM, su ingreso al G-7, la realización de acuerdos de cooperación con la UE (PCA, “Common Strategy”) y otras instituciones Occidentales.

En un plano estratégico, Moscú debió moderar sus objetivos y conformarse con una estrategia defensiva. La misma se basaba en recrear alguna suerte de influencia en el ex espacio soviético y aminorar el avance de la OTAN hacia el Este. En cuanto a la primera cuestión, Rusia comenzó a desarrollar un entramado institucional que jerarquice su rol en dicho espacio. La principal herramienta que desarrolló, para hacerse con dicho objetivo, fue la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). En relación a la segunda cuestión, Rusia no contaba con una capacidad militar convencional como desafiar a la Alianza Atlántica. Y, por lo tanto, tuvo que confiar en la utilización de recursos diplomáticos.

¹⁵ Robert Donaldson y Joseph Noguee “The foreign policy of Russia. Changing systems, enduring interests.” M. E. Sharpe, 2005.

¹⁶ Ilan Berman “*The new battleground: Central Asia and the Caucasus.*” The Washington Quarterly, winter 2004/05.

Un ejemplo de la debilidad rusa de dicho periodo fue la Guerra de Kosovo de 1999. Kosovo era una provincia de Serbia, habitada por una minoría albanesa que pretendía su independencia. Para ese fin se creó el Ejército de Liberación Kosovar (ELK). En reiteradas oportunidades, los kosovares denunciaron que los serbios estaban emprendiendo tácticas de barbarie para liquidar a su resistencia y empujarlos a una emigración forzosa hacia Albania. Esta situación, incentivó a los EE UU y Europa a tomar cartas en el asunto y buscar darle alguna solución. Sin embargo, dada la negativa del presidente de Serbia, Slobodan Milosevic, a negociar, se dio inicio a una guerra.

La Guerra de Kosovo no contó con el aval del Consejo de Seguridad de la ONU, dado la negativa de Rusia y China a permitir un escalada militar que favoreciera a una nación con intenciones separatistas. Además, Serbia era considerada un “hermana eslava” y aliada histórica de Rusia. Sin embargo, la opción de ir a la Guerra, sí contó con el apoyo de los EE UU y la UE quienes actuaron vía OTAN.

El rol de Rusia, antaño Potencia Ordenadora de los Balcanes, se vio limitado a protestas diplomáticas en el marco de la ONU y asistencia en inteligencia y tecnología¹⁷. Pero en ningún momento, Moscú evaluó la posibilidad de ejercer un *hard-balancing* o, por lo menos, brindar una asistencia militar más significativa. Sencillamente, no podía.

1.6. Hacia el resurgimiento: Incremento de sus capacidades materiales.

No obstante su alto “costo social”, las reformas de los noventa posibilitaron y dieron marco al crecimiento experimentado en la siguiente década. Gracias a los frutos de la reforma económica y al *boom* de los precios de la energía, la economía rusa comenzó a recuperarse de forma sostenida. En 2007, The Wall Street Journal publicó “*A lo largo y ancho de Rusia, las empresas están invirtiendo miles de millones de dólares en la modernización de*

¹⁷ Juan Battaleme “Un mundo ofensivo: El balance ofensivo defensivo y los conflictos de Kosovo, Afganistán, Irak y Chechenia.” Tesis de FLACSO 2004.

sus instalaciones y expansión de su capacidad. (...)Tras 7 años de crecimiento robusto (...) el PBI per cápita se ha cuadruplicado hasta alcanzar casi u\$s 7000 y cerca de 20 millones de personas han salido de la pobreza¹⁸”. Otra señal de fortaleza económica fue el pago de 23 700 millones de dólares al Club de Paris. De esta forma, la deuda pública rusa, que en 1999, equivalía al 96% de su PBI, cayó a tan solo el 9% en el 2006¹⁹. Finalmente, el *boom* de los precios de la energía, se trasladó a las reservas y el sistema financiero ruso. Sus reservas, llegaron a totalizar 413 mil millones de dólares, las más grandes *per capita* del globo. Por su parte el rublo se transformó en la segunda moneda más subvaluada, solo detrás del yuan chino²⁰. También se logró constituir un fondo estabilizador de 80 mil millones de dólares, para poder escapar a los vaivenes del precio de la energía y evitar contagiarse de una nueva crisis financiera exógena²¹.

En síntesis, la recuperación económica le permitió a Rusia hacerse con las capacidades materiales para abastecer a su política exterior. Sin embargo, dicha recuperación solo sería palpable a mediados de década. Muy por el contrario, hacia el año 2000 no se tenía ninguna certeza sobre las perspectivas de la economía rusa en el largo plazo. Así lo demuestran las afirmaciones de Condoleezza Rice (responsable del área de Seguridad Nacional) quien había afirmado que el mayor peligro que representa Rusia, era su propia debilidad. Alegaba que las pésimas condiciones socio-económicas, podrían abrirle la puerta a un líder populista que busque explotar la frustración y las ideas irredentistas de la sociedad rusa. Para Washington, así como también para otras capitales, un líder mesiánico en el Kremlin podría convertir en un verdadero caos al espacio euroasiático. Especial temor, despertaba la

¹⁸ Guy Chazan “*El auge petrolero y de inversión transforma la economía rusa.*” Wall Street Journal, Diario La Nación, 14 de marzo 2007.

¹⁹ “*Rusia pagó todo al Club de Paris.*” The Washington Post, Diario Clarín, 26 agosto 2006.

²⁰ Andrew Kramer “*Con bríos, el rublo sostiene el derroche ruso.*” The New York Times, Diario Clarín, 18 agosto 2007.

²¹ Guy Sorman “*La economía no miente.*” Editorial Sudamericana, 2008.

posibilidad de que partes o tecnologías sensibles del arsenal nuclear ruso, cayesen en manos de terroristas o *Rogue States*.

Un factor clave en la evolución de la política exterior rusa fueron los sucesos del 11-S. En un primer momento, el atentado terrorista sirvió para acercar consensos en las relaciones ruso-estadounidenses. Según Zbigniew Brzezinski, “(...) *la nueva inclinación pro occidental del Kremlin era ya anterior al 11-S, los atentados de ese día hicieron más sencillo justificar esa postura frente a las críticas de los elementos de la propia élite política rusa (...)*” Moscú debía lidiar con múltiples desafíos tales como el auge de China, la creciente inestabilidad de sus vecinos musulmanes y su propia debilidad económica y demográfica. Analizando este escenario, el acercamiento a los EE UU era la única alternativa estratégica para Rusia²².

La nueva relación ruso-estadounidense quedó enmarcada en la firma de una declaración conjunta en mayo de 2002. En dicho documento, anunciaban que la estabilidad, soberanía e integridad territorial de Asia Central y el Cáucaso es definido como de *interés común* de ambas potencias.

Dentro de este marco, Rusia pudo obtener cooperación en materia de inteligencia y contraterrorismo en su lucha contra la guerrilla chechena. EE UU aportó tecnología satelital que facilitó la localización y eliminación de los líderes de la guerrilla Aslan Masjadov y Shamil Basayev²³.

Los EE UU obtuvieron permisos para colocar bases militares y áreas en Uzbekistán, Kazajistán y Kirguistán. De esta forma, por primera vez la influencia americana penetra en el ex espacio soviético. Estas bases sirvieron de apoyo logístico para la invasión y posterior estabilización de Afganistán.

²² Zbigniew Brzezinski “El dilema de EE UU. ¿Dominación global o liderazgo global?” Editorial Paidós, 2005.

²³ Agencias AFP, ANSA y EFE “*Murió Basayev, el terrorista checheno que lanzó los peores ataques en Rusia.*” Diario La Nación 11 julio 2006.

Sin embargo, la cooperación ruso-estadounidense no pudo durar. En el 2003, EE UU invade Irak. Justificándose en la posible tenencia de armas nucleares, supuestos vínculos con el terrorismo por parte del régimen de Saddam o en la imposición de una Democracia por la fuerza, EE UU se lanzó a una guerra que considero viable, corta y victoriosa. Sin profundizar en la posterior evolución de la Guerra de Irak, lo relevante para la presente investigación es el hecho que la débil cooperación bilateral establecida tras el 11-S con Rusia, se vio diluida. Desde la perspectiva de Moscú, Irak no guardaba relación alguna con lo que genéricamente se entendía como “Guerra contra el Terror”. Para los rusos, la invasión y ocupación de Irak solo buscaría reforzar la preponderancia de los EE UU en Medio Oriente. Los rusos también temían por sus intereses crematísticos. Lukoil tenía contratos petroleros firmados con Saddam Hussein que - estimaban con certeza - serían dados por nulos una vez que su régimen fuese derrocado.

Fundamental para explicar la permanente tensión en las relaciones ruso-estadounidenses es entender como cada nación concibe el ex espacio soviético y países lindantes. Más allá del puntual y esporádico acercamiento – como producto del 11-S – los EE UU y Rusia mantienen distintas visiones sobre como debería ordenarse dicho espacio.

Desde la perspectiva estadounidense, Eurasia es el principal escenario donde se desarrolla su estrategia de *off shore balancing*. Sin profundizar en la misma, diremos simplemente que los EE UU – en su condición de único Hegemón Regional – busca evitar el surgimiento de otro en Eurasia. Con este fin, los EE UU promueve una activa estrategia de *off shore balancing*: establece equilibrios de poder regionales, se involucra militarmente - en orden de sostener un equilibrio de poder favorable a sus aliados- y aborda, tempranamente, la

posibilidad de que alguna Gran Potencia de el salto hacia la hegemonía regional²⁴.

Desde esta estrategia, es inadmisibile permitirle a Rusia recrear su imperio. Sin embargo, tampoco debe entenderse como una re-edición de la Doctrina de la Contención. Por el contrario, existen muchas voces que entienden que Rusia debe ser incorporada – de alguna manera y en el largo plazo – a los distintos “clubes occidentales”.

La propuesta que podemos destacar es la pronunciada por Zbigniew Brzezinski. Quien en cuanto a Rusia, es muy claro: “*La inclusión a largo plazo de Rusia como un Estado europeo normalizado y de categoría media (lejos de sus antiguas aspiraciones como Tercera Roma Imperial) dentro del sistema euroatlántico generaría una base mucho más sólida y amplia para afrontar los conflictos crecientes (...)*”²⁵ Es decir, para Washington, hay lugar para Moscú, pero siempre y cuando se desprenda de sus ambiciones geopolíticas y se resigne a jugar el rol de una “potencia europea más”.

En síntesis, la Doctrina de la Contención se halla desarticulada, pero aún no ha sido insertada Rusia en lo que Zbigniew Brzezinski denomina sistema euroatlántico.

En cambio, en la visión rusa lo que debemos ponderar, principalmente, es el concepto de *near abroad*. A pesar de la disolución del imperio soviético, desde Moscú siempre se sostuvo que las nacientes repúblicas deberían ligarse a Rusia, de la mayor forma posible. Desde forma, Moscú busco reestablecer su influencia vía una integración regional.

²⁴ John Mearsheimer “The tragedy of great power politics.” Ed. Norton, 2001

²⁵ Ídem.

Ese fue el sentido de la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en diciembre de 1991. *“La CEI es un instrumento de la política exterior rusa en dos sentidos. Sirve como medio de coordinación de políticas entre sus miembros. Y es también un mecanismo para asegurar la hegemonía rusa sobre los restantes 11 Estados.”* En sus primeros años, la CEI se había colocado ambiciosos objetivos como crear un espacio militar-estratégico común y un espacio económico común. Sin embargo, al poco tiempo quedaron diluidos y la CEI tuvo que conformarse con ser una organización internacional única en su tipo. Teniendo tanto rasgos de una alianza política como de un bloque económico, pero si ser ningún de ambos²⁶.

Probablemente, más importante que la integración regional era para Rusia, la persecución de objetivos de seguridad en el ex espacio soviético. Más precisamente, Moscú temía el estallido de conflictos étnicos y rebrotes nacionalistas. Esto se debía a los siguientes motivos:

1. En muchas repúblicas de la ex URSS, vivían importantes comunidades de rusos. Quienes podían demandar protección a la madre patria, frente potenciales conflictos domésticos.
2. Existía la posibilidad de que estos conflictos se propagaran hacia Rusia.
3. Moscú también evaluaba que el éxito del separatismo afuera de Rusia, podría alentar al separatismo adentro de Rusia.
4. Teniendo en cuenta la situación de Afganistán - gobernado por los talibanes - y Uzbekistán - amenazado por el MIU²⁷ – se temía que el fundamentalismo islámico se expandiera hacia Rusia, donde habitan 20 millones de musulmanes, aproximadamente²⁸.

²⁶ Robert Donaldson y Joseph Noguee “The foreign policy of Russia. Changing systems, enduring interests.” M. E. Sharpe, 2005.

²⁷ Ahmed Rashid “Yihad: El auge del islamismo en Asia Central.” Ed. Península, 2002.

²⁸ Ídem.

5. Existía la creencia generalizada de que Rusia – como Gran Potencia – debía asumir la responsabilidad por el mantenimiento de la paz y estabilidad en sus alrededores.

6. Por último, las aspiraciones hegemónicas: como ya lo afirmamos más arriba, Rusia aspiraba recuperar su control sobre el ex espacio soviético. Por lo tanto, debería ser la Potencia más influyente en la región²⁹.

En conclusión, es un objetivo central de la *Grand Strategy* de Rusia recuperar la mayor influencia posible en el ex espacio soviético o *near abroad*. La obtención del mismo se corresponde con motivos de económicos (controlar la distribución de los recursos energéticos, ya sea vía Gazprom o monopolizando los oleoductos que salen de la cuenca del Caspio), con motivos de seguridad (eliminando las amenazas de grupos separatistas, como los chechenos) y con motivos estratégicos (buscando convertirse en Hegemón Regional para poder volver a aspirar al título de Súper Potencia³⁰). La injerencia de los EE UU y China buscando nuevas fuentes de aprovisionamiento energético y colocando bases en la región. Y – aunque en mucha menor medida - la intervención de Potencias Regionales como Turquía e Irán desafían y obstaculizan el desarrollo de la *Grand Strategy* de Rusia.

1.7. La política exterior rusa contemporánea, bajo la luz del Realismo Neoclásico.

La principal dificultad a la hora de analizar a la estrategia internacional de Rusia, de los últimos 20 años, es comprender su errática política para con Occidente. En ese sentido, recordemos que en los ´90 predominó, lo que podríamos denominar el acercamiento a Occidente y EE UU en particular. Post

²⁹ Robert Donaldson y Joseph Noguee “The foreign policy of Russia. Changing systems, enduring interests.” M. E. Sharpe, 2005.

³⁰ John Mearsheimer “The tragedy of great power politics.” Ed. Norton, 2001

11-S, todo parecía indicar que la relación ruso-estadounidense se solidificaría como producto de la amenaza terrorista. Sin embargo, poco tiempo después - con la invasión americana de Irak - la relación comenzaría a desquebrajarse. Hacia el 2007, los medios de comunicación comenzarían a hablar de una re-edición de la Guerra Fría. Y solo con el recambio presidencial en ambos países, las relaciones comenzarían a dejar de desmejorar. Sin embargo, se encuentran aún lejos de los niveles de cooperación de los tiempos inmediatamente posteriores al 11-S.

Desde la perspectiva neorrealista, donde los Estados balancean a aquellos más poderosos, la estrategia de Rusia sería irracional o cuanto menos, errática. Según esta teoría, Moscú no debería haber permitido la formidable expansión americana, experimentada – principalmente - en los años 90. Siguiendo al neorrealismo, Rusia debería haber ejercido una política de *balancing* que contenga dicha expansión. Pero esto no sucedió.

En cambio, tomando el enfoque del realismo neoclásico, podemos corroborar que no hay contradicciones, ni irracionalidad en la estrategia internacional rusa.

El realismo neoclásico nos sugiere que la variable independiente es el poder relativo del Estado. Admite que las presiones sistémicas son determinantes – al igual que los neorrealistas- pero afirma que la respuesta que los Estados formulan frente a dichas presiones no es homogénea, ni automática y se encuentra tamizada por el poder con el que cuenta el Estado. Es decir, el realismo neoclásico no se enfoca solamente en los “outcomes” de la política internacional sino en la interacción entre el sistema internacional y las dinámicas internas de los Estados. Es así como el Estado se vuelve una figura central³¹.

³¹ Giden Rose “*Neoclassical realism and theories of foreign policy*” World Politics, Vol. 51, N°1, octubre 1998, Cambridge University Press. Y Steve E Lobell, Norrin M Ripsman y Jeffrey Taliaferro “Neoclassical realism, the state, and the foreign policy.” Cambridge University Press, 2009.

El realismo neoclásico nos permite comprender las aparentes contradicciones de la estrategia rusa. De este modo, el escenario internacional de los '90 – caracterizado por la expansión de los EE UU – debe complementarse con un análisis del poder del Estado ruso. Dicho análisis nos presenta a una elite y un Ejecutivo Nacional preocupados por un “piso” que sería su mismísima supervivencia y un “techo” que como máximo podía aspirar a la reconstrucción de capacidades. Es significaba, instrumentar las reformas políticas que consoliden al Ejecutivo como el Hacedor de la Política Exterior – FPE, *Foreign Policy Executive*³² - y las reformas económicas tendientes a lograr estabilidad y crecimiento, que habilitarían - en el mediano y largo plazo - los procesos de Extracción y Movilización de recursos³³. En los '90, sencillamente, no existían ni los recursos materiales, ni las energías políticas para emprender una política exterior más ambiciosa y de esta forma, como describimos al principio del trabajo, la misma se caracterizó por su sesgo defensivo.

Distinto fue el escenario en los 2000. El ascenso de Putin terminó de consolidar al Ejecutivo Nacional. Inclusive, incrementó su poder al doblegar la autonomía de las provincias y regiones de Rusia. Al mismo tiempo las reformas económicas - en paralelo con el *boom* de los precios de la energía – comenzaron a arrojar sus frutos. Despejados los factores internos, Rusia pudo ejercer una política exterior más ambiciosa y ofensiva. Así, Rusia se comportaría de forma más acorde con lo que el neorrealismo (principalmente, el realismo ofensivo) predice. Este cambio, se refleja y corrobora con la gran cantidad de *papers* y artículos académicos que denuncian una estrategia

³² Steve E Lobell “*Chapter 2: Threat assessment, the state, and foreign policy: a neoclassical realist model.*” En Steve E Lobell, Norrin M Ripsman y Jeffrey Taliaferro “Neoclassical realism, the state, and the foreign policy.” Cambridge University Press, 2009.

³³ Jeffrey Taliaferro “*Chapter 7: Neoclassical realism and resource extraction: state building for future war*” En Steve E Lobell, Norrin M Ripsman y Jeffrey Taliaferro “Neoclassical realism, the state, and the foreign policy.” Cambridge University Press, 2009.

“imperialista” por parte de Rusia a partir del 2003 y que tuvo su auge con la Guerra de Ossetia del Sur en 2008.

En conclusión, la variable independiente que propone el realismo neoclásico (el poder relativo del Estado) es aquella que mejor nos permite arrojar luz sobre la política exterior de Rusia, tanto en los '90 como en los '00.

Capítulo 2: REPOSICIONAMIENTO ESTRATÉGICO DE RUSIA EN MEDIO ORIENTE: FACTORES ESTRUCTURALES

2.1. Consideraciones preliminares

Tras los turbulentos años de inestabilidad política experimentada durante la época de Yeltsin, desde la llegada de Vladimir Putin a la presidencia de Rusia -en marzo del año 2000-, hasta la actualidad, son varios los factores estructurales que merecen ser destacados para explicar las causas que motivan a Rusia a insertarse nuevamente en el tablero de Medio Oriente.³⁴

El reposicionamiento estratégico de Rusia en el escenario internacional y, en este marco, la lucha de las principales potencias por la influencia que puedan obtener en los países del Medio Oriente en particular resulta de importancia crucial para trazar el mapa actual de intereses globales.

Si existe un rasgo sobresaliente a destacar, el logro principal que debe adjudicarse a Putin es el de haber logrado reubicar a su país en el plano estratégico que durante décadas ostentó, restaurando su estatus internacional. Moscú aprendió que Occidente respeta el poder, no los valores compartidos. A ello se suma que, luego de la guerra de Georgia en agosto del 2008, Rusia ha ganado reputación –reivindicando el poder duro en detrimento del poder blando-, frente a una Unión Europea cuya política exterior se evidencia, cuanto menos, intrascendente. Asimismo, el “renacimiento” de Rusia se produce en un momento en el Estados Unidos se encuentra atado militarmente en Irak y Afganistán, los países europeos dependen fuertemente del gas ruso y, bajo el mando de Putin, Rusia ha mostrado agresivamente su voluntad de cortar y suspender los suministros como medio de presión política.

³⁴ “*That all changed on January 1, 2000, when Yeltsin stepped down and appointed Putin acting president. At last, so goes the popular version of events. In this view, Putin [...] personally put and end to the disorder that flourished under his predecessor. [...] And the Russian public fell in love with its tough and decisive new commander in chief*”. Daniel Treisman: “Russia Renewed?”, *Foreign Affairs*, vol. 81, n° 6, noviembre / diciembre 2002, p. 59

Finalmente, en relación a Medio Oriente, Rusia se encuentra utilizando la venta de armamento y reactores nucleares como recurso para atraer aliados, reforzar su influencia y debilitar el poder dominante en la zona, convirtiéndose en una potencia “incómoda” para Estados Unidos y Occidente.

2.2. Factores estructurales rusos

2.2.1 Euroasianismo; el retorno del Nacionalismo Imperialista Ruso

La caída del Bloque Soviético, permitió entre otras cosas el renacer de la concepción de una Rusia Euroasianista, sin la necesidad de un Rusocentrismo étnico de ascendencia euro-eslava. El *Nacionalismo Imperialista Ruso*, se arraiga a la idea de una Rusia independiente del ethos cultural del Occidente anglo-europeo, asumiendo su autonomía continental y cultural. Esta ideología de una *Gran Rusia*, se justifica arqueológicamente, a partir del mito fundacional del Imperio Bizantino; una unidad territorial y cultural euroasiática, disímil al clásico modelo romano-occidental. Dicho imperio, logró unificar bajo sus dominios un imperio multiétnico y multiconfesional sin perder la propia identidad -hasta la caída de Constantinopla a manos de los Otomanos en 1453-; a tal punto que, su legado es hoy visible en la extensión del Rito Cristiano Ortodoxo desde los Balcanes a Grecia, y de Egipto a Siberia. Este puede ser trazado como el legado genético, que imprimió el Bizantinismo sobre Ivan IV “*El Terrible*”, primer Zar –del Latín: *Caesar Ioan IV*– y padre del imperialismo Ruso.

El Imperialismo Ruso, dio origen a una vasta estirpe de ideologías eurasiánistas rusas³⁵, desde el siglo XVI hasta la actualidad. Estos nacionalismos pan-rusos se volvieron a manifestar con notable fuerza durante

³⁵ “*Russian civilization, in their interpretation, is a unique blend of Orthodox Russians and Muslims, mostly of Turkic origin, and its borders roughly coincide with the territory of the former empire of the tsars, later, the USSR. Eur-asianists—and here they also departed sharply from the vast majority of Russian historians—regard not so much Kievan Russia (Rus’) but the Mongol Empire as the true founder of the Russian state.*” Shlapentokh, Dmitry: *Russian Elite Image Of Iran: From The Late Soviet Era To The Present*. SSI (Strategic Studies Institute, Department of Defense, United States of America Government). 2009. ISBN 1-58487-398-1

las primeras etapas del Bolchevismo de 1920 y a mediados de la década de 1990. A finales de la era Yeltsin, la idea de un eje estratégico Ruso-Iraní se tonificó a fuerza de las posturas de líderes como el nacionalista-conservador Vladimir Zhirinovskiy, líder de *Partido Democrático Liberal*. Una considerable parte de la *intelligentsia* rusa concibe la idea de una Gran Rusia que recupera su papel como hegemon del Asia Central volcando sus influencias hacia el sur continental. Esto supone, naturalmente la asociación estratégica de la cultura eslava, a su meridional islámica.

La aparición en escena de Samuel Huntington y su tesis "*Clash of the Civilizations*"³⁶, tuvo una repercusión de alcance global. Esta polémica postura fue, lógicamente inaplicable a los principios multiétnicos del Eurasianismo. La *intelligentsia* nacionalista rusa, halló un perfecto argumento para presentar el Euroasianismo, como alianza de civilizaciones y relanzar el **Eje Ruso-Iraní**, cual contrabalance del Occidentalismo Americano. Esta alternativa a la longeva dicotomía Comunismo-Capitalismo, ganó una extensa popularidad en la sociedad rusa, dando forma a una opción electoral tendiente al Nacionalismo Ruso.

En la primera etapa de la Administración Yeltsin, Rusia comenzó siendo Atlantista para volcarse –hacia el final de dicho mandato- al Euroasianismo³⁷. En 1999 Yeltsin –presionado-, "abdica" en su ex camarada Vladimir Putin. Esta nueva Administración, reafirmada con las consiguientes elecciones de 2000; se ve claramente beneficiada con la Segunda Guerra Chechena. Es Putin quién sabe aprovechar con eficacia, el creciente nacionalismo ruso, enarbolando su gestión como alternativa, a los dos ya conocidos modelos, Atlantista-Capitalista y Soviético-Comunista. A pesar de los acuerdos firmados con la **OTAN**, Putin baja su mirada hacia el Sur continental, trasladando el centro gravitatorio de la geopolítica rusa, devuelta hacia el Asia Central³⁸. De esta manera, la idea de

³⁶ Huntington, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, New York, Simon & Schuster, 1996 ISBN 0-684-84441-9

³⁷ Cfr: <http://www.bu.edu/iscip/vol12/berman.html>

³⁸ Cfr: http://src-h.slav.hokudai.ac.jp/coe21/publish/no17_ses/14bassin.pdf

una Gran Rusia con sus pies sobre Medio Oriente, el concepto de un imperio autónomo de Occidente recupera su antigua forma.

La acertada lectura de Putin sobre el humor político Ruso y el perfil exterior del Irán antioccidental, le abre las puertas a un posible aliado estratégico para recuperar su influencia sobre Asia Central. El papel protagónico de Irán en Oriente Medio, claramente diferenciado del favoritismo occidental -en particular- de Egipto, Israel, Arabia Saudí y Turquía; le dan a Rusia una sólida plataforma para proyectar su influencia en la región.³⁹

2.2.2. Prioridades regionales, superar la debilidad económica y militar

La disolución de la URSS provocó la emergencia de diferentes teorías y visiones en relación a cómo reordenar el espacio ex-soviético y su interacción con la Federación Rusa: por una lado, existe una visión rusa sobre lo que considera su propio “*near abroad*” y su hoy denominada “*esfera de intereses*”, y por el otro, planteos como los de Zbigniew Brzezinski, que han defendido la consolidación de un cinturón de países circundantes de Rusia -integrados o coordinados desde la óptica transatlántica- que evite el renacimiento de tentaciones rusas imperialistas y, paralelamente, favorezca la evolución de la propia Rusia hacia la democracia plena y el libre mercado⁴⁰.

Esta confrontación teórica se ha profundizado a partir del año 2003, cuando empezaron a evidenciarse los cambios calificados como “involucionistas” e “imperialistas” que el gobierno de Putin comenzó a implementar en la Federación Rusa desde su victoria en el año 2000.

³⁹ “Iran became especially important in the geopolitical construction of Eurasianists or neo-Eurasianists who believed that Russia’s alliance with Iran is essential for Russia’s rise to power.”³⁹ ISBN 1-58487-398-1. Pag. 3.

⁴⁰ Absolutamente contrario a la visión rusa, Brzezinski caracteriza a la Rusia de Putin como un estado autoritario en lo político, corporativo centralista en lo económico y revisionista en lo estratégico⁴⁰; situación (a su juicio) que amerita que su futuro como país se encuentre hipotecado. Los argumentos de Brzezinski se sustentan en una fuerte crítica a la economía rusa, avalada por sus exportaciones energéticas, manifestando que cuando los precios del petróleo y el gas descendan, se provocará un estallido social (producto de inequidades y desigualdades) que un estado autoritario no podrá gestionar eficazmente.

La doctrina rusa del “*near abroad*” ha variado desde medidas de influencia, presión o injerencia apoyando minorías secesionistas, llegado a posturas de adhesión y confrontación, principalmente ligadas a problemas políticos y de suministro energético. En los últimos años se han sucedido la Revolución Rosa en Georgia (noviembre 2003), la Revolución Naranja en Ucrania (noviembre 2004-enero2005), la Revolución de los Tulipanes en Kirguistán en marzo del 2005 y un levantamiento de Uzbekistán en mayo del mismo año. Estos eventos y la reacción rusa a los mismos constituyen síntomas de la inestabilidad de la que otrora fuera la vasta zona de la URSS.

La pérdida de éstas repúblicas y especialmente la de sus dos hermanos eslavos –Bielorrusia y Ucrania- ha representado para Rusia un golpe duro y difícil de aceptar, acrecentando la preocupación no sólo sobre el peligro de que el contagio de dichas revoluciones de colores se extendiera a Rusia, sino sobre las implicancias estratégicas de las revoluciones per se.⁴¹

Lo cierto es que desde la llegada de Vladimir Putin al poder, quien en sus propias palabras describió la desintegración de la Unión Soviética como “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”, la presión sobre otras repúblicas para aceptar el dominio de Moscú fue en aumento. El problema mayor consistía en superar la debilidad económica y militar para poder respaldar la diplomacia rusa en el exterior. En palabras de Anna Nemtsova, el Kremlin estaba obsesionado por obtener respeto.⁴²

En el ámbito militar, las fuerzas armadas rusas se hallaban debilitadas luego de las dos guerras en Chechenia, a punto tal que en diciembre del año 2000 Rusia debió reorganizar por completo sus operaciones militares. El bajo rendimiento, sumado a la disminución del gasto militar durante el mandato de

⁴¹ Lo antedicho es un dato no menor si se toma en consideración que, estrechamente ligado a la nostalgia imperial, se encuentra el instinto de larga data de los rusos de ampliar sus fronteras hacia el exterior a fin de proteger el “heartland” ruso.

⁴² Nemtsova, Anna: *The World According to Russia: Why, years after the cold war, the Kremlin's still obsessed with getting respect*. Agosto, 2009.

Yeltsin, motivó a Putin a dirigir sus esfuerzos a fortalecer al ejército ruso y combatir los denunciados sobornos y actos de corrupción que rodeaban al aparato militar. De esta manera, redujo el personal civil y militar a 600.000 hombres (período 2001-2006) y aumentó el gasto del complejo industrial-militar en un 50%.

En el plano económico, la economía se encontraba en declive aún antes del colapso del rublo en el año 1998, dependiendo de las exportaciones de armas, gas y petróleo. Si bien, como se detallará en el próximo apartado, las ventas de armas disminuyeron en volumen durante la década del 90, Putin llega al poder en un momento en que el precio del petróleo se encontraba por encima de la media, la economía comenzaba a recuperarse lentamente y supo utilizar eficazmente los recursos energéticos como herramienta de presión política para obtener influencia y ventajas geopolíticas⁴³.

No obstante, las políticas fomentadas desde el Kremlin se caracterizaron por una débil institucionalidad, un liderazgo cerrado, personalista, “auto-seleccionado”, la fuerte recurrencia a la necesidad de alcanzar una economía próspera y mantener de esta manera el apoyo popular y, finalmente, la necesidad – fórmula aún vigente- de contar con un enemigo externo. Es en este punto donde el retorno a Medio Oriente vuelve a emerger a los ojos de Moscú como el camino más acertado para el logro de sus objetivos.

En este sentido, el discurso de Putin en Munich, seguido de su viaje a Arabia Saudita, Qatar y Jordania una semana después, representa una señal clara de lo antedicho y de que Moscú está llevando a cabo una política con el objetivo explícito de poner a prueba el poder e influencia de Washington⁴⁴. En este marco, ha utilizado toda una gama de instrumentos y herramientas que van

⁴³ Gaddy ,Clifford & Andrew Kuchins. *Putin´s Plan*, en *The Washington Quarterly*, Spring 2008. Pp 117-129

⁴⁴ PUTIN, Vladimir. *Speech at the 43rd Munich Conference on Security Policy* , febrero 2007. Disponible en http://www.securityconference.de/archive/konferenzen/rede.php?menu_2007=&menu_konferenzen=&sprache=en&id=179&

desde la diplomacia, hasta la venta de armas, cooperación en materia nuclear, venta de tecnología sensitiva y vínculos con Hamas y Hezbollah, curso de acción que se ve reforzado por la condición de Rusia como observador en la Liga Árabe y la Organización de la Conferencia Islámica (OIC por sus siglas en inglés).

Si bien, como mencionan algunos analistas, no puede decirse que la política actual de Rusia tenga el alcance global que tuvo la antigua ideología soviética, constituye sin embargo el eje que desafía y limita el accionar e influencia de Estados Unidos en la región. Rusia ha sextuplicado su presupuesto militar desde el año 2000 y su política exterior se encuentra sustentada en los principios de soberanía irrestricta y la política de la “esfera de influencia” (hoy denominada “*esfera de interés*”). Con una resistencia abierta a la hegemonía norteamericana y opuesta al orden europeo promovido por la Unión Europea, intenta mantenerse integrado al mundo multipolar y, simultáneamente, evitar que el país sea permeable a la influencia en materia de política exterior.

2.3. Políticas de poder: Esferas de influencia y esfera de intereses

Luego de la guerra de Georgia en el año 2008, el presidente Dmitri Medvedev hizo mención en un discurso a la “*esfera de intereses privilegiados*” y al deber del gobierno de “*defender a los ciudadanos rusos que se encuentren en el exterior*”. Todos los países tienen intereses, dijo posteriormente Medvedev, y resulta natural para Rusia *considerar las ex repúblicas soviéticas como una zona de intereses clave y estratégica. También sería totalmente legítimo, añadió, para los recientes países independientes, ver a Rusia de una manera similar*⁴⁵.

⁴⁵ Dmitry Medvedev, entrevista para la television rusa (Channel One, Russia, and NTV), August 31, 2008, http://www.kremlin.ru/eng/speeches/2008/08/31/1850_type82912type82916_206003.shtml .

Que Medvedev introduzca una modificación en la retórica tradicional que suele aludir a “*esferas de influencia*” resulta un dato significativo. De hecho, en el mismo discurso es claro al subrayar que los intereses de Rusia no sólo se limitan al territorio ex soviético, sino que incluyen fuentes de inversión importantes, mercados vitales, y tecnologías críticas que se encuentran fuera de las fronteras de Rusia. Hablar de “esfera de intereses” introduce una variación en la concepción tradicional y permite entonces analizar cómo las grandes políticas de poder de Rusia a principios del siglo XXI difieren de las políticas tradicionales de los siglos XIX y XX.

A lo largo de los siglos XIX y XX, Rusia compitió con otras grandes potencias por el control de territorios clave como los Estados Bálticos, Polonia y los Balcanes, el Cáucaso y Asia Central, Mongolia y Manchuria. En este marco, la concepción de “esferas de influencia” ha resultado históricamente útil y aplicable sobre todo para dimensionar la búsqueda de poder, influencia y seguridad.

El imperio soviético contó con territorios fronterizos en Asia y África y otros territorios en el exterior integrados al Pacto de Varsovia y al COMECON (Cuba, Mongolia, Vietnam). Éste último grupo de territorios constituyó la verdadera esfera de influencia soviética, caracterizada por el control territorial, la supremacía política de Moscú, dominación ideológica, presencia militar, disciplina de bloque y una economía signada por la asignación centralizada de recursos.

Tras la caída de la URSS, el foco de la política exterior rusa estuvo centrado en el espacio considerado como “extranjero próximo”, y el concepto esfera de influencia continuó vigente en la retórica rusa.

A fines de la década del 90, sin embargo, dados los problemas internos que debió afrontar Rusia, incluyendo la crisis financiera del año 1998 y una guerra de diez años en Chechenia, a Moscú le resultaba complejo poder respaldar con recursos sus objetivos de política exterior, incluso con sus vecinos más próximos, la Comunidad de Estados Independientes.

Al asumir Putin la presidencia, el concepto de esfera de intereses comienza a emerger y a adquirir contenido. No obstante, los esfuerzos de integración, creación de alianzas y expansión de la presencia rusa se vio opacado por las revoluciones de colores de 2003-2005, entre otros factores.

Es a partir de entonces, en un contexto de intereses concretos e identificables por parte de Moscú que la idea de “esfera de intereses” comienza a tomar forma, aunque no resultara tan categórico como hacer mención a la “influencia”⁴⁶. A diferencia de ésta última, que suele considerarse exclusiva, los intereses refieren a dimensiones específicas e identificables, y en lugar de hablar de países enteros, los intereses incluyen distintos ámbitos político-militares, económicos y financieros, y culturales dentro de ellos.⁴⁷

Lo relevante a destacar es que este concepto refleja un aggiornamento respecto del pasado, ya que los intereses de Rusia seguirán presentes a lo largo de todo el espacio post-soviético, pero la influencia de Moscú si bien continúa siendo considerable, no será en absoluto única ni dominante.

2.4. Reposicionamiento en Medio Oriente

2.4.1 La Revolución Islámica de Irán: La Caja de Pandora Sociopolítica

Rusia, luego de la fallida *República Socialista Soviética de Gilán* – Persia–, perdió su interés en la nación persa, una vez asumido el mandato del Sha, adicto a la política Anglo-Americana. Esta posición se mantuvo invariable, durante la mayor parte de la Guerra Fría, hasta los históricos cambios acaecidos durante 1979.

⁴⁶ Vladimir Putin, September 4, 2004, Moscow, Russia, http://www.kremlin.ru/eng/text/speeches/2004/09/04/1958_type82912_76332.shtml; Vladimir Putin, “Interview with Newspaper Journalists from G8 Member Countries,” June 4, 2007, http://www.kremlin.ru/eng/speeches/2007/06/04/2149_type82916_132716.shtml.

⁴⁷ Sergei Lavrov, “Russian Foreign Policy and the New Quality of the Geopolitical Situation,” Ministry of Foreign Affairs of Russia, December 29, 2008, http://www.mid.ru/brp_4.nsf/e78a48070f128a7b43256999005bcbb3/bc2150e49dad6a04c325752e00

La revolución Islámica de Irán presentó un punto de inflexión en la geopolítica de Oriente Medio, alterando a su vez la aproximación de los bloques Americano y Soviético a la región. La emergencia de un tercer modelo de estado-nación, ni Capitalista, ni Comunista revolucionó la sociopolítica del siglo XX.

El concepto de un Estado Islámico carente de ideología occidental que lo ordene, tomó por sorpresa al mundo de la Guerra Fría, e instauró un fundado temor entre los bloques en disputa. Este fenómeno resultó tan alarmante que logró poner de la misma vereda a soviéticos y americanos unidos contra el Estado Islámico. Lógicamente, la Revolución Islámica de Irán, representaba un triunfo de la Religión contra la Ideología, un muy perjudicial antecedente mundial para ambos bandos de la Guerra Fría. La existencia de una alternativa a ambos bloques amenazaba la estabilidad del Oriente Medio balaceada por la geopolítica Soviético-Americana y vulneraba seriamente la hegemonía de los discursos ideológicos. El efecto de dicha revolución abría una *Caja de Pandora Sociopolítica*; una negación al ateísmo soviético y al laicismo americano, que desafiaba abiertamente a ambos polos filosóficos haciendo ebullición en todo Oriente Medio.

Finalmente, la incomodidad occidental ante el modelo Islamista se evidencia en la Guerra Iraquí-Iraní de 1980 a 1988. Simultáneamente, la URSS se atascaba en la Ocupación sobre Afganistán -1979 a 1989-, la cual respondía en cierta medida a la misma amenaza del Islam Político. Si bien Iraníes y Afganos en su mayoría no compartían la misma corriente islámica, la influencia del fenómeno Khomeninista fogueó la resistencia islámica contra el comunismo en Afganistan. La caída de la Unión Soviética y el consecuente fin de la Guerra Fría, instauró una nueva etapa en la seguridad internacional. La *Perestroika* – Política de Reestructuración Rusa de la gestión de Mijaíl Gorbachov– destapó una serie de problemas internos que la extinta URSS sofocaba; entre ellos la Cuestión Chechena.

La explosiva combinación de la Revolución Iraní con la caída de la Unión Soviética, dio lugar a la emergencia de la causa chechena desde las entrañas mismas de Rusia. Durante la década de los 90's, la belicosidad chechena experimentó un crecimiento geométrico. El flagelo del terrorismo separatista checheno sobre la Federación Rusa, desencadenó naturalmente, un fuerte rechazo de la sociedad eslava sobre la identidad nacional chechena. Sin embargo, paradójicamente, si bien la mayoría de la población islámica-rusa es de origen *Turka-Chechena-Caspiana*; La sociedad rusa en general se manifestó receptiva al acercamiento con el régimen Islámico de Irán y su característica esencia Shiíta⁴⁸. La milenaria disputa entre los ritos Shiítas y Sunnies, fue notablemente comprendido en Rusia, desvinculando el Islamismo Iraní, del Islamismo Checheno.

La historia de las relaciones entre Rusia y el Islam es de tal complejidad que obligó a las gestiones del Kremlin, a adoptar un pragmatismo cínico para con el régimen Islamista de Irán –en cuanto herramienta de presión a Occidente y un gran mercado para el armamento ruso-⁴⁹. Esta postura le deja un fino margen de error a Rusia, especialmente por frente al tópico del Terrorismo Islamista, siendo que Irán, es fuertemente acusado de colaborar con los atentados transnacionales del *Hezbollah* Libanés. A pesar de ello, es tan fuerte la pulsión del nacionalismo ruso por confrontar al atlantismo, que Putin apuesta al desarrollo nuclear de Irán.

⁴⁸ Shlapentokh, Dmitry: *Russian Elite Image Of Iran: From The Late Soviet Era To The Present*. SSI (Strategic Studies Institute, Department of Defense, United States of America Government). 2009. ISBN 1-58487-398-1. Pag. 31

⁴⁹ “At present, the Russian elite does not mind using Iran as a bargaining chip in its dealings with the West, especially the United States, and as a market for Russian weapons and other goods and services.” Op. Cit. Pág. 78

2.4.2 La mirada de Rusia sobre Oriente Medio

“...Iran emerged as the most important potential Russian ally, not just as a counterbalance to the United States and the West in general, but as a way to make Russia once again a great power.”⁵⁰

Dmitry Shlapentokh, 2009

Desde la llegada de Putin a la presidencia, la promoción de los intereses rusos en Medio Oriente ha sido mucho más activa que durante la época de Yeltsin. Con un control centralizado de la política exterior y con una Duma mayormente a su favor, Putin reforzó el nacionalismo ruso propiciando una política de confrontación con Estados Unidos, en particular en Medio Oriente.

Tomando en consideración que Rusia detenta el control de los gasoductos y oleoductos existentes en la región euroasiática, controlando agresivamente el suministro energético, no resulta casual que Moscú se esté posicionando de vuelta en uno de los depósitos de energía más importantes del mundo: la zona del Golfo Pérsico y Medio Oriente. Retomando lo mencionado en el apartado anterior, tampoco resulta casual el discurso de Putin en Múnich, en vísperas de su visita a Arabia Saudita (primera para cualquier líder ruso o soviético) Qatar y Jordania, aliados de Estados Unidos en Medio Oriente.

Moscú se presenta como un nuevo intermediario en Medio Oriente, pudiendo jugar muchas veces de *spoiler*, dejando claro que Estados Unidos no posee el monopolio de poder e influencia en la región y que tampoco lo va a poseer a expensas de Rusia. Ello se evidencia en la fuerte presencia militar rusa en la región, que si bien es cada vez más importante, lejos de constituir una novedad, encierra décadas de cooperación y asistencia que es preciso recordar.

⁵⁰ Shlapentokh, Dmitry: *Russian Elite Image Of Iran: From The Late Soviet Era To The Present*. SSI (Strategic Studies Institute, Department of Defense, United States of America Government). 2009. ISBN 1-58487-398-1

2.4.3. Rusia como intermediario en Medio Oriente: el pasado como prólogo

Desde mediados de los años 1950 hasta su disolución cuatro décadas más tarde, la URSS desempeñó un papel clave en ayudar a los estados de Medio Oriente a mejorar sus capacidades militares. Tras el colapso de la URSS, las necesidades económicas y financieras del país se convirtieron en el factor más importante al momento de decidir las ventas de material militar. Asimismo, la industria de armamentos emergió como un *input* semi independiente en la promoción de dichas ventas.

A lo largo de la guerra fría, la URSS suministró equipos militares avanzados, oficiales y asesores militares a aliados regionales como Egipto (antes de 1972), Siria, Libia, Yemen, Argelia e Irak. Esta asistencia se desarrolló en un contexto de competencia soviético norteamericana por ganar influencia en Medio Oriente y representó para muchos estados una ayuda importante tanto en sus aspectos geopolíticos como militares. Desde la década de 1950 en adelante, la URSS envió a más de 80.000 asesores militares y ha capacitado a más de 55.000 funcionarios de los países de Medio Oriente en sus escuelas y academias militare⁵¹s.

Tras el final de la guerra fría y la disolución de la Unión Soviética, la cooperación de Rusia con los estados de la región experimentó una reducción y transición significativa; por un lado, Rusia ya no estaba en condiciones de ofrecer asistencia a gran escala en forma de suministro de armas a cambio de influencia política sobre los tradicionales aliados soviéticos y, por el otro lado, no estaba claro que reafirmar su papel político en Medio Oriente fuera de hecho una de las prioridades en materia de política exterior y de seguridad.⁵²

Durante la década de 1990 el volumen de intercambios y la cooperación rusa con Medio Oriente en las esferas tradicionales ha disminuido de manera

⁵¹ Tsygankov, A. *New Challenges for Putin's Foreign Policy*, Orbis, 2006, Vol. 50, No. 1, pp. 153-165.

⁵² Además de estar focalizado en las repúblicas exsoviéticas, existía ahora en la región la competencia de otros proveedores como Ucrania, Bielorrusia, estados de Europa Oriental, China y Corea del norte, que ofrecían modelos y equipamiento a precios más bajos.

considerable y ello se debe a varios factores: limitaciones financieras, creciente competencia de proveedores de armas (ya sea otros estados o actores privados), disminución de la influencia de Rusia en el mundo en su conjunto y la consecuente diversificación de las relaciones militares y estratégicas por parte de los estados de Medio Oriente⁵³. Durante la década de 1990, las continuas tensiones y la rivalidad entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Defensa y los diversos organismos y agencias exportadoras de armas (que se habían reorganizado en nueve ocasiones entre 1995 y 2000) terminaron por socavar la confianza en los suministros de origen ruso y la eficacia de los mismos.

Asimismo, la disminución en la calidad de los servicios y equipamiento, acompañada por un período de reducción de las fuerzas armadas durante la década del 90 y la escases de fondos para formación, capacitación y ejercicios militares, derivó en que Rusia perdiera credibilidad como socio militar fiable para los Estados de Medio Oriente y, limitada por su política interna, Rusia no estuviera en posición de continuar brindando asistencia y cooperación militar a gran escala. No obstante, y a pesar de las restricciones, Rusia pudo conservar un cierto margen de cooperación militar y técnica con diferentes estados. En el cuadro que se presenta a continuación se resumen las ventas de armas rusas a la región en el período 1992-2000.

⁵³ Estados que han sido clientes tradicionales soviéticos en Medio Oriente, como Siria, Libia, Argelia y Yemen han experimentado un cambio gradual en las elites políticas y militares, a menudo pro occidental, prefiriendo recibir educación y entrenamiento en Europa.

Cuadro 1: Venta de armas rusas a Medio Oriente (década del 90)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999-2000
Irán	1 SSK clase Kilo 10 Su-24, 8 MiG-29	80 ACV*, 1 SSK clase Kilo	200+ T-72 entregados hasta 1994,* 94 AAM		2 T-72 MBT 2 BMP-1 ACV	1 SSK clase Kilo, lic. motores de aviación, (2 An-74T Ucrania)	100 T-72 kits, 200 BMP-2 Kits	
Emiratos Árabes Unidos	80 BMP-3 ACV	95 BMP-3 ACV*	118 BMP-3 ACV	122 BMP-3 ACV	25 BMP-3 ACV	69 BMP-3 ACV	4 Il-76 ac, 82 BMP-3	
Kuwait			30 SA-18 SAM	9 9A52 MRL, 100 BMP-3 (4)	18 9A52 MRL (5)			
Egipto					SA2/3/6 mejorados	20 Mi-17		SA-3 mejorados
Siría						200 T-55MV de Ucrania	1000 AT-14 ATGM	
Yemen				4 Su-22 de Ucrania				31 T-72
Jordania				126 BMP-3				50 BTR94 Ucrania
Omán	6 MBT							

Fuentes: IISS Military Balance, UN Conventional Arms Register, otros.⁵⁴

⁵⁴ En muchos casos la información en lo que respecta a cantidades difiere de una a otra fuente.

Referencias: AAM: Misil Aire Aire (Air to Air Missile); ACV: Vehículo de combate blindado (Armored Combat Vehicle); ATGM: Misil guiado anti tanque (Anti-Tank Guided Missile); SSK: submarino de

De acuerdo a la información contenida en el cuadro y a los datos que provee el Military Balance, la venta de armas rusa a Medio Oriente durante esta década refleja algunas tendencias claras: la diversificación hacia nuevos mercados, especial hincapié en la modernización y el fracaso de Rusia ante la competencia de proveedores ex-soviéticos y occidentales. No obstante, ello tuvo un efecto importante en cada Estado particular de Medio Oriente, destacándose entre toda la gama de acuerdos, la cooperación militar de Rusia con Irán, constituyendo el tercer mayor receptor de las exportaciones de armas rusas después de China e India y uno de los clientes más rentables de Moscú⁵⁵. Ambos países firmaron un acuerdo bilateral de cooperación técnico militar en 1989 (que se ha extendido también a ámbitos como la ingeniería nuclear civil, exploración de petróleo y gas e intercambios comerciales) y han establecido desde entonces estrechas relaciones bilaterales, sustentada en intereses estratégicos comunes centrados en la contención de la influencia norteamericana en la región y la influencia turca en la región del Caspio.

La alianza con ruso-iraní no constituye un dato menor a los ojos rusos, considerando la posición geográfica que Irán detenta; situado entre Rusia y los yacimientos petrolíferos del Medio Oriente, y entre Medio Oriente y Asia Central, domina la costa oriental del Golfo Pérsico, limita con el mar Caspio, el Golfo de Omán, Turquía, Irak, Armenia, Afganistán, Pakistán, Turkmenistán y Azerbaiján. Irán se revela entonces como un aliado útil para manejar “hot spots” que pudieran emerger en Medio Oriente, el Cáucaso, Transcaucasia y Asia Central⁵⁶.

ataque (conventional attack submarine); MRL: lanzacohetes múltiples (Multiple Rocket Launchers); el símbolo * indica “sin munición”.

⁵⁵ Véase FREEDMAN, Robert O: “Russian policy towards the Middles East under Yeltsin and Putin”, Jerusalem Center for Public Affairs, en *Jerusalem Viewpoints*, No. 461, Septiembre 2001.

⁵⁶ Bourtnan, Ilya, "Putin and Russia's Middle Eastern Policy," *Middle East Review of International Affairs*, vol. 10, no. 2 (June 2006):8.

En el caso de Siria, Egipto y Libia, la cooperación militar con Rusia se remonta a mediados de la década del 50 y 70 respectivamente y ha incluido el suministro masivo de armas, capacitación de funcionarios y prestación de asistencia militar en terreno. Asimismo, durante este período se estrecharon relaciones con Turquía e Israel (constituyendo para ese entonces los principales socios comerciales). Jordania estableció su vínculo con la URSS durante los años 80 y, ya entrada la década del 90, Rusia acrecentó su cooperación militar con los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Yemen.

El análisis precedente permite vislumbrar que si bien la cooperación militar de Rusia con Medio Oriente se redujo tras el colapso de la URSS, Moscú ha sabido mantener su presencia en los principales mercados, alterando el equilibrio regional de fuerzas, a pesar de la presión proveniente desde Estados Unidos e Israel. Subyace a las necesidades económicas, la fuerte determinación del Kremlin a expandir sus ventas a la región, reforzada por el deterioro de las relaciones ruso-estadounidenses y la percepción que Estados Unidos no debe marginar el papel de Rusia en Medio Oriente⁵⁷.

Es entonces a partir de la Administración Putin, que la noción de una Gran Rusia Euroasiática recupera su forma práctica; evidenciándose en el viraje del eje hemisférico Este-Oeste al Norte-Sur. Esto es, en cierta medida, manifestación de los cambios domésticos de la percepción del mundo islámico, por parte de la sociedad rusa. No es, sino desde la caída del bloque soviético, que se piensa la posibilidad de una Rusia Potencia, distinta del estándar Euro-Americano. Putin volcando su mirada hacia Medio Oriente, supo percibir esta opción como una conveniente alternativa, para devolver a Rusia su papel de hegemon regional.

En este marco de presencia militar, comercial y técnica creciente, Irán es actualmente el aliado más cercano de Rusia en Medio Oriente y la transferencia de equipo militar sofisticado y de tecnología nuclear (incluido un reactor) a dicho

⁵⁷ "Russian Military Production Complex Conquers Middle East," Kremlin.ru, February 20, 2007, disponible en <http://www.km.ru/magazin/view.asp?id=BE2486A8CB7742639552DBDB5FFE2704>

país se revela como la variable directriz que Rusia está dispuesta a explotar en favor de sus objetivos políticos, proporcionándole además el apoyo diplomático contra las sanciones y los reiterados esfuerzos de Estados Unidos por aislarlo.

Capítulo 3: LA RELACIÓN BILATERAL RUSIA-IRÁN A LO LARGO DE LA HISTORIA

3.1. Cooperación militar y exportación nuclear y misilística

Históricamente, las relaciones entre Rusia y Persia se iniciaron de manera oficial en el año 1592, bajo la dinastía Safávida. Si bien con el transcurrir de los años, Teherán y Moscú han transitado momentos de tensión económica, política y territorial, es con la caída de la URSS y el fallecimiento del Ayatolá Jomeini, que las relaciones diplomáticas y comerciales evidencian un aumento, en particular vía acuerdos de cooperación técnico-militar y la adquisición de armas y tecnología misilística rusa por parte de Irán⁵⁸.

En el año 1989, ambos países firmaron un acuerdo bilateral de cooperación técnico militar que, luego de la caída de la URSS, permitió la venta de sistemas de armas rusos a Irán, cooperación en el campo de la energía nuclear civil y una mejora en la escala de cooperación técnica vía asesoramiento militar especializado y entrenamiento de oficiales de sus fuerzas armadas. Dicha relación bilateral se sustentaba en intereses comunes, en particular la contención a Estados Unidos y la influencia turca en la región del Caspio.

Respecto a Irán, Rusia tiene en sus manos una carta estratégica a futuro. Dotada de una posición geográfica privilegiada, cuenta con un poderoso arsenal nuclear, misiles balísticos intercontinentales y conserva una red importante de oleoductos (heredados de la era soviética) que conectan la cuenca del Caspio y Asia Central, con Europa Continental y occidental.

En este sentido, el afianzamiento de la relación bilateral con Irán y el aumento de la transferencia de armas rusas se constituyen en una fuente constante de preocupación y tensión en las relaciones con Israel y Estados

⁵⁸ Hasta entonces, la relación había sido particularmente tensa, sobre todo porque Irán (durante el reinado del último Sah) representaba un aliado importante para Estados Unidos en su política de contención frente a la Unión Soviética y, por otro lado, entre los años 1980 y 1988 –guerra Irak-Irán-, la URSS había provisto de armamento a Irak.

Unidos. Ello motivó a que en 1993 Rusia y EE.UU alcanzaran un acuerdo conocido como Protocolo Gore-Chernomyrdin en virtud del cual Rusia se comprometía a no realizar nuevas ventas a Irán una vez cumplidas las obligaciones que por contrato se encontraban vigentes, a cambio de levantar las restricciones a las exportaciones de alta tecnología impuestas por Estados Unidos⁵⁹. Sin embargo, Rusia continuó la transferencia de armas, alegando que el acuerdo sólo incluía tecnología nuclear y misilística, pudiendo suministrar piezas de recambio, vehículos blindados, tanques y submarinos a Irán.

Tal como se mencionaba en el capítulo precedente, entre los años 1992 y 2000 Rusia vendió a Irán submarinos clase Kilo, cerca de 200 tanques y aviones Mig-29, permitiendo la producción bajo licencia de vehículos blindados de combate. No obstante, la competencia y emergencia de nuevos proveedores como China, Corea del Norte y Francia comenzó a incrementarse.

Con Putin en el poder, y de manera de no perder el mercado de armas iraníes, el Protocolo Gore-Chernomyrdin es derogado y se intensificó la cooperación ruso-iraní con el objetivo de convertirse en el principal proveedor militar. De hecho, el presidente reformista Khatami (1997), visitó Moscú en 2001 y junto con Putin firmaron un tratado de “vecindad estratégica” y cooperación militar de alta valuación.

Moscú ha establecido bases militares en el Caspio y posee unidades de combate y escuadras aéreas, ha reforzado en los últimos años el sistema defensivo iraní, vendiéndole en 2005 sistemas de defensa antiaérea Tor M-1 por 700 millones de dólares, un sistema de defensa antimisiles tierra-aire (SA-15 Gauntlet) y aviones como los MiG-29 y Sukhoi-24, que Irán ha utilizado para defender infraestructuras vitales, especialmente sus instalaciones⁶⁰. Ha suministrado también instrumental y equipos láser para el programa iraní de

⁵⁹ Para mayor información sobre el Protocolo Gore-Chernomyrdin véase U.S. House of Representatives, *Russia's road to corruption, How the Clinton Administration Exported Government Instead of Free Enterprise and Failed the Russian People*. Capítulo 5: The Gore-Chernomyrdin Commission, sept 2000.

⁶⁰ El volumen del negocio del comercio de armas entre Rusia e Irán ascendió de 300 millones de dólares entre 1998 y 2001 hasta 1,700 millones de dólares entre 2002 y 2005. Véase: *World Energy Council*, www.worldenergy.org.

misiles balísticos, tanques T-72 y submarinos de propulsión clase Kilo, que han causado preocupación en Estados Unidos, ante la posibilidad de que sean empleados para obstaculizar los embarques en la zona del Golfo.⁶¹

Lo cierto es que la especial relación que coaliga a Rusia e Irán involucra aspectos energéticos, de defensa y de seguridad regional. Rusia ve en Irán no sólo un socio comercial clave, sino un aliado que le posibilita reingresar en la región de Medio Oriente, aumentar su influencia en la misma y mantener la seguridad de su frontera sur. Asimismo, Irán se ve beneficiado de la asistencia militar rusa, necesita a Moscú para mantener la estabilidad energética de la región, legitimarse como potencia regional y contar con apoyo diplomático contra las sanciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y en particular de Estados Unidos en relación a su programa nuclear.

En este marco, las tensiones entre Estados Unidos y Rusia se centrarán en la asistencia rusa a Irán en lo que respecta a transferencia de tecnología nuclear y misilística, en directa vinculación con el desarrollo del programa nuclear iraní y la estrategia de seguridad nacional de Irán.

3.2. Irán como aliado clave: perfil y factores de poder subyacentes

La actual República Islámica de Irán (proclamada oficialmente como tal el 1 de Abril de 1979) concentra gran parte del territorio del antiguo Imperio Aqueménida, fundado por Ciro el Grande en el año 546 dC.⁶²

Situada en Medio Oriente, entre Turkía e Irak y entre Afganistán y Pakistán, limita con el Golfo Pérsico y el Golfo de Oman, Armenia, Azerbaijón, Turkmenistán y el Mar Caspio, representando un área total de 1.65 millones de kilómetros cuadrados.

⁶¹ Para más datos, remitirse a **KATZMAN, Kennet**, *“Iran: Arms and Weapons of Mass Destruction Suppliers”*, Library of Congress, Congressional Research Service, Washington DC, 2003. Pág. 9 a 11.

⁶² *“Irán, Historical Background”*, **Library of Congress**. Federal Research División, Marzo de 2006.

Irán es consciente de su importancia geopolítica y domina los factores de poder con que cuenta, a saber:

- *Político Exterior*, es signatario de numerosos tratados internacionales y mantiene apoyos considerables con Moscú y Pekín, posee vínculos con Egipto, Siria, India, Japón, Venezuela, Brasil, entre otros. Ya sea motivados por intereses propios o bien para coaligarse en resistencia al unilateralismo de Estados Unidos, las diferentes potencias han sabido establecer vínculos con Irán, considerándolo un actor clave en la región de Medio Oriente. Por otro lado, el régimen se ha fortalecido gracias a que Estados Unidos eliminó a sus dos enemigos más importantes: Saddam Hussein y los talibanes.

- *Político interior*: el régimen iraní posee una base social mucho más amplia e importante que la que tenía Saddam Hussein, si bien tiene a un gran sector de jóvenes en contra. Teherán se mira a sí mismo como líder de la opinión pública musulmana y como potencia regional, contraria a Estados Unidos, realzando su postura en el mundo musulmán de cara a la opinión pública sunní. En relación al programa nuclear iraní, el gobierno lo ha concebido como un derecho inalienable de Irán, y una cuestión de orgullo nacional, independencia y resistencia a la intromisión de occidente, logrando la aceptación de la mayoría de la población.

A nivel interno, la figura de mayor importancia es el *Faqih*, experto en religión, Líder de la Revolución (en honor al Ayatolá Khomeini), elegido por voto mayoritario de la Asamblea de Expertos, un cuerpo de clérigos a los que se elige mediante voto popular cada 5 años. El Poder Ejecutivo recae en la práctica sobre el presidente, quien es el segundo en importancia en la estructura del gobierno, elegido cada 4 años. El Poder Legislativo es ejercido por parlamento bicameral (Majlis y Consejo de Guardianes) y el Judicial, por una Corte Suprema, regida bajo la Ley Islámica. El gobierno controla los medios televisivos y la radio, películas y contenidos de Internet.

- *Económico:* Irán se encuentra en posición de perturbar seriamente los mercados mundiales de gas y petróleo debido a que posee control sobre los accesos. Se sitúan segundos a nivel mundial en lo referente a sus reservas de gas natural, y terceros en cuanto a petróleo.

- *Militar, Científico- Tecnológico:* no sólo con sus fuerzas armadas, sino también con los *Pasdaran* de la Guardia Revolucionaria Islámica, posee una capacidad de combate lo suficientemente elevada persuadiendo u obligando a cualquier posible atacante a meditar muy profundamente cualquier decisión contra territorio iraní. Cuenta con equipos e instrumental de avanzada, científicos altamente capacitados y un sólido sistema de transporte y telecomunicaciones.

- *Psico-sociocultural:* el resurgimiento shiíta se ha convertido en uno de los principales ejes del liderazgo iraní. Con una población estimada en los 68 millones de habitantes, en su mayoría musulmanes shiítas, su influencia entre los shiíes iraníes y de otras regiones como Bahrein, Irak, Líbano, Jordania y sobre los que habitan en las principales áreas de producción petrolífera en Arabia Saudí, suministran a Irán una carta fundamental para disuadir a quien pretenda atentar contra sus intereses, incrementando la importancia de Irán en la región⁶³.

De esta manera y teniendo estos factores como base de su poder, el programa nuclear iraní se presenta como una oportunidad de consolidarse como potencia regional, reconocida y legitimada a nivel internacional y protegerse ante cualquier amenaza a su soberanía.

⁶³ Irán conviven diferentes grupos étnicos y minorías religiosas, entre los más importantes se destacan los persas, azeríes y kurdos, y los musulmanes shiítas, sunnitas.

3.3. Programa Nuclear Iraní: orígenes y asistencia rusa

El Programa nuclear de Irán se origina en las épocas del Sha Pahlevi, durante en la Guerra Fría, específicamente en el año 1957 bajo el programa *Átomos para la Paz*, un acuerdo de cooperación nuclear civil firmado entre Irán y Estados Unidos, auspiciado por éste último.

Irán estaba gobernado en ese entonces por el Sha Mohammed Reza Pahlevi y tras el derrocamiento apoyado por la CIA de Mohammed Mosaddeq en 1953, el Sha se alineó incondicionalmente con Occidente, aunque siguió manteniendo buenas relaciones con la Unión Soviética y la China comunista.

En 1959 se estableció el *Centro de Investigación Nuclear de Teherán* (CINT), manejado por la Organización de Energía Atómica de Irán (OEAI), al cual Estados Unidos equipó con un reactor de investigación nuclear de 5 mw que entró en operación en 1967.

Un año más tarde, Irán firma el *Tratado de No Proliferación Nuclear* (NPT por sus siglas en inglés) y lo ratifica en 1970, dando lugar a la creación de la Agencia Atómica de Irán y la planificación conjunta con Estados Unidos para la construcción de 23 estaciones de energía nuclear para el año 2000.

En 1976 con Ford en la presidencia norteamericana, se firma una orden que permitía a Irán comprar y operar una facilidad de procesamiento, de fabricación norteamericana, para extraer plutonio de combustible de reactor nuclear, con todos los riesgos de proliferación que eso traería. Irán seguía siendo en ese entonces considerado un aliado para los Estados Unidos y hasta el cambio de administración en 1977 los norteamericanos respaldaron y estuvieron involucrados en la promoción de un plan nuclear iraní e incluso los ayudaron a tal efecto.

La situación se modificó radicalmente luego de la Revolución Islámica Iraní en 1979, que derrocó al gobierno pronorteamericano del Sha y lo suplantó por una teocracia. Desde entonces hasta la actualidad Estados Unidos ha roto

relaciones e instado a la comunidad internacional a no cooperar con Irán para la obtención de tecnología nuclear.

Después de la Revolución de 1979, Irán informó al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) sus planes para reiniciar su programa nuclear utilizando combustible nuclear de fabricación doméstica, pero por presiones de Estados Unidos la asistencia al programa nuclear se detuvo.

La central nuclear de Bushehr fue dañada por varios ataques aéreos iraquíes entre 1984 y 1988, razón por la cual el programa nuclear quedó detenido. No obstante, en enero del año 1995, Irán firma un acuerdo con Rusia para la completar la construcción de la central nuclear y construir un reactor nuclear de agua ligera en Bushehr (al suroeste de Irán, situada a lo largo del Golfo Pérsico) por una suma de 8000 millones de dólares.

Rusia ofrecerá cuatro reactores y turbinas, la posibilidad proveer a Irán con 2000 toneladas de uranio natural y un reactor de investigación. En agosto del mismo año se firmará un contrato a 10 años para proveer combustible nuclear para la planta de Bushehr. El acuerdo establecía que el combustible gastado se llevaría de regreso a Rusia, para ser almacenado. Lo antedicho es un dato no menor considerando que Rusia apoya el desarrollo de un programa nuclear en Irán con fines civiles, resistiendo la posibilidad de avanzar en un programa nuclear militar. Sin embargo, el acuerdo no prevé acciones en caso que Irán destine material para uso militar, y en ese caso, con sólo retirarse del TNP Irán podría negarse a devolver el combustible gastado, representando una amenaza para Rusia.

Amén de lo antedicho, bajo la presión de EE.UU y las sospechas de que la asistencia rusa le estaría facilitando a Irán enriquecer uranio para su posible utilización en armas nucleares, el entonces presidente ruso Yeltsin anunció en una reunión en mayo de 1995 con el presidente Clinton que la exportación de tecnología sensible para centrifugación sería cancelada y de hecho desde Rusia incluso se negó que el acuerdo hubiera existido.

Por otro lado, del año 1995 a 1998 Rusia envió especialistas a Irán para asistir en la extracción de uranio natural en las minas de uranio, brindando asesoramiento y conocimientos técnicos específicos.

En este mismo período, debe considerarse también la asistencia de Rusia a Irán en el desarrollo de tecnología misilística, los informes de inteligencia provenientes de Estados Unidos mencionan la transferencia rusa de tecnología relacionada con componentes del motor RD-214, utilizado en misiles balísticos SS-4, así como asesoramiento en el desarrollo de un satélite de comunicaciones nacional con tecnología de uso dual, el suministro de 620 kg de aleaciones de metales especiales y 21 toneladas de hojas acero de alta resistencia para blindaje, adecuado para su uso en misiles y que también es un componente importante utilizado en las centrifugadoras para el enriquecimiento de uranio en Irak y Pakistán.

Si bien desde Rusia se ha negado oficialmente la transferencia, con la asunción de Putin se han incrementado las medidas para reforzar las políticas de control de exportaciones. En este sentido, rige el Régimen de Control de Tecnología de Misiles (MTCR por sus siglas en inglés) que si bien estipula que la venta de cohetes y misiles completos, así como de determinados subsistemas no está permitido entre sus miembros, no obstante, material de la Categoría II que incluye una amplia gama de componentes, propulsores, equipos e instalaciones, pueden ser exportados a discreción del gobierno (*partner*) en el caso concreto que se evalúe como aceptable el destino y usos finales de los mismos.

Desde Estados Unidos, se sostiene que los programas de asistencia y transferencia rusa han beneficiado a Irán, permitiéndole adquirir capacidad para el desarrollo nuclear con fines militares y contar con componentes que pueden combinarse para la producción de misiles balísticos con un alcance suficiente para llegar a su territorio. Las autoridades iraníes, sin embargo, negaron que Rusia cooperara con Irán en la producción de misiles. Sin embargo, la tecnología rusa o know-how pueden haber sido utilizados para mejorar el

rendimiento del misil Shahab-3, o bien para permitir a Irán la fabricación de algunos componentes en el país.

La situación en relación al programa nuclear iraní y la estrategia rusa de apoyo al mismo, volverá a ser tema de debate internacional a partir del año 2002. El 14 de agosto de ese año, Alí reza Jafarzadeh, un disidente iraní miembro del *Nacional Council of Resistance of Irán*, reveló la existencia de dos sitios nucleares desconocidos: una facilidad de enriquecimiento de uranio en Natanz (parte de la cual está bajo tierra), y una facilidad de agua pesada en Arak. La existencia de ambas instalaciones no había sido comunicada a la AIEA.

La instalación de Natanz serviría para la producción de uranio altamente enriquecido; en la de Arak se proyecta la obtención de agua pesada para un nuevo reactor que será capaz de producir plutonio. Los responsables iraníes admitieron luego la existencia de ambas instalaciones, pero aseguraron que estaban dedicadas únicamente a usos pacíficos y que no guardan relación alguna con ningún programa secreto de armamentos.

En Febrero de 2003 Irán confirmó que había iniciado su programa nuclear de enriquecimiento de uranio y la existencia de nueve sitios de investigación y desarrollo nuclear. Este hecho, desencadenó un estado de alerta internacional frente a la finalidad de su programa y las sospechas de su posesión de un arsenal nuclear. Al respecto, Irán argumenta que su actividad nuclear responde a una defensa de soberanía y derecho de desarrollo de poder nuclear con fines pacíficos.

En noviembre de 2004, el jefe negociador iraní anunció una suspensión voluntaria y temporal del programa iraní de enriquecimiento (hay que aclarar que el enriquecimiento de uranio no es una violación al NPT) tras la presión no sólo de Estados Unidos sino también del Reino Unido, Francia y Alemania, quienes actuaban en nombre de la Unión Europea (UE), conocida en este contexto como UE-3, y ofrecieron a Irán opciones a cambio de que garantice la

total suspensión de su programa nuclear. Se especuló en ese entonces que esta medida fue tomada para favorecer un período de construcción de confianza con Occidente, y continuaría por un período razonable de tiempo.

No obstante, tal período llegó a su término; el mandatario iraní Mahmoud Ahmadinejad se ha negado a aceptar cualquier propuesta que involucre detener sus planes, reanudando su conversión de uranio en la facilidad de Isfahán, en agosto de 2005, sólo cinco días después de haber sido elegido presidente, mientras seguía vigente la suspensión de actividades de enriquecimiento.

Esto motivó a la Unión Europea a presionar a la OIEA para que llevaran el caso del programa nuclear de Irán ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el 19 de septiembre de 2005, donde Rusia desempeñará un rol clave.

Si bien no hay información verificada ni evidencias concretas de que Irán esté desviando recursos hacia un programa nuclear clandestino con fines militares, el programa nuclear iraní se ha convertido en objeto de debate a nivel internacional ante la posibilidad de convertirse en una amenaza a la paz mundial. Por su parte, el gobierno de Ahmadinejad, junto con el sector conservador de la política iraní, utilizó el citado programa como una plataforma política de su gobierno y lo volvió una cuestión nacional, afirmando que Irán tiene necesidades energéticas suficientes para continuar con el desarrollo de su energía atómica y que el mismo es exclusivamente civil y no militar, responde a una defensa de soberanía y sostiene fines pacíficos.

Dicha postura ha sido respetada y apoyada por Putin, quien declaró públicamente en el año 2006 que *“Sin exagerar, Irán ha sido, nuestro socio a lo largo de la historia, y nuestras relaciones han evolucionado rápidamente en los últimos años.”*⁶⁴

⁶⁴ Presidente Vladimir Putin, transcripción del comienzo de la reunión bilateral mantenida con el presidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad, el 15 de junio de 2006 en Shanghai, con motivo de la reunión de la Organización de Cooperación de Shanghai. Véase sección “discursos” en <http://www.kremlin.ru/>.

Las divergencias se plantean en torno al alcance de dicho programa nuclear y el beneficio que le reporta tanto a Rusia como a Irán actuar manera coordinada al respecto.

3.4. La Seguridad Nacional como cuestión prioritaria

La seguridad y estabilidad de Irán en la región del Medio Oriente son preocupaciones fundamentales en la política nacional iraní, que han perdurado en el tiempo desde las épocas del Sha hasta la actualidad; en una región donde el ambiente es más bien adverso, Irán ha buscado medios alternativos que le permitan consolidarse como poder regional. Su programa nuclear responde a sus objetivos de seguridad y a una finalidad estratégica – instrumental: contar con un poder de disuasión sólido, cuando sienta amenazada su posición estratégica regional.

Lo cierto es que Irán se encuentra hoy sujeto a amenazas tanto por parte de Estados Unidos como de Israel; como así también rodeado de regímenes como Arabia Saudita, Egipto, Pakistán y Kuwait, quienes han declarado oportunamente su preocupación respecto al programa nuclear iraní y al rol de Irán en la región.

Tienen fuerzas estadounidenses en las dos fronteras del país, y tanto Estados Unidos como Israel supieron amenazarlos abiertamente con la destrucción y un ataque inminente. En este contexto, la presencia de Estados Unidos en la región del Medio Oriente es considerada a los ojos de Irán como una amenaza para su seguridad y supervivencia⁶⁵, y ante esto, los iraníes tienen grandes incentivos para la creación de un elemento disuasorio, desafiando a Israel en igualdad de condiciones.

⁶⁵ Desde la instauración de la República Islámica en 1979, Estados Unidos ha buscado por diversos medios promover un cambio de régimen en Irán y se ha convertido en su principal crítico y detractor.

En una coyuntura determinada, la adquisición de tecnología nuclear le puede proporcionar a los Estados ventajas económicas, técnicas y científicas adicionales; en el caso de Irán, dotarse de tecnología nuclear le permitiría modificar el equilibrio en Oriente Medio, satisfacer sus ambiciones de prestigio como potencia regional, ser legitimado a nivel internacional y garantizar su defensa frente a Pakistán (miembro del “club nuclear” desde 1998), Estados Unidos e Israel, disputándole el monopolio nuclear en la región.

La lectura de Putin del escenario ha sido por demás ingeniosa. A los fines de aumentar su presencia en Medio Oriente y en los territorios islámicos y conseguir mayor influencia política, Rusia vía su apoyo al programa nuclear iraní ha conseguido un aliado capaz de brindarle una base de control y estabilización en la zona del Golfo y, asimismo, colaborar para explotar los numerosos recursos que alberga la cuenca del mar Caspio.

En detrimento de EEUU, se apuesta a que Rusia medie en las disputas referentes al control de los recursos energéticos y rutas de suministro y comunicación, estratégicas en la región. De hecho la negociación de explotación conjunta de la región del mar Caspio ha avanzado mucho y deja atrás a la voluntad de Estados Unidos de controlar esa sensible zona estratégica.⁶⁶

Rusia se considera una potencia energética y militar y está dispuesta a defender sus propios intereses, en consecuencia, intentará obstaculizar el desarrollo de tendidos de gasoductos alternativos que permitan prescindir de ella (como el caso del BTC, que prescinde tanto de Rusia como de Irán).

Por su parte Irán ha planteado a Rusia la creación de una “OPEP del gas” (junto con Argelia, Qatar y Venezuela), para coordinar los precios, lo que pondría en una posición muy difícil a Occidente.

⁶⁶ Se realizó en Octubre de 2007 la cumbre de los países de la región (Rusia, Irán, Kazakhatán, Azerbaijón y Turkmenistán) en la cual se acercaron posturas sobre el estatus legal y jurídico del mar Caspio y el reparto de sus recursos energéticos.

Limitando con el Golfo Pérsico y el Mar Caspio, Irán controla el Estrecho de Ormuz, vía marítima que comunica el Golfo Pérsico con el Océano Índico y el resto del mundo, por el que diariamente transitan entre el 40% y 65% de la energía total que el mundo consume.

Irán ha desplegado en ambas entradas del estrecho misiles navales de fabricación china y en algunas islas (Abu Musa y las Tunb Mayor y Menor), por ende, a las claras dispone de capacidades suficientes para dificultar ese paso o bien cortar el tráfico de los petroleros a través del estrecho, lo que degeneraría en un gran caos energético.

Al respecto, la postura de Irán es contundente: "*... Si América nos ataca, no se preocupen en absoluto. No será igual que lo visto en Afganistán e Irak. En el sur de Irán, tenemos una costa de 2000 kilómetros y 36 islas. La profundidad media del Golfo Pérsico es de 45-50 metros. El punto más profundo es de 94 metros, entre las islas de Abu Musa y Tonb. Este es un punto muy conveniente para una guerra de guerrillas marítima. Nuestras fuerzas especiales definitivamente están listas para la acción ahí. Tomen un carguero en el Estrecho de Ormuz y húndanlo allí... Cuando alcance el suelo, la mitad de él aflorará en la superficie. Serán necesarios cinco meses para ser retirado. Un incremento de los precios del petróleo, como han visto, causa la fiebre de Occidente...*"⁶⁷

Lo antedicho deja en claro que el debate internacional respecto al programa nuclear iraní y el apoyo ruso, no involucra meramente una cuestión de desarme y no proliferación, sino que tiene raíces en cuestiones mucho más profundas y amplias, ligadas al acceso de recursos energéticos, en consecuencia, las diferentes potencias han tenido que reconsiderar sus vínculos y políticas hacia la región derivando en disputas o convergencias.

Al respecto, tanto Estados Unidos, como Rusia han intensificado sus vínculos en la zona y especialmente han adoptado posturas frente a Irán y su

⁶⁷ Palabras pronunciadas por el oficial de la Guardia Revolucionaria iraní, Dr. Hassan Abassi, en una Conferencia celebrada en la Universidad de Teherán el 23 de mayo del 2004.

programa nuclear, generando tensiones, estableciendo alianzas e intentando reforzar sus respectivas posiciones estratégicas.

En términos generales, el escenario actual muestra de un lado a Rusia (y China) como los principales socios y aliados de Irán (ambas tienen claros intereses en la región, verían comprometidas sus perspectivas de desarrollo y accesos, si Estados Unidos controlara la zona) y, del otro lado, a un Estados Unidos, claramente dispuesto en aislar a Irán mediante sanciones cada vez más restrictivas.

Putín visitó Irán en Octubre del 2007⁶⁸, defendió el plan nuclear pacífico iraní y contando con poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, Rusia ha bloqueado cualquier iniciativa para aprobar una resolución que incluya el uso de la fuerza contra Irán, apostando a un mayor diálogo y obstaculizando a su vez la aplicación del plan estadounidense de contener a Irán.

En relación a lo antedicho, el programa nuclear iraní no solo se ha consolidado como instrumento prioritario de su estrategia de seguridad, sino que ha sido planteado como un derecho inalienable y legítimo de Irán, volviéndolo una cuestión de interés nacional, reforzando la identidad y la cohesión interna de los grupos involucrados, pasando a ser una cuestión de orgullo nacional, independencia y resistencia a la intromisión de Occidente.

En tal sentido, Rusia le reconoce a Irán el derecho a desarrollar energía nuclear con fines pacíficos pero, como enfatizó el presidente Putin, *“nuestros socios iraníes deben renunciar a la elaboración de la infraestructura tecnológica necesaria para desarrollar el ciclo completo de producción de combustible nuclear, y deben permitir que sus programas nucleares se sometan a una supervisión internacional rigurosa”*⁶⁹

⁶⁸ El líder ruso Vladimir Putín realizó en Octubre de 2007 una visita histórica a Irán, respaldando su plan nuclear (sostuvo que no había pruebas que confirmen que Irán fabrica armas nucleares) y desaconsejó el uso de la fuerza contra ese país. La visita de Putin fue la primera de un máximo dirigente ruso o soviético desde que Stalin participara en 1943 en la Conferencia de Teherán, junto a Roosevelt y Churchill.

⁶⁹ Presidente Vladimir Putin, declaración ante la prensa y rueda de preguntas y respuestas tras las conversaciones con el presidente de Israel Moshe Katsav, 28 de abril de 2005, en <http://www.kremlin.ru/>.

Ante este contexto, se puede considerar que Irán ha continuado desarrollando su programa nuclear, jugando por una doble vía: político – diplomática por una parte; y de disuasión/equilibrio de terror con Estados Unidos e Israel, por otra.

- ***Vía político – diplomática: Relaciones con la AIEA y el Consejo de Seguridad.***

Desde que el debate nuclear cobró fuerza a partir del año 2002, Irán ha mantenido activos esfuerzos diplomáticos con los tres países europeos principales: Alemania, Reino Unido y Francia, los denominados EU-3 por sus siglas en inglés, y con la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), permitiendo inspecciones en las plantas e instalaciones e, incluso, aceptando suspender temporalmente las actividades de enriquecimiento de Uranio y ratificar el Protocolo Adicional del TNP, que permite inspecciones sin previo aviso. De esta manera Irán apuntaba resolver las controversias respecto a su programa nuclear mediante un acuerdo entre el EU-3 y la AIEA, sin la necesidad de que intervenga el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Irán suspendería el enriquecimiento de Uranio y la Unión Europea aportaría compromisos firmes en materia de seguridad. Irán cumplió con su parte, pero la Unión Europea no, se presume que por presión estadounidense.

Ante el rechazo a la Resolución de la AIEA en 2004, instando a Irán a detener su programa nuclear, suspendiendo el enriquecimiento de Uranio, y ante la llegada al poder del Ahmadinejad en 2005, la actitud de Irán se endureció, desautorizando futuras inspecciones de la AIEA y declarando la no suspensión de los procesos de enriquecimiento de Uranio; asimismo, tomó una posición más dura con el EU-3 aunque sigue considerándolos como mediadores claves. Paralelamente, profundizó sus relaciones diplomáticas con Rusia y China, India y Japón, para prevenir que su expediente fuera transferido al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La AIEA ha declarado desde el 2005 su desconfianza hacia los fines pacíficos del programa nuclear iraní pero recién en el 2006 ha logrado elevar un reporte al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El *dossier* afirma que la agencia no ha podido verificar que el programa sea con fines pacíficos, ya que el gobierno iraní no ha brindado la transparencia necesaria a fin de evitar la incertidumbre sobre sus actividades, no ha cumplido con el Protocolo Adicional y no ha suspendido el enriquecimiento de uranio.⁷⁰

Lo importante a destacar para el análisis es que si bien Rusia fue el país que en principio vetó las resoluciones del Consejo de Seguridad (junto con China), luego optó optado por intervenir a favor del Irán. De hecho, el dossier de Irán fue gracias a Rusia “reportado (reported)” y no “referido (referred)”, que se traduce en que no representa una acusación formal por la que pueda haber una acción inmediata. Una vez que un país es referido al Consejo, la AIEA no tiene más control sobre el proceso y, dentro del marco del Consejo de Seguridad, no hay un *modus operandi* definido, su accionar puede variar desde una simple advertencia, hasta sanciones diversas, contando sus miembros permanentes con poder de veto.

Desde entonces, y hasta la actualidad, los debates en torno al programa nuclear iraní y su impacto en la comunidad internacional se están llevando a cabo en el marco del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, escenario formal de negociación, donde Rusia ha variado su postura en el último año, apoyando las sanciones pero sin restringir el comercio de armas y envío de misiles. La última Resolución (1929) prohíbe suministrar a Irán armas pesadas con carácter ofensivo, pero los misiles antiaéreos S-300 que Rusia debía entregar a Irán en virtud de un contrato que ya se encontraba firmado en el 2007 se mantendría vigente. No obstante, Rusia canceló la transferencia.

Dentro del Consejo de Seguridad, Estados Unidos es el principal denunciante de las infracciones de Irán; Alemania, Francia y Reino Unido

⁷⁰ IAEA Board of Governors: “*Implementations of the NPT Safeguards Agreement in the Islamic Republic of Iran. Report by the Director General*” 31/08/2006. Disponible en www.iaea.org

median en el conflicto, y China y Rusia defienden sus intereses particulares en territorio iraní. El Consejo ha aprobado varias resoluciones al respecto, que se desarrollarán al final del presente capítulo.

- ***Disuasión Nuclear: Crear un equilibrio de terror con Occidente e Israel.***

Paralelamente a la vía diplomática, Irán se ha manejado con un discurso y retórica claramente agresivos y contrarios a Israel y a Occidente, aspirando a crear un equilibrio de terror, en base a amenazas de ataques contra intereses norteamericanos, contra intereses europeos, el cierre del tráfico marítimo en el estrecho de Ormuz, la realización de maniobras militares en el golfo Pérsico, la prueba de nuevos misiles con carácter ofensivo y la amenaza de Irán de transferir tecnología nuclear a otros países musulmanes.

La ofensiva y agresividad se ha concentrado mayormente contra Estados Unidos, y especialmente contra Israel, donde las amenazas de funcionarios y oficiales de la Guardia Revolucionaria varían entre atacar las instalaciones nucleares israelíes, hasta destruirlos en el caso que sean ellos quienes ataquen Irán. La República Islámica de Irán rechaza ideológicamente la existencia y legitimidad de Israel, régimen al que amenazaron literalmente con “borrarlo del mapa del mundo”. El equilibrio de terror con Israel está fundado también en los misiles balísticos ***Shahab (Shahab – 3)***, en respuesta al misil israelí Arrow que si bien desde Irán argumentan que fue de desarrollo y producción nacional, las sospechas apuntan a que contaron con el asesoramiento y componentes de origen ruso; amenazas a Israel vía Hezboláh en el Líbano⁷¹ y el envío de tropas y movilización de terroristas suicida para defender el reactor nuclear de Bushehr.

⁷¹ Véase "Diario kuwaití: Irán entregó misiles a Hezboláh en el Líbano vía Siria"; *The Middle East Media Research Institute*, MEMRI, *Despacho Especial No. 765*, 19 de agosto del 2004. Disponible en: <http://memri.org/bin/articles.cgi?Page=archives&Area=sd&ID=SP76504>

En una de sus recientes declaraciones Ahmadinejad ha sintetizado el conflicto en torno al programa nuclear y a la postura de Rusia y Estados Unidos, dejando claro que “*Ellos saben que nos necesitan más de lo que los necesitamos a ellos*”. La alusión a sus recursos energéticos es clara, ya que Irán es uno de los principales productores de petróleo del mundo, y posee grandes reservas de gas natural, por ende, dado el consumo y la dependencia mundial de ambos recursos, su papel y posición geoestratégico es clave en el tablero internacional actual y futuro.⁷² Misma consideración merece para Rusia, que desea mantener su predominio en el mercado de gas a nivel mundial.

Dado lo anterior, se desprende que Irán no aspira a utilizar su programa nuclear con fines militares (pudiendo repercutir negativamente en sus relaciones con Rusia), sino más bien como un ***mecanismo de presión-protección internacional*** que le permita realizar sus objetivos en la zona, además de garantizar su seguridad y supervivencia y continuar disfrutando de los beneficios que le reporta su relación bilateral con Rusia.⁷³ Lo antedicho le permite a Rusia utilizar su amistad con Irán en beneficio propio, aumentar su influencia en Medio Oriente y utilizar a la diplomacia como un juego de suma cero en el cual los compromisos internacionales y las relaciones bilaterales constituyen la carta a jugar para devolver el orgullo y el poder a Rusia.

En síntesis, Rusia busca por su parte su interés nacional, apoyando el derecho de Irán al desarrollo de tecnología nuclear con fines pacíficos, desafiando y limitando las intenciones de Estados Unidos en la región y vetando todo tipo de resolución que implicara sanciones para Irán (en primera instancia) o bien una intervención militar en su contra. Rusia (junto con China) es motivo de peso, preocupación e incertidumbre para los objetivos norteamericanos en

⁷² Su posición geoestratégica convierte a Irán en una muy viable y económica opción para el tendido de oleoductos que lleven el petróleo y gas ruso, y de otras ex Repúblicas Soviéticas del Asia Central (Tayikistán, Uzbekistán, Kazajstán y Turkmenistán), hasta puertos del Golfo Pérsico y desde allí hasta los sedientos mercados petroleros del Asia oriental.

⁷³ AMUZEGAR, Jahangir “*Nuclear Iran; Persils and Prospects*”, *Middle East Policy*. Vol 13., Nro.2. Pág 96.

Medio Oriente. Sin embargo, ha apoyado las últimas sanciones contra Irán, valorando la “mejora de sus relaciones con Washington”.

Al respecto, las negociaciones y el debate internacional en la actualidad se desarrolla en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que ha emitido varias resoluciones, cuatro de ellas punitivas:

- **Res. 1673, aprobada en Abril de 2006**. Es una extensión de la Resolución 1540. Se afirma que *“la proliferación de arman nucleares, químicas y biológicas, al igual que su distribución, constituyen una amenaza para la paz y la seguridad internacional”*⁷⁴
- **Res. 1696, aprobada en Julio de 2006**⁷⁵: Se insta a Irán a suspender su proceso de enriquecimiento de Uranio, exigiéndole la plena cooperación y acatamiento de las indicaciones de la AIEA y alude al Art. 41, Cap. VII de la Carta de las Naciones Unidas, destacando que en el caso de que Irán no cumpla con las disposiciones de la resolución, se atribuye al Consejo de Seguridad el poder de adoptar medidas apropiadas para lograr que Irán cumpla con la resolución y, eventualmente, medidas adicionales para reestablecer la seguridad y paz internacional.
- **Res. 1737, aprobada en Diciembre de 2006**: es la primer resolución en la que se imponen **sanciones** a Irán y la que dará lugar a la continuidad y reafirmación de sanciones en otras tres resoluciones posteriores, específicamente la **Resolución 1747** (aprobada en Marzo de 2007) y la **Resolución 1803**⁷⁶ (aprobada el pasado 3 de Marzo de 2008) y la reciente **Resolución 1929**⁷⁷ (junio 2010). Los documentos son claramente punitivos, imponen prohibiciones y restricciones adicionales de viajes a individuos y de tipo financieras a empresas iraníes, solicita a

⁷⁴ **S/Res/1673(2006)** Disponible en: [www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/Res/1673\(2006\)](http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/Res/1673(2006)), versión en idioma español (pdf)

⁷⁵ **S/Res/1696 (2006)**, Disponible en:

<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/450/25/PDF/N0645025.pdf?OpenElement>.

⁷⁶ **S/Res/1737(2006), S/Res/1747(2007) y S/Res/1803(2008)** Disponibles en:

<http://www.un.org/spanish/sc/committees/1737/resolutions.shtml>

⁷⁷ **S/Res/1929(2010)** Disponible en: [http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/Res/1929\(2010\)](http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/Res/1929(2010))

todos los Estados a que adopten las medidas necesarias para prevenir la entrada o el tránsito por sus territorios de personas vinculadas al programa nuclear iraní (la Resolución cuenta con un Anexo en el que se detallan los nombres y funciones de las personas vinculadas al programa nuclear). También solicita la inspección de cargas aéreas y marítimas transportadas por compañías iraníes y se reitera y exige a Irán el cumplimiento “*sin más demoras*” de lo dispuesto en las resoluciones aprobadas oportunamente (y anteriormente citadas), incumbiéndole al Consejo de Seguridad (actuando conforme al Artículo 41 del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas) la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Por su parte, si bien Rusia ha apoyado las sanciones, Irán se ha mantenido firme en su postura, alegando los fines pacíficos de su programa nuclear. A pesar de las nuevas sanciones, y hasta la fecha, Irán continúa cooperando con el OIEA para dar información y responder cualquier interrogante referido a su programa nuclear y los fines que persigue.

3.5. El límite de la unipolaridad norteamericana

Si bien por un lado Irán ha resultado beneficiado de la guerra contra el terrorismo encabezada por Estados Unidos, ya que eliminó a sus dos enemigos tradicionales: Saddam Hussein y los talibanes, por otro lado se encuentra rodeado de bases militares norteamericanas que le suponen grandes amenazas, sumado a las fuerzas aéreas y navales estadounidenses desplegadas en el Océano Índico, el Golfo Pérsico y el mediterráneo. El territorio está vigilado por instrumental de alta tecnología y los servicios de inteligencia, y Estados Unidos ha desarrollado armas de precisión capaces de destruir bunkers y de penetración profunda.

Estados Unidos ha denunciado el incumplimiento al Tratado de No Proliferación y se ha esforzado por aliarse con las fuerzas de la comunidad internacional para obligar a Irán a que abandone su plan nuclear. De hecho ha logrado que varias compañías europeas salgan del país. Ha presionado desde un comienzo ante la AIEA para que se eleve el expediente de Irán a las Naciones Unidas, peticionando al Consejo de Seguridad a fin de que se apruebe la imposición de sanciones y estableciendo sus propias sanciones de manera unilateral.

Si bien Naciones Unidas se ha expedido sobre el tema, aplicando sanciones y endureciendo las mismas por medio de cuatro resoluciones, Estados Unidos se niega a retirar la amenaza de una eventual intervención militar, ante el fracaso evidente de la vía diplomática.

De acuerdo al escenario descrito en las páginas anteriores, las implicaciones geoestratégicas para cada uno de los actores en la región pueden resumirse en los siguientes puntos:

- ♦ *Irán* se presenta como un jugador lo suficientemente fuerte para imponer sus intereses, reforzar la conciencia de la región y consolidarse como potencia estabilizadora regional y legitimada a nivel internacional. Su participación es esencial en la zona y sus vínculos con el exterior y en particular con Rusia son claves para la seguridad y estabilidad en Medio Oriente.
- ♦ *Rusia* posee una ubicación geográfica privilegiada y con recursos que le permiten jugar un papel predominante en el futuro de la región. Si bien no aspira a ejercer un dominio imperial como en la era de la Unión Soviética, cuenta con poder (heredado y construido) suficiente como para desempeñar un papel importante en Medio Oriente.

El futuro de la región se medirá según las alianzas que se configuren, maniobras diplomáticas, establecimiento de coaliciones y el despliegue de recursos políticos y económicos por parte de cada uno de los actores implicados, quienes según se muevan y manejen sus opciones darán lugar a escenarios diversos.

En este sentido, la creciente cooperación militar, energética y económica entre Rusia (y China, y entre éstas) e Irán es una realidad que aspira a seguir profundizándose en el futuro.

La *Organización para la Cooperación de Shangai*⁷⁸, SCO por sus siglas en inglés (Si bien Rusia es miembro fundacional, China ha sido la fuerza motriz que llevó adelante la expansión de la SCO) y la *Red de Seguridad Energética de Asia*⁷⁹ (con base principalmente en China, extendida a Rusia y posiblemente a India y Corea del Sur) son claros ejemplos de ello. Ambas constituyen el marco internacional que permite coaligarse a rusos y chino para hacer frente a las políticas estadounidenses en la región y desean que Irán se sume como miembro parte de dichas estructuras. (Irán tiene el estatus de “observador” en la SCO, junto con India, Mongolia y Pakistán).

Actualmente la SCO ha cooperado y profundizado sus lazos en materia de seguridad y se ha convertido en una organización de seguridad regional, equiparable a una pequeña OTAN en Asia o bien un contrapeso a la OTAN en la región, con un marcado componente energético y una postura de fuerte rechazo a la presencia militar estadounidense en la región. Aspira a lograr una cooperación eficaz a nivel político, económico y comercial, y salvaguardar de manera conjunta y consensuada la paz, la seguridad y estabilidad regionales.

Irán consolidándose como potencia regional en Medio Oriente y como eje en dichas organizaciones representa un escenario adverso a los objetivos

⁷⁸ Fundada en el 2001 y conformada por China, Rusia, Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán

⁷⁹ Se destacan las organizaciones regionales ANSEA o ASEAN, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, fundada en 1967 y la Asociación de Cooperación Económica en Asia-Pacífico (APEC)

estadounidenses en la región y pondría fuera de su control (al menos en parte) las mayores reservas energéticas del mundo.

En segunda instancia, la política de aislamiento hacia Irán, las presiones y sanciones estadounidenses, no han funcionado para que Irán reconsidere sus objetivos, y sus intervenciones militares en la región han llevado a exacerbar e intensificar el antiamericanismo y ha fortalecido a Irán, quien apelaría al nacionalismo de los iraníes fusionando el nacionalismo árabe con el fundamentalismo islámico ante cualquier intención que suponga una amenaza militar contra Irán.

Estados Unidos debe reconocer la posición regional de Irán, legitimar su status e influencia como potencia regional y reestablecer las relaciones diplomáticas de manera de coexistir con Irán, sin la necesidad de buscar un cambio de régimen a su favor.

Si Irán defiende imperativos legítimos, estará dispuesto a negociar sobre la base de una postura clara de parte de Norteamérica, que los reconozca como actores legítimos y levante sistemáticamente las sanciones y amenazas que pesan sobre ellos.

Capítulo 4: UN TRIÁNGULO DE DESCONFIANZA: EE UU – RUSIA - IRÁN

4.1. La amenaza de la unipolaridad estadounidense como base de la relación ruso-iraní.

El vínculo que hoy en día mantiene la Federación Rusa con Irán tiene sus fundamentos en el período final de la Unión Soviética. Es por ello que, aunque el período a estudiar se centra en la post Guerra Fría, se comenzarán a describir los sucesos desde la década de 1980.

Las relaciones entre Moscú y Teherán no fueron fructíferas durante la mayor parte de la Guerra Fría. Ello estuvo motivado por dos cuestiones, por un lado, los conflictos ideológicos que surgieron con el ascenso de la Revolución Islámica de 1979⁸⁰ colocaron en veredas opuestas a ambos Estados, ya que uno se declaraba “ateo” y el otro “creyente”. Por otra parte, los iraníes mantenían en su memoria el Tratado de Turkmenchay (1828), que le significó la pérdida del territorio hoy llamado Azerbaiján, y ello generó dudas sobre las reales intenciones de la Unión Soviética (en realidad, el temor persiste al presente)⁸¹. De hecho, cuando finaliza la Segunda Guerra Mundial, e Irán debe decidir de qué lado de la contienda se posicionará, decidirá establecer un acuerdo estratégico con EEUU ⁸². Posteriormente, en el contexto post revolucionario, se dan sucesivos “choques diplomáticos” a comienzos de los '80, donde las tensiones llevan a la expulsión de diplomáticos y agresiones a las embajadas⁸³. Finalmente, la falta de estabilidad en la relación se observa en el hecho de que Moscú colaboró por momentos, durante la Guerra Irak-Irán (1980-1988), con el régimen de Saddam Hussein⁸⁴.

⁸⁰ En un principio la URSS buscó cooptarlo para incorporar al “Movimiento Islámico” al Comunismo, pero la estrategia no resultó exitosa.

⁸¹ Maksud Djavadov, “Iran-Russia relations in historical perspective”. Web <http://www.crescentcit.com/special-reports/1849-march-2010/2678-iran-russia-relations-in-historical-perspective.html> (accedido 1/09/10).

⁸² <http://sp.rian.ru/analysis/20100522/126407708.html> (accedido 9/03/10)

⁸³ http://www.elpais.com/articulo/internacional/IRAN/UNION_SOVIETICA/Creciente/deterioro/relaciones/URSS-Iran/elpepiint/19800709elpepiint_6/Tes?print=1 (accedido 09/08/10).

⁸⁴ Robert Freedman, “Russia, Iran and the Nuclear Question: The Putin Record”, SSI, 2006.

Sin embargo, todo ello cambió hacia finales de la década de los '80; debido al desgaste experimentado por las FF AA iraníes, durante la Guerra con Irak. A lo cual, se sumaba el hecho que los EEUU se negaban a otorgarle asistencia técnica y repuestos de armamento avanzado, como por el ejemplo el F-14, impidiéndole así mantener en condiciones operativas a su equipamiento militar. Este estado de situación resultó fundamental para que Teherán vea a Moscú como un “aliado”; de hecho, en 1989, el Presidente de Irán, Hashemi Rafsanjani (1989-1997), visitó la Unión Soviética y firmó numerosos acuerdos, entre los que se encuentra uno de cooperación militar⁸⁵.

Una vez que el poder soviético sucumbió, la política exterior estadounidense adquirió un “alcance global”, lo cual llevó a Irán y Rusia a ver el mismo problema: sus respectivas capacidades de influenciar a sus vecindarios se reducía a paso acelerado.

Desde la perspectiva de Irán, el temor a la hegemonía norteamericana motivó la intensificación de las relaciones bilaterales con Rusia. A principios de los '90 el escenario para Teherán no podía ser peor: con el fin de la Primera Guerra del Golfo (1990-1991) Washington consolidó su posición de poder en Medio Oriente, y a su vez, fortaleció a su “segundo” Arabia Saudita, a través de una política de *buck passin*, aprovisionándola con gran cantidad de armamentos. Un ejemplo claro de la importancia que Rusia adquiriría para Irán es que cuando la Unión Soviética colapsa y Azerbaijón se independiza, Teherán no lo reconoce inmediatamente. Asimismo, Teherán procura cuidar la relación durante la década del '90⁸⁶. En ese sentido, el Presidente Hashemi Rafsanjani mantiene un discurso moderado con relación a los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), cuando podría haber incentivado el Islam en buena parte de ellos, especialmente en aquellos situados en el Caucáso y Asia Central. Se observará que Teherán y Moscú actuarán de manera coordinada durante el conflicto en Chechenia, la Guerra Civil de

⁸⁵ Robert Freedman, “Russia, Iran and the Nuclear Question: The Putin Record”, SSI, 2006.

⁸⁶ Robert O. Freedman, “Russian-Iranian Relations in the 1990s”, Volume 4, No. 2- June 2000, MERIA. Web <http://meria.idc.ac.il/journal/2000/issue2/jv4n2a5.html> (accedido 05/07/10).

Tayikistán y la insurgencia Talibán en Afganistán, y asimismo, tomarán posiciones similares para “contener” a Azerbaiján (ya que no deseaban que se convierta en un poder económico). En buena medida, Rusia pagará a su aliado de Medio Oriente con inversiones (además de las ventas de armas), ya que GAZPROM, a pesar de críticas de los EEUU, invertirá en Irán en 1997⁸⁷.

La crítica situación económica de Rusia durante la década del '90 y la necesidad de salvar a la industria de alta tecnología nacional, tales como la espacial, armamentista y nuclear, fueron desde la óptica de Moscú, los impulsores de la búsqueda de acuerdos estratégicos con Teherán. La venta de armamento y de tecnología nuclear se tornó de vital importancia para poder sustentar al *complejo militar industrial* ruso⁸⁸. Las exportaciones de estos rubros eran fundamentales para mantener los arsenales nucleares y los armamentos estratégicos en actividad; que eran las únicas cartas de negociación que tenía Rusia, frente a la “expansión de Occidente”. Por otra parte, un factor doméstico coadyuvaba al estrechamiento de relaciones. La debilidad de Boris Yeltsin frente a los nacionalistas lo forzaba a tomar acciones que le permitieran “demostrar” la independencia que tenía su gobierno en relación a los EEUU; bajo esa lógica es que promovía acercamientos con países que no tuvieran la confianza de Washington.

La complementariedad de intereses llevó a que las ventas de armas de Rusia a Irán crecieran significativamente⁸⁹; (alcanzaron los 300 millones de dólares en 1998, y se elevaron a 1.7 mil millones de dólares en 2003⁹⁰) inclusive, los avances en el comercio de armas fueron tan importantes que suscitaron la preocupación de EEUU. En 1995, bajo presión norteamericana, Viktor Chernomydin, Primer Ministro ruso, firmó con Al Gore, Vicepresidente de EEUU, un acuerdo por el cual Moscú se comprometía a cesar la provisión de

⁸⁷ Robert Freedman, “Russia, Iran and the Nuclear Question: The Putin Record”, SSI, 2006.

⁸⁸ Ian Anthony (Ed), “Russia and the Arms Trade”, SIPRI 1998.

⁸⁹ Mark N. Katz, “Russian-Iranian Relations: Functional Dysfunction”. Web http://www.mideastmonitor.org/issues/0907/0907_5.htm (accedido 02/08/10).

⁹⁰ Idem.

armas a Irán luego de 1999, año en que se completaban las transferencias pactadas.

Sin embargo, esta dinámica relación comenzó a paralizarse hacia fines de los '90 por diversas razones, entre las más importantes se encuentran: los límites establecidos por del acuerdo Gore-Chernomydin; la debilidad rusa luego de la crisis de 1998; el escaso volumen del comercio ruso-iraní (si bien había crecido, era menor al que se tenía con Israel); la incapacidad de Teherán de pagar en moneda dura; y la puja de facciones dentro del gobierno ruso en torno a Irán (algunos, como el Ministro de Defensa, Igor Rodionov, lo veían como enemigo; otros, como el Ministro de Relaciones Exteriores, Yevgeny Primakov, como aliados)⁹¹.

Recién con el ascenso de Vladimir Putin a la Presidencia de Rusia y el advenimiento de una nueva década, el vínculo entre ambos Estados retomaría una nueva vitalidad. En buena medida, un factor de orden doméstico combinado con un factor exterior, fueron los que inclinarán la balanza a favor de intensificar los acuerdos con Irán. En primer lugar, cuando Putin asume mantiene como prioridad el reestablecimiento del nacionalismo ruso, y por lo tanto del orgullo; ello se traducía en la toma de una política exterior más independiente. En segundo lugar, la política unilateral y expansiva de los EEUU luego del 9/11. La misma reavivará el conflicto por Europa del Este y la ex periferia de la URSS. Tampoco ayudará el retiro de los EE UU del Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM, por sus siglas en inglés), generando escepticismo y temor en Moscú. Ambos factores se retroalimentan y dan por resultado que el Kremlin fomente nuevos acuerdos y busque terminar los pendientes con Irán. En ese sentido, en el 2002 se asegura la continuación del reactor de Bushehr y se deroga del acuerdo Gore-Chernomydin. Recordemos que el entendimiento ruso-iraní se vio facilitado dado que el reformista presidente de Irán, Muhammad Khatami (1997-2005), no privilegió durante su gestión el establecimiento de lazos “normales” con los EEUU. Cabe señalarse que el

⁹¹ Robert Freedman, *Russia, Iran and the Nuclear Question: The Putin Record*, SSI, 2006.

resultado que se debió a factores de la dinámica política interna y no por la vocación del Poder Ejecutivo.

A pesar de haber ganado las elecciones de 1997 con 70% de los votos - lo cual implicó el triunfo de los moderados por sobre los conservadores- el mandatario no logró imponer su agenda de manera total⁹². Aunque pudo propiciar un cambio de enfoque para redefinir las relaciones con Europa y el mundo árabe, el fortalecimiento de los conservadores en 1998⁹³ le impidió proseguir con los objetivos vinculados a la “democratización” y el reestablecimiento del vínculo con EEUU -que le había impuesto un embargo en 1995, porque consideraba que el país tenía vínculos con el terrorismo, deseaba conseguir el arma nuclear y buscaba desestabilizar los procesos de paz en Medio Oriente-⁹⁴.

Aunque desde el 2000 las relaciones entre Irán y Rusia mejoraron en materia de intercambios, existieron desinteligencias en la diplomacia. Por ejemplo, en julio de 2001, patrullas costeras de Irán hostigaron a un buque de British Petroleum (BP). Este evento creó tensiones porque demostró el desacuerdo sobre la delimitación del Mar Caspio⁹⁵, ya que el navío estaba operando en aguas territoriales de Azerbaiján, pero según Teherán, estaba en sus aguas - puesto que su reclamo unilateral no coincide con el de Rusia y sus aliados del Cáucaso -⁹⁶.

Otro ejemplo de malos entendidos entre ambos Estados se dio cuando Moscú aceptó el despliegue de tropas norteamericanas en Asia Central luego del 2001, en el contexto de la Guerra contra el Terrorismo. Desde Teherán se emitieron duras críticas, en tanto se consideraba que se estaba dejando llegar a fronteras iraníes a uno de los mayores enemigos del país.

⁹² Robert Freedman, “Russia, Iran and the Nuclear Question: The Putin Record”, SSI, 2006.

⁹³ La Asamblea de Expertos, uno de los órganos políticos de mayor importancia en Irán, se eligió en 1998, y los conservadores triunfaron. Ver informe Center for Iranian Studies “Understanding Iran’s Assembly of Experts”, Policy Brief #1, November 2006.

⁹⁴ http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/806268.stm (accedido 07/03/10).

⁹⁵ http://sp.rian.ru/img/112916457_free.html (accedido 03/03/10).

⁹⁶ Kenneth Katzman, “Iran: U.S. Concerns and Policy Responses”, Congressional Research Service, julio 2004.

Asimismo, otro momento de tensión se dio en la Cumbre del Caspio de mayo de 2002, ya que debido a la oposición iraní no se pudo llegar a un acuerdo. Como resultado, Rusia realizó un ejercicio naval en el Mar Caspio con 60 navíos y 10.000 tropas⁹⁷, que contó además con la participación de Azerbaijón y Kazajstán. Tal accionar fue “respondido” por Teherán en septiembre de 2003, cuando el Ministro de Defensa Hamid-Reza Asefi presentó una nueva lancha misilística para proteger los intereses nacionales⁹⁸.

A pesar de ello, gracias al accionar cada vez más asertivo de los EEUU en materia de política exterior, las relaciones se afianzaron. Esto quedó en evidencia luego de la Cumbre Putin-Bush de 2003 en San Petersburgo, cuando el Presidente ruso aseguró que las relaciones con Teherán eran más fuertes de lo que se pensaba. Es importante señalar que el contexto internacional se caracterizaba por una Administración Bush (h) fortalecido por la derrota de Saddam Hussein⁹⁹. Inclusive, “el accionar norteamericano” ayudó a reflotar a la relación ruso-iraní a partir de 2005; puesto que entre 2003 y dicho año - por desacuerdos en torno al programa de enriquecimiento de uranio¹⁰⁰ y las negociaciones con EEUU y la Unión Europea - Rusia había tenido que tomar una posición crítica con respecto a Irán¹⁰¹. Como consecuencia de las “Revoluciones de Color”, en Georgia, Ucrania y Kirguistán, de 2003, 2004 y 2005 respectivamente¹⁰², que fueron financiadas por Europa y EEUU, la política exterior rusa se radicalizó; aunque siempre teniendo en cuenta las relaciones de poder existentes. Un punto que no debe olvidarse es que Putin aprovecha el

⁹⁷ Robert O. Freedman, “Russia, Iran, and the Nuclear Question: The Putin Record”, Jerusalem Viewpoints, No. 544, 6 Tamuz 5766 / 2 July 2006.

⁹⁸ Robert Freedman, “Russia, Iran and the Nuclear Question: The Putin Record”, SSI, 2006.

⁹⁹ Robert Freedman, “Russia, Iran and the Nuclear Question: The Putin Record”, SSI, 2006.

¹⁰⁰ Sharon Squassoni, “Iran’s Nuclear Program: Recent Developments”, Congressional Research Service, 2006. Web <http://www.fas.org/sgp/crs/nuke/RS21592.pdf> (accedido 05/09/10).

¹⁰¹ Robert Freedman, “Russia, Iran and the Nuclear Question: The Putin Record”, SSI, 2006.

¹⁰² John Daly, “Color Revolutions Turn Black”, 2010. Web <http://www.isn.ethz.ch/isn/Current-Affairs/Security-Watch/Detail/?lng=en&id=119208> (accedido 07/09/10).

desgaste de los EEUU, al no poder dar un cierre a la campaña de Irak hacia mediados del primer lustro del siglo XXI.

A partir del año 2005 Rusia invita a Irán a participar como miembro observador de la Organización de Cooperación de Shangai (OCS) y a participar en la Organización de Seguridad del Mar del Caspio (OSMC). También firma el acuerdo final para la provisión del combustible para Busherh, entabla negociaciones para la venta de armas y rechaza las sanciones a Irán por parte de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA)¹⁰³ en tres oportunidades (2006, 2007 y 2008). Asimismo en 2007, siendo ya presidente Mahmud Ahmadinejad (2005-actualidad), Putin visitará Irán. Al poco tiempo de la visita, Moscú envió 82 toneladas de uranio para comenzar el funcionamiento de la planta nuclear en Busherh¹⁰⁴.

A pesar del “avance” que se da en las relaciones desde 2005, Moscú nunca rompe con dos reglas que mantuvo para orientar sus vínculos con Teherán:

- No sería beneficioso Irán que se convierta en una Potencia Nuclear.
- No se debía otorgar a Irán armamento que haga peligrar el *statu quo* en Medio Oriente¹⁰⁵.

4.2. La relación triangular en la era Medvedev – Obama.

El cambio de presidencias, tanto en Rusia como en los EE UU, generó nuevas expectativas en cuanto a la resolución de la cuestión nuclear iraní. Estas expectativas se basaban en el nuevo enfoque que Obama anunció

¹⁰³ Ariel Farrar-Wellman, “Russia-Iran Foreign Relations”, Iran Tracker, august 2, 2010. Web <http://www.irantracker.org/foreign-relations/russia-iran-foreign-relations> (accedido 10/09/10).

¹⁰⁴ Mark Katz, “Russian-Iranian Relations in the Ahmadinejad Era”, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2008.

¹⁰⁵ Hana Levi Julian, “Russia Sells S-300 Anti-Aircraft Missile Defense System to Iran”, Arutz Sheva, 26/07. Web <http://www.israelnationalnews.com/news/news.aspx/124719> (accedido 08/09/10).

durante su campaña electoral y que puso en práctica una vez que asumió la presidencia.

En orden de diferenciarse de la Administración Bush (h) o tal vez por propia convicción, Obama expresó su apoyo por un *dialogo abierto* con Teherán. Este reconocimiento, se fundamentaba en el reconocimiento del poder de desestabilización que Irán tiene tanto en Irak como en Afganistán. En cuanto al primero, Obama admitió que la influencia de Teherán se fortaleció tras el derrocamiento de Saddam y el auge de los chiítas en la nación mesopotámica. Y, en cuanto al segundo, se reconoce que de permitirlo, Irán podría dejar circular un flujo de armas y provisiones para los talibán y Al Qaeda, que sí bien son antiguos enemigos de Teherán, en este momento podría perjudicar seriamente a los EE UU.

En relación a las opciones de política, Obama compartía con los republicanos, la calificación de un Irán nuclear como inaceptable. Pero se diferencia en la propuesta de política; en ese sentido, demandaba sanciones más duras dentro del marco de la ONU. Nuevamente diferenciándose tanto de la Administración Bush (h) como del candidato republicano John Mc Cain, Obama descartó la posibilidad de ir a la guerra contra Irán. Al mismo tiempo, hizo énfasis en tener una diplomacia más asertiva; particularmente mencionó la posibilidad de “tener una diplomacia presidencial directa” con Irán y que como presidente de los EE UU, se reservaría el derecho de encontrarse con quien sea, en orden de mantener al país seguro. Complementariamente, afirmó que los EE UU debe hablar tanto con sus amigos como con sus enemigos. De esta forma, Obama buscaba dos objetivos al mismo tiempo: Por un lado, proponer una salida no militar y diferenciarse de su rival y la Administración Bush (h). Por otra parte, el énfasis en una diplomacia *firme y/o asertiva* buscaba evitar o reducir las críticas que se le dirigían por, justamente, descartar la opción militar.

Obama también propondría un nuevo manejo de las relaciones con Rusia. Hacia 2007 - en un contexto donde la prensa internacional hablaba sobre una reedición de la Guerra Fría - Obama reconoció que Rusia no era un aliado pero tampoco un enemigo y que toda la política hacia Rusia debía ser reevaluada. Frente a la Guerra de Ossetia del Sur, Obama calificó el accionar de Moscú como inaceptable y condenó los ataques. En un artículo en el *Foreign Affairs* afirmó que los EE UU y Rusia debería colaborar para desenfatar el rol de las armas nucleares y enterrar el legado de la Guerra Fría. En ese sentido Obama apoyo, aunque con reservas, el despliegue de un sistema de misiles en Europa; advirtiendo que su desarrollo debe ser práctico, que guarde una relación costo-beneficio y que no diluya recursos de otras prioridades de Seguridad Nacional. De esta forma, Obama relativizaba el proyecto de Bush (h) pero no lo descartaba, evitando así críticas de ser “blando” frente a los rusos. También se hizo alusión a que era necesario contar con Rusia para una larga lista de temas. Entre ellos podemos mencionar, políticas de no proliferación, contención de Corea del Norte, estabilización de Afganistán y, lógicamente, la cuestión del programa nuclear iraní. En cuanto a este último asunto, existía en Washington un debate en torno a sí se podía contar a Rusia como un socio o no. Como veremos más adelante, para Obama la respuesta era que sí: Rusia podía contarse como un socio¹⁰⁶.

Otras características de la campaña fueron el acento en dejar de lado el unilateralismo, consultar con los aliados, crear canales de comunicación con los adversarios, revigorizar las distintas instituciones internacionales y, en cierta forma, reconstruir el poder blando estadounidense. En definitiva, podríamos encontrar analogías con la política exterior de Clinton.

¹⁰⁶ Fuente: http://www.cfr.org/bios/11603/barack_obama.html#15

4.3. ¿Nueva política, mismos resultados?

Transcurrido casi dos años de Administración Obama y habiendo implementado un cambio de enfoque, entorno a la cuestión nuclear iraní – caracterizado, entre otras políticas, por su acercamiento a Rusia y por tender puentes de comunicación con Irán – Washington aún no logró detener el programa nuclear de Teherán.

El mayor debate que generó el cambio de enfoque es la relación y, más específicamente, el rol de Rusia. Este debate, nos permite ver en profundidad los dilemas de la relación triangular.

Para muchos analistas, los rusos – sencillamente - no son, ni pueden ser socios. Considéralos como tales, ha generado un fuerte cuestionamiento. Para Ariel Cohen, analista del *Heritage Foundation*, Rusia considera a Irán como un socio y, de facto, como a un aliado en sus planes de reconfigurar el balance de poder en Medio Oriente¹⁰⁷. También agrega *“Poderosos intereses especiales rusos – seguridad, nuclear, petróleo y gas, y el complejo militar-industrial – están opuestos fuertemente a cualquier cambio significativo de la política rusa hacia Irán¹⁰⁸.”* Pero además de existir factores domésticos, un Irán Nuclear también favorecería objetivos de política exterior rusos. Principalmente, generaría una desestabilización de Medio Oriente que afectaría la posición predominante de los EE UU. De esta forma y en el largo plazo, estaríamos más cerca de configurar la tan pregonada, por Rusia y otras potencias, estructura internacional multipolar. Cohen inclusive afirma que la nuclearización de Irán implicaría el estallido de una carrera armamentista/nuclear; que posicionaría a Rusia para hacerse con más jugosos contratos. En definitiva, concluye que confiar en Rusia es peligrosamente ingenuo¹⁰⁹.

¹⁰⁷ Ariel Cohen *“Russian’s Irán policy: A curveball for Obama.”* Backgrounder, The Heritage Foundation, Número 2359, 15 enero 2010.

http://s3.amazonaws.com/thf_media/2010/pdf/bg_2359.pdf

¹⁰⁸ Idem.

¹⁰⁹ Idem.

En líneas similares se expresa Mark Katz, columnista de *Middle East Papers*, quien afirma que *“Rusia no probado voluntad de ayudarnos con Irán (...)”*¹¹⁰. Y agrega, *“Incluso sí Irán adquiere armas nucleares, Moscú no ve a Rusia como un blanco iraní. Por el contrario, Rusia se ha beneficiado enormemente de la larga hostilidad iraní-americana”*. El autor afirma que las sanciones económicas de los EE UU contra Irán han facilitado las exportaciones y las inversiones rusas, en dicho país. Las sanciones también imposibilitaron que Irán se convierta en un corredor para las exportaciones energéticas de la Cuenca del Caspio, favoreciendo así los oleoductos y gasoductos que atraviesan a Rusia. Para el autor son tan evidentes los beneficios que obtiene Moscú que lo conducen a afirmar que Rusia, verdaderamente, temería sería un acercamiento entre Washington y Teherán¹¹¹.

Otros investigadores, como Andranik Migranyan, advierten que Rusia no podría ser socio de los EE UU para frenar el programa nuclear iraní dado que las relaciones entre persas y rusos se encuentran en su mejor momento histórico y sería muy difícil que Washington pudiese compensar a Moscú para que este desmejore sus relaciones con Teherán. Compartiendo el razonamiento de los anteriores autores citados, Migranyan sostiene que no existen motivos por los cuales Rusia deba temer de un Irán Nuclear. También añade que *“Décadas recientes no solo vieron el desarrollo de una relación económica mutuamente beneficiosa ruso-iraní, sino que también atestiguaron una cooperación para el reestablecimiento de la paz y estabilidad en Tayikistán durante la guerra civil, y aunaron esfuerzos para oponerse a los talibán y proporcionaron apoyo a la Alianza del Norte. Dada esta estrecha relación, Rusia es probablemente el último país en el mundo en contra el cual Irán*

¹¹⁰ Mark Katz *“Obama’s approach to Russia and Iran.”* *Middle East Papers*, Número 8, 14 diciembre 2009. http://blogs.law.harvard.edu/mesh/files/2009/12/russia_iran_obama_katz.pdf

¹¹¹ Idem.

*quisiera usar sus armas nucleares, sí es que las consigue*¹¹².” De esta forma concluye sobre la inviabilidad de una sociedad ruso-estadounidense.

Centrándose, en las exportaciones de armas, de tecnologías de vanguardia y en las inversiones en el sector de la energía, Alla Kassianova de la *Tomsk State University*, también ve difícil que Rusia cambie su política¹¹³. Además advierte que la posición rusa no se justifica, solamente, en la retórica sobre los peligros de la hegemonía americana sino que descansa sobre intereses materiales. *“Los intereses materiales que conducen la relación rusa con Irán son fuertes y van más allá de los intereses estrechos de un grupo de poder en particular. Irán es, de hecho, un importante socio comercial para Rusia, y uno de los pocos mercados grandes para la producción industrial y tecnológica de Rusia*¹¹⁴”. Saliendo de los temas económicos agrega *“Estratégicamente, Irán es importante como vecino poderoso con una estructura de intereses mayoritariamente compatible, en una región vital para la seguridad de Rusia*¹¹⁵.” De esta forma concluye que sería un error entender la política hacia Irán como una forma de antiamericanismo.

No obstante, - y en línea con la posición de la Casa Blanca - también se encuentran aquellos que sostienen que Rusia puede ser un socio y justifican esta evaluación desde dos ángulos.

En primer lugar, existen intereses comunes entre estadounidenses y rusos en cuanto a evitar un Irán Nuclear y, de forma más general, evitar la proliferación nuclear. Para Stephen Blank, estos intereses comunes son:

¹¹² Andranik Migranyan *“Moscow’s Iran connection.”* World Bulletin, 24 agosto 2009 http://www.worldbulletin.net/author_article_detail.php?id=2033

¹¹³ Alla Kassianova *“Russian weapons sales to Iran. Why they are unlikely to stop.”* PONARS Policy Memo, Numero 427, Diciembre 2006, http://csis.org/files/media/csis/pubs/pm_0427.pdf

¹¹⁴ Alla Kassianova *“Russian weapons sales to Iran. Why they are unlikely to stop.”* PONARS Policy Memo, Numero 427, Diciembre 2006, http://csis.org/files/media/csis/pubs/pm_0427.pdf

¹¹⁵ Idem.

1. La amenaza terrorista: Ambas naciones se hallan amenazadas por distintos grupos terroristas con la voluntad pero no la capacidad para lanzar un ataque con artefactos nucleares. Los europeos también evalúan en los mismos términos a la posible vinculación terrorismo y armas nucleares¹¹⁶.

2. Contener la acelerada tasa de crecimiento de los países que desean o están comenzando a construir una capacidad nuclear: Blank advierte que el ascenso del programa nuclear iraní, está incentivando a 13 naciones sunníes. Tal vez el número resulte exagerado. Pero, con seguridad, no sería incorrecto afirmar que, al menos, Arabia Saudita, Egipto y Turquía cuentan con posibilidades reales de lograrlo. En este sentido, Rusia debería tener presente que alentar el programa nuclear de Teherán, tendrá como consecuencia no deseada, incentivar el programa nuclear de Ankara, histórico rival de Moscú. Como paradoja, Rusia terminaría incitando (de forma directa como el caso iraní o indirecta como sería el caso de Turquía) la creación de un conjunto de Estados Nucleares en sus fronteras. Entre ellos podemos mencionar a Turquía, Irán, China, Corea del Norte y, potencialmente, Japón y Corea del Sur.

3. Contener el desarrollo de los *delivery systems* que complementan a los distintos programas nucleares: el investigador afirma que para el 2015, países como India, Irán, Corea del Norte y Pakistán tendrán misiles con un alcance de entre 6 000 y 10 000 km¹¹⁷. Aún

¹¹⁶ Stephen Blank, "Prospects for US-Russian security cooperation". Chapter 6, "*Prospects for Russo-American cooperation in halting nuclear proliferation*" marzo 2009, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?PubID=892>

¹¹⁷ Stephen Blank, "Prospects for US-Russian security cooperation". Chapter 6, "*Prospects for Russo-American cooperation in halting nuclear proliferation*" 2009, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?PubID=892>

incrementando su capacidad, solo Corea del Norte podría alcanzar objetivos en suelo estadounidense. En cambio, todos los arriba mencionados podrían poner el blanco en Rusia.

En segundo lugar, mencionan que la cooperación ruso-estadounidense llevo a lograrse, inclusive, en los tensos momentos de la Guerra Fría. En consecuencia, sugieren que pueden y deben trasladar dicha experiencia a la actual cuestión nuclear iraní. Teniendo en cuenta que en el actual contexto, hay menos rivalidad se muestran optimistas y asumen que hay mayores posibilidades de lograr una efectiva cooperación.

Dentro de los argumentos a favor de la postura *Rusia como socio* podemos encontrar a Rose Gottemoeller¹¹⁸, experta del *Carnegie Endowment for International Peace*, quien desarrolla dos líneas argumentativas: en primer lugar, busca en la historia experiencias de cooperación bilateral exitosas y que sean traspolables a la actualidad. Y en segundo lugar, afirma que los rusos demostraron su voluntad de cooperar. Como caso concreto comenta una reciente experiencia en relación a Corea del Norte. De donde deduce que es razonable y posible contar con Rusia como socio frente a la cuestión nuclear iraní.

En cuanto a su argumentación histórica, Gottemoeller, recuerda que en 1972, ambas súperpotencias firmaron el *Prevention of Incidents on and over the High Seas*, más conocido como “Incidentes en el Mar” o “INCSEA”, por sus siglas en inglés. El acuerdo reguló las confrontaciones en alta mar entre ambas marinas, reduciendo sustantivamente los incidentes. Para la investigadora, debería desarrollarse un tratado similar en el contexto del Golfo Pérsico y el Estrecho de Ormuz, donde justamente, se han sucedido una larga serie de incidentes navales. Para peor, dichos incidentes suelen tener alta repercusión

¹¹⁸Rose Gottemoeller “U.S.-Russia Cooperation on Iran: Aftermath of the Summer War in Georgia” Agosto 2008
http://www.carnegieendowment.org/experts/index.cfm?fa=expert_view&expert_id=101

en los medios de comunicación, impactando así en la opinión pública y generando, de este modo, presiones para escalar, confrontar y dejar de lado las negociaciones. Los iraníes tendrían incentivos en participar dado que el acuerdo, de carácter tripartito, los colocaría en paridad con Washington y Moscú. Incrementaría su perfil internacional; al mismo tiempo que reduciría su imagen de *rouge state*. Pero, más importante aún sería su efecto en el mediano y largo plazo. Sostenida desde una visión liberal-institucional, la autora, afirma que la sucesión de acuerdos y el sostenimiento de un diálogo fluido conducirán hacia una suerte de mecanismo de construcción confianza. El mismo – finalmente y de forma gradual - dirigirá a las partes hacia el difícil tema de la cuestión nuclear, sentando las bases para una negociación más concluyente¹¹⁹.

Su segunda línea argumentativa descansa en la idea de que los rusos pueden actuar como socios. Y justifica su postura relatando la reciente cooperación ofrecida en relación a Corea del Norte.

En el año 2007, las conversaciones a “6 bandas” llegaron a un acuerdo. Corea del Norte accedería a dinamitar la planta de Yongbyon, a condición de que los EE UU levantara las sanciones contra el Banco di Macao, donde Pyongyang tenía depositados unos 25 millones de dólares. Sin embargo, ningún banco quería hacer la transferencia – a pesar de existir un acuerdo Washington-Pyongyang – ya que temían ser sancionados por violar las disposiciones de la Ley Patriota de los EE UU. Tengamos en cuenta que los fondos fueron congelados, por haberse encontrados afectados a algún tipo de actividad relacionada con el terrorismo. Por lo tanto y a pesar de la buena voluntad de los gobiernos, el acuerdo entró en un punto muerto. Fue justamente aquí donde entra Rusia a jugar su papel. Sencillamente, Moscú le pidió a Washington completas garantías de que sí ellos se encargaban de hacer la transferencia, no sería sancionados por violar la Ley Patriota. Una vez concedidas estas garantías, el Banco Central de Rusia procedió a transferir los

¹¹⁹ Idem.

fondos al Banco de Comercio Exterior de Corea del Norte, y de este modo, Pyongyang procedió a la demolición del reactor nuclear, en junio de 2008¹²⁰.

Otros investigadores también sostienen que Rusia puede ser un socio. De hecho, teniendo en cuenta la dependencia de los iraníes de la tecnología y el *know how* rusos, afirman que sin la cooperación rusa, será imposible detener el programa nuclear de Teherán. Pero contar con la asquicencia rusa no será gratuito. Para Robert Blackwell, se debe reconocer ciertos intereses a los rusos, en orden de obtener su cooperación. En primer lugar, menciona, la terminación en la intromisión en sus asuntos internos. Especialmente, la crítica en relación a los déficits democráticos y los derechos individuales. Y en segundo lugar, en cierta forma, invita a respetar una esfera de influencia de Rusia, en el ex espacio soviético o *near abroad* Pero, advierte, esto no debe significar firmarle un cheque en blanco a Moscú sino adoptar una posición más flexible, modificar ciertas prioridades estratégicas, realizar intercambios tácticos y arribar a compromisos posibles y creativos. En ese sentido, se cuestiona la utilidad de decisiones como haber reconocido a Kosovo y se pregunta sí dicho reconocimiento no fue muy costoso en términos de lo que se desgastó la relación con Rusia¹²¹.

En síntesis, podemos dividir a los partidarios de *Rusia como socia* en dos categorías. Los primeros, sostenidos en visiones del liberalismo, institucionalismo y la teoría de la interdependencia - dentro de los cuales se encuentra o por lo menos se encontraba el presidente Obama - sostienen que Moscú puede ser un socio. Esto se debe a que se corresponde con su interés, evitar el surgimiento de un Irán Nuclear. Un segundo grupo, también imbuidos en dichas visiones pero con ciertos tintes realistas, coinciden en que Rusia

¹²⁰ Rose Gottemoeller "U.S.-Russia Cooperation on Iran: Aftermath of the Summer War in Georgia" Agosto 2008

http://www.carnegieendowment.org/experts/index.cfm?fa=expert_view&expert_id=101

¹²¹ Robert Blackwell "The three Rs: Rivalry, Russia, 'Ran.'" The National Interest, Número 93, enero febrero 2008 <http://nationalinterest.org/article/the-three-rs-rivalry-russia-ran-1930>

puede ser socio. Pero, a diferencia de los anteriores, advierten que Rusia cooperará no *per se*, sino en función de un *precio* o recompensa que reciba.

Pero, lo que podríamos denominar, los partidarios de *Rusia no es, ni puede ser socia* critican la idea de un precio o recompensa. Ariel Cohen sintetiza la crítica afirmando que “*Dado los sustanciales intereses y ambiciones de Rusia, cualquier gran negociación casi seguramente le requerirá a los Estados Unidos pagar un excesivo precio en perjuicio de sus amigos y aliados*¹²².” Sencillamente, los EE UU no está en condiciones de aceptar el precio que Rusia podría pedirle y, consecuentemente, debe descontar cualquier contribución significativa por parte de Moscú.

4.4. Los límites de la relación ruso-iraní

En lo que parecería ser un giro en la política rusa hacia Irán, en mayo de 2010, Moscú se adhirió a un conjunto de sanciones contra Teherán, promovidas por los EE UU en el Consejo de Seguridad de la ONU. Las sanciones apuntan a prohibir las exportaciones de tanques, vehículos blindados, sistemas de artillería de alto calibre, aviones militares, helicópteros, barcos militares, misiles y sistemas de misiles¹²³. Sin embargo, no quedaba claro si los misiles S-300 – que Irán encargó a Rusia en el 2007 y desde entonces espera - podían caer en la prohibición. Pero la incógnita no duraría mucho, rápidamente, Medvedev anunció que los S-300 quedarían incluidos y no los transferiría a Teherán¹²⁴. Temiendo un bombardeo quirúrgico sobre sus instalaciones nucleares, los iraníes aspiraban a construir una potente disuasión con dichos misiles. Los S – 300 tienen un rango de 114 kilómetros y pueden llegar a una altitud de 27 000

¹²² Ariel Cohen “*Russian’s Irán policy: A curveball for Obama.*” Backgrounder, The Heritage Foundation, Número 2359, 15 enero 2010.

¹²³ David E. Sanger y Andrew E. Kramer “*US lauds Russia on barring arms for Iran*” The New York Times, 22 septiembre 2010. <http://www.nytimes.com/2010/09/23/world/europe/23prexy.html>

¹²⁴ Idem.

metros¹²⁵. Se constituyen en un arma defensiva, con capacidad de afectar, seriamente, la efectividad de un bombardeo aéreo.

La respuesta de los iraníes no se hizo esperar y, como era de suponer, condenaron la decisión del Kremlin. Mahmoud Ahmadinejad sentenció “*No nos gusta ver a nuestros vecinos apoyando a aquellos que han mostrado animosidad con nosotros durante los últimos treinta años.*” Y agregó “*Esto no es aceptable para la Nación iraní. Espero que presten atención y tomen acciones correctivas*”¹²⁶. En otras declaraciones apuntaron a una falta de autonomía, en su política exterior y que ahora Rusia demostró no ser un proveedor confiable. Finalmente, concluyeron que la cancelación de la venta no es *vital* ya que tienen pensado desarrollar un sistema similar; de fabricación nacional aunque, reconocieron que la obtención de componentes y conocimiento se hará más difícil, dado las distintas sanciones que afectan al país¹²⁷.

Frente a la decisión rusa: ¿Podemos afirmar que triunfó la visión de *Rusia como socia* por sobre aquella pesimista que advertía que *Rusia no es, ni puede ser socia*? ¿Acaso los intereses no eran tan divergentes, después de todo? ¿La relación ruso-iraní no era tan aceptada como se creía? En definitiva ¿Porqué los rusos decidieron acompañar a los estadounidenses en esta última votación del Consejo de Seguridad?

La decisión del Kremlin la podemos explicar en función de tres factores. En primer lugar, Irán no es un aliado estratégico; en segundo lugar, Irán es una pieza de intercambio de Rusia en su relación con los EE UU. Y, en tercer lugar, Moscú sostiene una posición ambigua frente a las políticas de no proliferación.

¹²⁵ Idem.

¹²⁶ Ellen Barry “*Iran and Russia quarrel over Moscow’s support for new sanctions*” Financial Times, 27 de mayo 2010.

¹²⁷ David E. Sanger y Andrew E. Kramer “*US lauds Russia on barring arms for Iran*” The New York Times, 22 septiembre 2010. <http://www.nytimes.com/2010/09/23/world/europe/23prexy.html>

Irán y Rusia no son verdaderos *aliados estratégicos* como tan fácilmente se suele tildar a su relación. No solo difieren en última instancia sobre la conveniencia o no de un Irán Nuclear sino que existen una larga lista de temas conflictivos y que a menudo es no ponderada por los analistas occidentales quienes suelen centrarse más en los puntos convergentes.

Dentro de la larga lista de controversias, correspondería colocar en primer lugar a las viejas disputas históricas. Dentro de ellas se destacan: las pérdidas de territorios a principios del siglo XIX a manos del Imperio Zarista; la división de Irán en esferas de influencias rusa y británica; la intervención del Zar en Irán para tirar abajo la revolución constitucional, a comienzos de siglo XX; el apoyo soviético a grupos separatistas en las postguerras; la ocupación del país por soviéticos y británicos durante la 2° Guerra Mundial y el apoyo soviético a Irak durante la Guerra Irak-Irán de 1980-88¹²⁸.

Sí bien en los '90 la relación mejoró notablemente, persisten y surgieron distintas diferencias. Probablemente, la más controversial sucedió en 2007, cuando Putin le ofreció a Bush(h) retirar el escudo antimisiles de Europa e instalarlo, de forma conjunta, en Azerbaijón. También existen conflictos limítrofes en el Mar Caspio. Mientras que todos los países de la ribera aceptan un criterio proporcional y dividirían el mar en función del porcentaje de costa que poseen, Irán propone un criterio equitativo. Por supuesto, bajo el criterio de sus vecinos a Irán solo le correspondería el 13% del Caspio, en cambio bajo su propuesta se le adjudicaría el 20%. Dado los números y los recursos energéticos que se hallan en juego, es muy posible que la disputa se prolongue en el tiempo.

Otro tema espinoso en las relaciones bilaterales han las constantes demoras en la finalización del reactor nuclear de Bushehr. Hacia septiembre de 2010, Sergei Kiriyenko, líder de Rosatom (la corporación estatal de energía

¹²⁸ Mark Katz "*Russian-Iranian relations in the Obama era.*" *Middel East Policy*, Volumen 17, Issue 2, junio 2010. <http://www.mepc.org/journal/middle-east-policy-archives/russian-iranian-relations-obama-era?print>

atómica), había llegado a posponer en 4 oportunidades, el lanzamiento del reactor. Si bien siempre se excuso en *dificultades técnicas*, lo cierto es que la percepción de los iraníes es que se trata de una carta de negociación que los rusos desean conservar para sí. Argumentos similares esgrimieron los rusos para justificar su demora en la entrega de los misiles S-300. Esta demora, según los distintos medios y oficiales de las FF AA iraníes, se debía al lobby que los israelíes se encontraban haciendo en Moscú, para boicotear la venta. La suma de los anteriores factores conduce a una nueva controversia; el auge de sentimientos anti-rusos en Irán. Según un semanario conservador iraní, la agencia de noticias rusa (RIA Novosti) realizó una encuesta entre la población, donde un 93,5% de la población tenía un mala imagen de Rusia¹²⁹.

Desde Moscú la situación no es tan crítica; no obstante, persisten viejos temores. El principal temor sigue siendo que pasaría sí en Teherán deciden comenzar a incentivar el fundamentalismo islámico tanto en Rusia como en el ex espacio soviético. Rusia cuenta con 20 millones de musulmanes y algunas repúblicas, como Chechenia y Daguestán, podrían ser suelo fértil para la movilización y estallido de grupos afines. Sin embargo, también es cierto que los musulmanes rusos se caracterizan (exceptuando los chechenos) por su moderación.

Dejando de lado la cuestión religiosa, los rusos siguen creyendo que, en el largo plazo, Irán podrían disputarle su influencia, en el ex espacio soviético. Ya en 1992, las autoridades rusas advirtieron el potencial desestabilizador que tendría Irán en el ex espacio soviético. Y, a modo de soborno, procedieron a venderles armas¹³⁰. Incluso aquellos más firmes partidarios de la idea de *Rusia no es, ni puede ser socia*, como Ariel Cohen advierten que en el largo plazo, las áreas de influencia iraníes y rusas podrían chocar. Aquí también se suscribe

¹²⁹ Mark Katz "*Russian-Iranian relations in the Obama era.*" Middel East Policy, Volumen 17, Issue 2, junio 2010. <http://www.mepc.org/journal/middle-east-policy-archives/russian-iranian-relations-obama-era?print>

¹³⁰ Stephen Blank "*Prospects for russo-american cooperation in halting nuclear proliferation.*" En Prospects for US-Russian security cooperation, SSI, marzo 2009, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdf/files/pub892.pdf>

Zbigniew Brzezinski, para quien Irán es tanto un jugador geoestratégico (dado los intereses y proyección que tiene en la región) como un pivote geopolítico (debido a que su estabilidad doméstica tiene impacto regional)¹³¹. También agrega que *“El renacimiento del Islam en Asia Central se ha convertido, efectivamente, en una parte integral de las aspiraciones de los actuales gobernantes de Irán”*¹³². Sí bien en términos de balance de poder, Teherán no puede balancear a Rusia, lo cierto es que sí podría generar un escenario asimétrico. De ese modo, guerrillas y/o grupos radicalizados podrían aspirar a ofrecer una resistencia considerable, similar a la Guerra Israel-Hizbullah de 2006.

Finalmente, y tal vez más importante; la competencia energética. Ambos países son *súper-potencias energéticas*. Mientras que Rusia es la primera reserva de gas natural, y uno de los principales exportadores de crudo. Irán ostenta es el segundo lugar en gas natural y el tercer lugar en petróleo. Aunque, a diferencia de Moscú, las reservas de gas de Teherán se halla poco explotadas y escasamente comunicadas con el resto del mundo. Además de competir por mercados para sus recursos, eventualmente, podrían competir por ser el corredor energético de la Cuenca del Caspio y Asia Central. Piénsese, que un Irán en proceso de reconciliación con los EE UU podría convertirse en una nueva ruta para oleoductos y gasoductos, que comunique las reservas de la región, con los mercados internacionales y eviten atravesar a Rusia; objetivo siempre alentado por Washington.

En cambio, mayores perspectivas de convertirse en una verdadera alianza estratégica reviste la relación de Irán con la República Popular China. A diferencia de los rusos, los asiáticos son importadores netos de energía. De esta forma, cuentan con intereses de más largo plazo en Irán y los mismos se centran en el sector de los hidrocarburos. China invirtió la formidable suma de 70 000 millones de dólares, para desarrollar el campo de Yadavarán. Se espera

¹³¹ Zbigniew Brzezinski “El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos.” Editorial Paidós, 1997.

¹³² Idem.

que la producción de dicho yacimiento llegue a los 300 000 barriles diarios. Adicionalmente, acordaron la venta de 150 000 barriles diarios, por el plazo de 25 años y a valores de mercado¹³³. También lograron un acuerdo entre *Sinopec* y la NIOC (por sus siglas en inglés, *National Iranian Oil Company*) estableciendo que los primeros se comprometerán a comprar 250 millones de toneladas de gas natural licuado (GNL), por el plazo de 30 años. Finalmente, hay planes para otorgarle a China un contrato para el mantenimiento operativo de la plataforma petrolífera de Alborz, en el Mar Caspio, que le permitirá a Irán la prospección en aguas más profundas¹³⁴.

La suma de estos acuerdos posicionara a Irán como la plaza fuerte de las importaciones de crudo y, en menor medida, gas natural; constituyéndose como uno de los tres primeros proveedores de China.

Por fuera del sector de los hidrocarburos, Beijing ha presentado una diversificada agenda de inversiones. Dentro de las cuales se destacan. *Norinco*, una empresa líder del complejo militar-industrial chino, quienes en 2004, ganaron una licitación internacional para construir la línea 4 de la red de subterráneos de Teherán. Anteriormente, habían construido las líneas 1 y 5¹³⁵. La automotriz Chery, estableció un *joint venture* para desarrollar una planta en Babol, Mazadaran, el Norte de Irán. Se planea invertir unos 370 millones de dólares y hacer de Irán uno de los 7 países donde Chery tiene plantas¹³⁶.

Como prueba del crecimiento la relación bilateral, Suzanne Maloney, analista del *Saban Center for Middle East Policy*, admite que de querer presionar a Teherán, será necesario dialogar con aquellos países que más presión política y económica pueden ejercerle. En ese sentido, piensa en China

¹³³David Hayward "China's oil supply dependence." *Journal of Energy Security*, 18 junio 2009, http://www.ensec.org/index.php?option=com_content&view=article&id=197:chinas-oil-supply-dependence&catid=96:content&Itemid=345 y Augusto Soto "China ante la crisis iraní." Abril 2006. www.realinstitutoelcano.org

¹³⁴Augusto Soto "China ante la crisis iraní." Abril 2006. www.realinstitutoelcano.org

¹³⁵ Sitio web de la empresa

http://www.norinco.com/c1024/english/newscenter/content_11.html

¹³⁶ Sitio web de la empresa

<http://www.cheryinternational.com/>

y enuncia la necesidad de avanzar en un diálogo con Beijing en relación al programa nuclear iraní. También agrega que la nación asiática tiene intereses que divergen de aquellos de los rusos y que están orientados en asegurar prospectivas de oportunidades y no en ganancias de corto plazo¹³⁷. Es decir, no es lo mismo venderle armas o inclusive tecnología nuclear que invertir cuantiosos fondos en plantas industriales y yacimientos de hidrocarburos.

En conclusión, China, a diferencia de Rusia y debido a sus ambiciones en Medio Oriente, ausencia de un historial de confrontación, sus mayores capacidades materiales y su dependencia energética; podrían establecer una alianza estratégica con Teherán.

En segundo lugar, una vez que aceptamos que Irán no es un aliado estratégico de Moscú, podemos entenderlo como una pieza de intercambio en la relación de Rusia con Washington. En este sentido, muchos analistas consideran que el Kremlin logró que la Administración Obama cancele la colocación del Escudo Antimisiles en Polonia y República Checa so condición de lograr su colaboración en la cuestión iraní.

Durante la Administración Bush surgió la idea de de colocar una batería de misiles en Polonia y una estación de radar en Checa. Se justificaban argumentando que debían defender Europa frente a un posible ataque iraní. Teherán podría llegar al Viejo Continente gracias a su misil *Sejjil 2*, que ya habría sido testeado y tendría un alcance de 1 900 kilómetros, llegando así a objetivos en Israel y el Sudeste europeo¹³⁸. Sin embargo, los rusos siempre consideraron que este escudo apuntaba a ellos y no a defenderse de un hipotético ataque iraní. Como ya dijimos más arriba, la propuesta de los rusos – que enardeció a los iraníes – fue colocar el escudo, en forma conjunta, en su

¹³⁷ Suzanne Maloney “*Minimizing Potential Threats from Iran: Assessing Sanctions and Other U.S. Policy Options*” Informe al Comité del Senado, 30 julio 2009 http://www.brookings.edu/testimony/2009/0730_iran_maloney.aspx

¹³⁸ Agencias AP, DPA, ANSA y Reuters “*Irán probó un misil capaz de llegar a Israel y Europa.*” Diario La Nación, 21 mayo 2009.

base en Gabala, Arzebaiyán. Pero la iniciativa fue descartada por Washington, generando más sospechas en Moscú.

La tensión por el escudo comenzó a descomprimirse con la llegada de Obama, quien tempranamente, comenzaría a coquetear con la posibilidad de cancelar el proyecto. Cuando todavía no había pasado un mes de su asunción, Obama accedió a vincular la firma de un nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START) con el asunto del escudo¹³⁹. Para los rusos, no se podía avanzar en ningún ámbito de cooperación sin antes resolver dicha cuestión. Días más tarde, el vicepresidente Joseph Biden, en el marco de la Conferencia Internacional sobre Seguridad de Munich, declaró *“(el proyecto) quedará supeditado a condiciones de eficiencia y de precio, y se hará en concertación con los aliados de la OTAN y Rusia¹⁴⁰.”*

Al mes siguiente, Obama tendería puentes hacia Rusia. El *New York Times*, informó sobre una supuesta carta secreta que le hubiera mandado Obama a su par ruso, donde daba a entender la posibilidad de realizar un intercambio. A Moscú se le exigiría que cancele la transferencia de tecnología hacia Teherán, de forma tal de obstaculizar o detener su programa nuclear. A cambio, Washington evaluaría la cancelación del escudo para Europa Oriental. Al mismo tiempo, Obama declararía que las relaciones con Rusia deben comenzar de cero y relativizó la amenaza misilística iraní¹⁴¹.

Finalmente, a mediados de septiembre de 2009, Obama anuncia la cancelación del escudo aludiendo, entre otros argumentos, que los iraníes se están especializando en misiles de corto y mediando alcance.

¹³⁹ Agencias AP, AFP, ANSA y DPA *“Obama busca reducir el arsenal nuclear de EE UU y Rusia.”* Diario La Nación, 5 febrero 2009.

¹⁴⁰ Agencias AP, DPA y Reuters *“Washington le tiende la mano a Irán y a Rusia”* Diario La Nación, 8 de febrero 2009.

¹⁴¹ Agencias AP, AFP, ANSA y DPA *“Obama condiciona el escudo antimisiles.”* Diario La Nación, 4 de marzo 2009.

Un año más tarde, Rusia apoyaría en el Consejo de Seguridad de la ONU la elevación de sanciones *más duras* contra Irán. Más precisamente, la cancelación de la transferencia de los S-300; podría ser la evidencia final de que efectivamente se halla sucedido un intercambio.

Pero, la Casa Blanca no solo tiene incentivos en lograr la cooperación de Rusia en cuanto a la cuestión iraní. Sino también en relación a su política doméstica. Actualmente, el Senado se halla debatiendo el nuevo START; el acuerdo llama a ambas partes a reducir el despliegue de cabezas nucleares a una cifra situada entre las 2 200 y 1 550. También asegura que continuarán las inspecciones mutuas de arsenales y el intercambio de información¹⁴². La ratificación del mismo será presentada, por la Administración Obama, como uno de sus mayores logros en política exterior¹⁴³. Por lo tanto, la aprobación del acuerdo, es vital para la Casa Blanca.

Si bien, en septiembre de 2010, el comité para las relaciones exteriores del Senado aprobó el nuevo START; el mismo debe ser aprobado por la totalidad de la Cámara Alta. Y para lograrlo, se necesitan los 2/3 del Senado; lo que significa que deberá contar con el apoyo de, por lo menos, 8 senadores republicanos¹⁴⁴.

El precio para contar con el apoyo de los republicanos será, por un lado, incrementar el presupuesto para la modernización del arsenal nuclear y, al mismo tiempo, demostrar que Rusia puede ser un socio. La primer demanda se halla relativamente satisfecha; Obama se comprometió a crear un programa de modernización, a diez años y financiado con 80.000 millones de dólares. Lógicamente, la segunda demanda será más difícil. Es por eso, que en orden

¹⁴² Editorial “*Ratify the New Start Treaty*” The New York Times, 15 de septiembre de 2010. http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9F06EFDE163AF936A2575AC0A9669D8B63&ref=arms_control_and_limitation_and_disarmament&pagewanted=print

¹⁴³ Peter Baker “*Senate Panel Approves Arms Treaty With Russia.*” The New York Times, 16 septiembre 2010. http://www.nytimes.com/2010/09/17/world/europe/17start.html?_r=1&sq=new_strategic_arms_reduction_treaty&st=cse&scp=1&pagewanted=print

¹⁴⁴ Peter Baker “*Senate Panel Approves Arms Treaty With Russia.*” The New York Times, 16 septiembre 2010. http://www.nytimes.com/2010/09/17/world/europe/17start.html?_r=1&sq=new_strategic_arms_reduction_treaty&st=cse&scp=1&pagewanted=print

de lograr con el apoyo de los republicanos, no debería extrañarnos mayores concesiones para con Rusia.

En ese sentido, tampoco debe sorprendernos las declaraciones de la Casa Blanca, recogidas por el *New York Times*, sobre el rol del Ejecutivo ruso frente a la cuestión iraní: “(...) *Medvedev ha demostrado liderazgo en mantener a Irán responsable con sus obligaciones internacionales desde el comienzo hasta el final*” Y también agrega “*Esto continua demostrando como Rusia y los EE UU están cooperando estrechamente en beneficio de sus mutuos intereses y la seguridad global*”¹⁴⁵.

En conclusión, podemos apreciar que Rusia se halla dispuesta a intercambiar a Irán, en función de otros objetivos estratégicos que crea más importantes. Como vimos, el escudo antimisiles en Polonia y Checa, era una reconocida prioridad para Moscú. Y, la evidencia recogida, nos permite especular con la posibilidad de que, efectivamente, se sucedió un intercambio, que podría sintetizarse como *no misiles en Europa, no misiles para los iraníes*.

En relación al nuevo START, todavía no quedan claros cuales serían los componentes del intercambio. Tal vez la crítica republicana pueda darnos una pista, al afirmar que la ratificación del mismo, limitará la seguridad estadounidense dado que Rusia evadirá los compromisos del tratado, como ya lo hizo en el pasado y, más grave aún, podría limitar el progreso de nuevos programas de misiles convencionales¹⁴⁶. Siguiendo el razonamiento de los republicanos, anulando o restringiendo nuevas innovaciones, Rusia podría aspirar a reducir la brecha misilística y tecnológica, que los separa de los EE UU.

¹⁴⁵ David E. Sanger y Andrew E. Kramer “*US lauds Russia on barring arms for Iran*” The New York Times, 22 septiembre 2010. <http://www.nytimes.com/2010/09/23/world/europe/23prexy.html>

¹⁴⁶ Peter Baker “*Senate Panel Approves Arms Treaty With Russia.*” The New York Times, 16 septiembre 2010. [http://www.nytimes.com/2010/09/17/world/europe/17start.html?_r=1&sq=new strategic arms reduction treaty&st=cse&scp=1&pagewanted=print](http://www.nytimes.com/2010/09/17/world/europe/17start.html?_r=1&sq=new%20strategic%20arms%20reduction%20treaty&st=cse&scp=1&pagewanted=print)

Por su parte, la Administración Obama, necesita del tratado, por objetivos domésticos, como dijimos más arriba, pero también en orden de poder ganar credibilidad en sus políticas de no proliferación. Especialmente, cuando debe lidiar con los *rogue state* de Corea del Norte e Irán.

En tercer lugar, Rusia tiene una posición ambigua en cuanto a las políticas de no proliferación. La misma se ajusta a su Interés Nacional, es errática y busca no comprometerla, ni *atarla de manos*.

Oficialmente, Moscú es contrario a la proliferación nuclear. Nunca se canso de denunciar los riesgos que implican la proliferación nuclear, para la estabilidad global y que deben reforzarse los mecanismos y políticas de no proliferación. No obstante, como decimos más arriba, Rusia sostiene una posición ambigua y en la práctica se maneja con otros parámetros. Esto se debe a que los rusos tienen tanto una percepción como intereses, distintos a los estadounidenses.

En relación a las percepciones, Alexei Arbatov, afirma que la URSS/Rusia, desde muy temprano, tuvo que lidiar con varias potencias nucleares (EE UU, Gran Bretaña, Francia, China); mientras que los EE UU disfrutaron de un breve monopolio y luego pudieron concentrar su nerviosismo en un único Estado¹⁴⁷.

Arbatov también agrega que luego de la finalización de la Guerra Fría, se experimento un *boom* en el número de Estados que se alzó con el poderío nuclear, tales como India, Pakistán y Corea del Norte o que estuvieron/están cerca de lograrlo como Irak, Irán y Libia. Aún dejando de lado las promisorias perspectivas que generaría la nuclearización de Irán, el escenario se agravó, proporcionalmente, de forma más perjudicial para los americanos que para los

¹⁴⁷ Alexei Arbatov, "Prospects for US-Russian security cooperation", Chapter 5 "*Terms of engagement: Weapons of mass destruction, proliferation and US-Russian relations.*" Marzo 2009, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?PubID=892>

rusos; quienes ya se encontraban acostumbrados a lidiar con varios Estados Nucleares.

Arbatov agrega que la estrategia internacional americana, al atribuirse el rol de *sheriff* global, lo vuelve más proclive a que los *rogue states* apunten hacia ellos. Robert Kagan, afirma que los EE UU, como centro de la unipolaridad, tenderán a hacer un uso más frecuente de la fuerza. Y, por lo tanto, es lógico que los Estados que busquen desafiar el *status quo*, apunten sus armas hacia Washington¹⁴⁸. Sí bien Arbatov se concentra en la conducta y Kagan en el poder, ambos arriban a la misma conclusión: los EE UU serán más proclives de verse en la mira de los *rogue states*.

En cambio, Moscú al no tener esa conducta¹⁴⁹, ni ese poder no tiene por que sentirse intimidado por los nuevos Estados Nucleares que surjan.

En cuanto a los intereses, tal como ya dijimos a lo largo del presente trabajo, Rusia tiene la necesidad de mantener e incrementar sus exportaciones de tecnología y combustible nuclear, para sostener sus industrias estratégicas. Estas exportaciones son de las pocas que contienen alto valor agregado. A diferencia de los EE UU, que posee una diversificada y avanzada canasta de productos de exportación, Rusia solo puede destacar armas y tecnología nuclear, dentro de sus exportaciones. En ese sentido, Arbatov concluye *“Entre las exportaciones rusas (dominadas por el petróleo, gas y otras materias primas) los contratos nucleares se corresponden con los pocos productos de alta tecnología (además de las armas) que son competitivos en el mercado global”*¹⁵⁰.

¹⁴⁸ Robert Kagan *“Power and weakness”*, Peace Review, Volume 16, Issue 1, Marzo 2004.

¹⁴⁹ Aunque si lo ejerce a nivel regional, tal como lo demostró durante la Guerra de Ossetia del Sur de 2008.

¹⁵⁰ Alexei Arbatov, “Prospects for US-Russian security cooperation”, Chapter 5 *“Terms of engagement: Weapons of mass destruction, proliferation and US-Russian relations.”* Marzo 2009, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?PubID=892>

En conclusión, la posición del Kremlin es deliberadamente ambigua. Según Arbatov, *“Rusia tiene un interés en reforzar los regímenes de no proliferación, pero no es su principal prioridad, ni en su política exterior ni en su estrategia de seguridad”*¹⁵¹. Es decir, no piensa gastar su capital político en el tema, pero si acompañaría una propuesta covalente a sus intereses. Es así como lo que podemos dilucidar que - el verdadero interés de Rusia - es poder seguir vendiendo tecnología nuclear. En orden de poder seguir haciéndolo, sin generar mayores reacciones en los EE UU; Moscú debe calibrar un delicado equilibrio entre ganancias comerciales y compromisos en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU y otras instituciones internacionales, que satisfagan las demandas y preocupaciones de Washington y, en cierta medida, también de Bruselas y Tel Aviv.

¹⁵¹ Alexei Arbatov, “Prospects for US-Russian security cooperation”. Chapter 5 *“Terms of engagement: Weapons of mass destruction, proliferation and US-Russian relations.”* 2009, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?PubID=892>

Capítulo 5: CONCLUSIONES

5.1. Irán como límite de la unipolaridad

Irán se ha demostrado como el límite de la unipolaridad norteamericana¹⁵² por una confluencia de tres factores.

En primer lugar, para Moscú la relación bilateral con Teherán resulta una variable que sirve a los presidentes rusos para demostrar su compromiso con el *nacionalismo*. Eso quedó en evidencia durante la gestión Yeltsin en los '90, puesto que la venta de armas y los convenios firmados para construir Bushehr servían de algún modo para “compensar” las concesiones dadas a Occidente, imperdonables desde los euroasianistas y comunistas.

Durante la presidencia de Putin, por su parte, la relación con Irán sirvió para incrementar aún más la imagen de que se estaba “reestableciendo el orgullo nacional”, dado que las Revoluciones de Color provocaron numerosas críticas hacia el Kremlin. Éste, para poder exponer ante el público ruso que no estaba cediendo ante EE UU, pasó a privilegiar la relación con Teherán, a pesar de mantener diferendos menores.

En segundo lugar, Rusia, ante la debilidad relativa que tenía frente a los EE UU, se vio necesitada de “distraer” la atención de Washington. En un contexto en donde éste tenía una ventaja superlativa, Moscú poco podría hacer para resistir la “avanzada”, más que recurrir a la amenaza de hacer uso de sus armamentos nucleares. El problema es que esa estrategia era vetusta y con poco impacto práctico. Cabe señalar, que cuando Yeltsin supo utilizar exitosamente la *carta nuclear*, nunca se sostuvo que un ataque atómico sería una acción voluntaria del Kremlin, sino que estaba ligado a las luchas intestinas

¹⁵² Retomamos esta idea de Juan Battaleme , “Un nuevo balance de terror.” Mayo 2006, *Revista Def.*

y la posibilidad de que un grupo *hard liner* tome el poder. Para Putin esa opción era inviable, porque durante todo su gobierno demostró que tenía el control sobre todas las facciones (militares y civiles), y por ello, la amenaza de hacer uso de la *carta nuclear*, hubiese implicado plantear una escalada en la relación con EE UU.

Es por esto que Irán sirvió de pieza de intercambio para la relación ruso-estadounidense en el siglo XXI, en tanto que Moscú aceleraría o mejoraría los lazos con Irán vis a vis Washington se demostrara amenazante. De este modo, la opción nuclear aparecería en otro Estado (Irán), y dejaría al Kremlin como un “mal menor”, puesto que, en última instancia, se lo consideraba un actor racional que solo usaría el arma nuclear como disuasión.

En tercer lugar; otro factor que resulta clave para entender porqué Washington no logró sus objetivos - esto es la detención del programa nuclear y la deposición del liderazgo ultra-conservador en Teherán – tiene que ver con el desgaste sufrido por EE UU desde inicios del siglo XXI, tanto en términos diplomáticos como materiales. Con las guerras de Afganistán e Irak, pero particularmente con la segunda, el liderazgo norteamericano vio como su poder blando se diluía y era aprovechado por otras potencias como China, Rusia, Europa, entre otras. Antes de lanzarse a una tercera guerra, Washington tuvo en cuenta las enseñanzas de Irak. Las cuales demostraban que además de dominar la Revolución en los Asuntos Militares (RAM) debía desplegar un alto número de tropas, con perspectivas de permanecer por un largo período y con la certeza de que se seguirían aumentando las bajas, producto de las rebeliones y las resistencias. Consecuentemente, los estrategas en Washington consideraron que no contaban con las fuerzas necesarias.

En este contexto, se vio cada vez más limitado para poder lograr el objetivo de máxima. Esto se comprende porque un ataque quirúrgico directo o indirecto (mediante Israel) o una posible invasión implicaría, ya no sólo lidiar

con el rechazo internacional, sino que generaría que los Estados de segundo orden alteren aún más, sus políticas dificultando e liderzazo global de los EE UU.

Desde la perspectiva de las potencias, si EE UU atacaba a Irán, la estrategia internacional de la primacía¹⁵³ continuaría avanzando y comenzar a alterar, significativamente, los distintos *status quo* regionales. La escalda que había comenzado con la Guerra de Kosovo en 1999, se había continuado en Afganistán en 2001 y seguiría con Irak 2003¹⁵⁴; podría haber experimentar un pináculo con Irán.

Sin dudas, frente a dicho auge del poder americano, las potencias de segundo orden hubiesen llevado a un refuerzo militar que nos permitiría hablar de una vuelta a las políticas de balance de poder. Situación que hubiese incomodado severamente a los EE UU, quienes ya se encontraban sobreextendidos y con sus recursos militares concentrados en tres guerras en Medio Oriente.

Por su parte, la confluencia de la política doméstica rusa, que propulsaba a los mandatarios a estrechar lazos con Irán para compensar las críticas de sectores nacionalistas, junto con el hecho de que la estrategia rusa consistía en generar diversión, en términos estratégicos, de la atención de los EEUU – desde Rusia a Irán –, explican en buena medida porqué Moscú se comprometió a asistir y proteger al régimen islámico. Cabe señalarse que este nivel de compromiso no se evidenció con Irak; ninguna potencia encontraba beneficios en proteger a Saddam.

¹⁵³ Entendemos primacía en los términos de Barry Posen y Andrew Ross “*Competiting visions for the US Grand Strategy*” *International Security*, Vol 21, 1997, No 3.

¹⁵⁴ Juan Battaleme, “Un mundo ofensivo: El balance ofensivo defensivo y los conflictos de Kosovo, Afganistán, Irak y Chechenia.” Noviembre 2004, Tesis de FLACSO.

En síntesis, podemos citar al ex asesor del presidente Carter y prestigioso analista de seguridad internacional, Zbigniew Brzezinski, quien llegó a advertir que un ataque contra Irán “*sería una locura*”¹⁵⁵.

5.2. Rusia puede y debe volver a Medio Oriente.

Para Rusia las exportaciones de productos de alto valor agregado, son de vital importancia para sostener sus industrias estratégicas. Por esta razón entiende como prioritario la conquista de nuevos mercados para dichos productos. Complementariamente, si las exportaciones se dirigen hacia naciones, que de alguna manera desafían a los EE UU, sería compatible con los designios de Moscú de pujar por un mundo más multipolar.

No obstante, la nuclearización de Irán no sería un deseo de los rusos. El surgimiento de otro Estado Nuclear en su región, no le añadiría seguridad. Sin embargo, no le remite la misma preocupación que le genera a Washington. Las distintas reacciones de EE UU y Rusia son reflejo de sus diferentes intereses y percepciones. Mientras que para los primeros, el surgimiento de un Irán Nuclear desafiaría su posición de seguridad en Medio Oriente. Para los segundos, la inestabilidad regional y la persistencia de la hostilidad iraní-estadounidense, es una forma de comenzar a recuperar protagonismo regional.

Mientras que Irán es rehén de la transferencia tecnológica, por parte de Rusia. Los EE UU, son rehenes de la cooperación de Moscú, en relación a la contención del programa nuclear iraní. De esta forma y a pesar de no contar ya con su *status* de súper-potencia, Rusia es el vértice de esta relación triangular. Su cooperación con uno u otro ángulo del triángulo, puede determinar el resultado.

El reciente giro en la política rusa hacia Irán; ¿Nos habla de un cambio?

¹⁵⁵ Zbigniew Brzezinski “*Un ataque a Irán sería una locura.*” Diario Clarín, 4 mayo 2006

¿Podemos comenzar a hablar de una vuelta de Rusia hacia Occidente, en líneas similares al alineamiento experimentado tras el 11-S? De ninguna manera. Los rusos cancelaron la venta de los S-300, en orden de obtener beneficios puntuales, por parte de los EE UU. No hay ninguna modificación sustantivas de sus intereses geoestratégicos de largo plazo, tales como recuperar la influencia en el ex espacio soviético, pujar por un mundo menos unipolar y recuperar su influencia en Medio Oriente, entre otros.

En cuanto a los EE UU, ante la severa dificultad y enorme costo que implicaría una acción militar contra Teherán, pujan por vías diplomáticas, en detener o controlar el programa nuclear iraní. En cuanto a Irán, los costos de continuar dicho programa, sin un fuerte respaldo de Moscú, se incrementarán notablemente. En un artículo de la revista *The Economist* advierten que la crítica situación económica que atraviesa el país (a pesar del *boom* de los precios de la energía) podría ser la única verdadera herramienta de presión sobre el régimen¹⁵⁶.

Frente a unos EE UU exhaustos y un Irán dispuesto a continuar el desafío; la máxima de Tucídides - "*los fuertes hacen lo que pueden y a los débiles sufren lo que les corresponde*"- mantiene su plena vigencia, una vez más.

¹⁵⁶ The Economist "*The big squeeze. But sanctions are not yet painful enough to change Iran's nuclear policy*" Volúmen 384, Número 8538, Julio 2007.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIAS AFP, ANSA y EFE (2006): *“Murió Basayev, el terrorista checheno que lanzó los peores ataques en Rusia.”* Diario La Nación, 11 julio.

AGENCIAS AP, AFP, ANSA Y DPA (2009): *“Obama busca reducir el arsenal nuclear de EE UU y Rusia.”* Diario La Nación, 5 febrero.

AGENCIAS AP, AFP, ANSA y DPA (2009): *“Obama condiciona el escudo antimisiles.”* Diario La Nación, 4 de marzo.

AGENCIAS AP, DPA Y REUTERS (2009): *“Washington le tiende la mano a Irán y a Rusia”* Diario La Nación, 8 de febrero.

AGENCIAS AP, DPA, ANSA Y REUTERS (2009): *“Irán probó un misil capaz de llegar a Israel y Europa.”* Diario La Nación, 21 mayo.

AMUZEGAR, Jahangir (2006): *“Nuclear Iran; Persils and Prospects”*, en *Middle East Policy*. Vol XIII, No.2, Summer. Disponible en http://www.mepec.org/journal_vol13/0606_Amuzegar.pdf

ARBATOV, Alexei (2009): *“Prospects for US-Russian security cooperation”*, Chapter 5 *“Terms of engagement: Weapons of mass destruction, proliferation and US-Russian relations.”* Marzo; disponible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?PubID=892>

BAKER, Peter (2010): *“Senate Panel Approves Arms Treaty With Russia.”* The New York Times, 16 septiembre. Disponible en [http://www.nytimes.com/2010/09/17/world/europe/17start.html?_r=1&sq=new strategic arms reduction treaty&st=cse&scp=1&pagewanted=print](http://www.nytimes.com/2010/09/17/world/europe/17start.html?_r=1&sq=new%20strategic%20arms%20reduction%20treaty&st=cse&scp=1&pagewanted=print)

BATTALEME, Juan (2004): *“Un mundo ofensivo: El balance ofensivo defensivo y los conflictos de Kosovo, Afganistán, Irak y Chechenia.”* Tesis de FLACSO, noviembre.

BATTALEME, Juan (2006): *“Un nuevo balance de terror.”*, en *Revista Def*, mayo.

BERMAN, Ilan (2004-05): *“The new battleground: Central Asia and the Caucasus.”* The Washington Quarterly, winter.

BLANK, Stephen (2005): *“Rosoboroneksport: Arms Sales and the Structure of Russian Defense Industry”*, SSI.

BLANK, Stephen (2009): *“Prospects for US-Russian security cooperation”*. Chapter 6, *“Prospects for Russo-American cooperation in halting nuclear proliferation”*, marzo. Disponible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?PubID=892>

BOURTMAN, Ilya (2006): *“Putin and Russia's Middle Eastern Policy,”* *Middle East Review of International Affairs*, vol. 10, no. 2:8.

BRZEZINSKI, Zbigniew (1998): *“El Gran Tablero Mundial. La Supremacía Estadounidense y Sus Imperativos Geoestratégicos”*, Ed. Paidós, Estado y Sociedad.

BRZEZINSKI, Zbigniew (2004): *“El dilema de Estados Unidos: ¿dominación global o liderazgo global?”* Ed. Paidós.

CENTER FOR IRANIAN STUDIES (2006): *“Understanding Iran's Assembly of Experts”*, Policy Brief #1, November.

CHAZAN, Guy (2007): "El auge petrolero y de inversión transforma la economía rusa." Wall Street Journal, en Diario La Nación, 14 de marzo.

COHEN, Ariel (2010): "Russian's Irán policy: A curveball for Obama." Backgrounder, The Heritage Foundation, Número 2359, 15 enero. http://s3.amazonaws.com/thf_media/2010/pdf/bg_2359.pdf

COHEN, Saul Bernard (2003): "The Geopolitics of the World System", NY. Ed. Rowman & Littlefield Publishers Inc.

DALY, John (2010): "Color Revolutions Turn Black", disponible en [http://www.isn.ethz.ch/isn/Current-Affairs/Security Watch/Detail/?lng=en&id=119208](http://www.isn.ethz.ch/isn/Current-Affairs/SecurityWatch/Detail/?lng=en&id=119208) (accedido 07/09/10).

DE SALAZAR, Gonzalo (2004): "El Nuevo Desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI", Documentos CIDOB, Sociedad y Defensa, Nro. 4, Oct.

DJAVADOV, Maksud (2010): "Iran-Russia relations in historical perspective". Disponible en: <http://www.crescentcit.com/special-reports/1849-march-2010/2678-iran-russia-relations-in-historical-perspective.html> (accedido 1/09/10).

DONALDSON, Robert y NOGEE, Joseph (2005): "The foreign policy of Russia. Changing systems, enduring interests"; M. E. Sharpe.

FARRAR-WELLMAN, Ariel (2010): "Russia-Iran Foreign Relations", Iran Tracker, august 2. Disponible en <http://www.irantracker.org/foreign-relations/russia-iran-foreign-relations> (accedido 10/09/10).

FREEDMAN, Robert O (2001): "*Russian policy towards the Middle East under Yeltsin and Putin*", Jerusalem Center for Public Affairs, en *Jerusalem Viewpoints*, No. 461, Septiembre.

FREEDMAN, Robert O. (2000): "*Russian-Iranian Relations in the 1990s*", Volume 4, No. 2- June, MERIA. Disponible en <http://meria.idc.ac.il/journal/2000/issue2/jv4n2a5.html> (accedido 05/07/10)

FREEDMAN, Robert (2005): "*Rusia en el Oriente Medio: ¿es la empresa de Putin una nueva estrategia?*", Instituto de Medio Oriente, febrero.

FREEDMAN; Robert (2006): "*Russia, Iran and the Nuclear Question: The Putin Record*", SSI y Jerusalem Viewpoints, No. 544, 6 Tamuz 5766 / 2 July.

GADDY ,Clifford & KUCHINS, Andrew (2008): "*Putin's Plan*", en *The Washington Quarterly*, Spring.

GERARDI, Greg J.; AHARINEJAD, M. (1995): "*An Assessment Of Iran's NuclearFacilities*". *The Nonproliferation Review*. Vol. 2. No. 3. Monterey Institute of International Studies.

GOTTEMOELLER, Rose (2008): "*U.S.-Russia Cooperation on Iran: Aftermath of the Summer War in Georgia*" Agosto. Disponible en http://www.carnegieendowment.org/experts/index.cfm?fa=expert_view&expert_id=101

GRAEME, Herd (2005): "*Colorful Revolutions and the CIS. "Manufactured" versus "Managed" Democracy?*" *Problems of Post-Communism* vol. 52, n. 2.

HANA LEVI; Julian (2007): "*Russia Sells S-300 Anti-Aircraft Missile Defense System to Iran*", Arutz Sheva, 26/07. Disponible en

<http://www.israelnationalnews.com/news/news.aspx/124719>. (accedido 08/09/10).

HAYWARD, David (2009): “*China’s oil supply dependence*.” Journal of Energy Security, 18 junio, disponible en http://www.ensec.org/index.php?option=com_content&view=article&id=197:china-as-oil-supply-dependence&catid=96:content&Itemid=345

HUNTINGTON, Samuel P. (1996), “*The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*”, New York, Simon & Schuster. ISBN 0-684-84441-9

IAEA BOARD OF GOVERNORS (2006): “*Implementations of the NPT Safeguards Agreement in the Islamic Republic of Iran. Report by the Director General*” 31/08. Disponible en www.iaea.org

IAN; Anthony (Ed) (1998): “*Russia and the Arms Trade*”, SIPRI.

INSTITUTE FOR DEFENSE & DISARMAMENT STUDIES. *The Arms Control Reporter: A Chronicle of Treaties, Negotiations, Proposals, Weapons and Policy*. Published by the Institute for Defense & Disarmament Studies. Cambridge

KAGAN, Robert (2004): “*Power and weakness*”, Peace Review, Volume 16, Issue 1, Marzo.

KASSIANOVA, Alla (2006): “*Russian weapons sales to Iran. Why they are unlikely to stop*.” PONARS Policy Memo, Número 427, Diciembre. Disponible en http://csis.org/files/media/csis/pubs/pm_0427.pdf

KATZ, Mark (2008): “*Russian-Iranian Relations in the Ahmadinejad Era*”, Woodrow Wilson International Center for Scholars.

KATZ, Mark (2009): "*Obama's approach to Russia and Iran.*" Middle East Papers, Número 8, 14 diciembre. Disponible en http://blogs.law.harvard.edu/mesh/files/2009/12/russia_iran_obama_katz.pdf

KATZ, Mark N. (2006): "*Putin, Ahmadinejad and the Iranian nuclear crisis*", en *Middle East Policy*, Vol. XIII, No.4, Winter. Disponible en http://www.mepec.org/journal_vol13/0612_Katz.pdf

KATZ; Mark N. (2007): "*Russian-Iranian Relations: Functional Dysfunction*". Disponible en http://www.mideastmonitor.org/issues/0907/0907_5.htm (accedido 02/08/10).

KATZMAN, Kennet (2003): "*Iran: Arms and Weapons of Mass Destruction Suppliers*", Library of Congress, Congressional Research Service, Washington DC.

KATZMAN, Kenneth (2004): "*Iran: U.S. Concerns and Policy Responses*", Congressional Research Service, Julio.

KM RU Noticias (2007): "*Russian Military Production Complex Conquers Middle East*," KM.ru, February 20, disponible en <http://www.km.ru/magazin/view.asp?id=BE2486A8CB7742639552DBDB5FFE2704>

KRAMER, Andrew (2007): "*Con bríos, el rublo sostiene el derroche ruso.*" The New York Times, Diario Clarín, 18 agosto.

LAVROV, Sergei (2008): "*Russian Foreign Policy and the New Quality of the Geopolitical Situation*" Ministry of Foreign Affairs of Russia, December

29,http://www.mid.ru/brp_4.nsf/e78a48070f128a7b43256999005bcbb3/bc2150e49dad6a04c325752e00

LIBRARY OF CONGRESS. Federal Research Division (2006). *“Irán, Historical Background”*, Marzo.

LOBELL, Steve E (2009): *“Chapter 2:Threat assessment, the state, and foreign policy: a neoclassical realist model.”*; en Steve E Lobell, Norrin M Ripsman y Jeffrey Taliaferro *“Neoclassical realism, the state, and the foreign policy.”* Cambridge University Press.

LOBELL, Steve E; RIPSAN, Norrin M y TALIAFERRO, Jeffrey (2009): *“Neoclassical realism, the state, and the foreign policy.”* Cambridge University Press.

MALONEY, Suzanne (2009): *“Minimizing Potential Threats from Iran: Assessing Sanctions and Other U.S. Policy Options”*. Informe al Comité del Senado, 30 julio. Disponible en http://www.brookings.edu/testimony/2009/0730_iran_maloney.aspx

MANSUR, Salim (2007): *“La cuestionable inteligencia acerca de Irán”* Grupo de Estudios Estratégicos, Colaboraciones Nro. 2090, 13/12. Disponible en www.gees.org

MARRERO ROCHA, Inmaculada C. (2001): Tesis Doctoral *“La Proliferación Nuclear Horizontal en el Nuevo Régimen de Seguridad”* Universidad de Granada, Derecho Internacional.

MARTINSEN, Kaare Dahl (2002): *“The Russian-Belarusian Union and the Near Abroad”*, Norwegian Institute for Defence Studies. June.

MEARSHEIMER, John (2001): *"The tragedy of great power politics."* Ed. Norton.

MEDVEDEV, Dmitry (2008): Entrevista para la televisión rusa (Channel One, Russia, and NTV), August 31. Disponible en http://www.kremlin.ru/eng/speeches/2008/08/31/1850_type82912type82916_206003.shtml

MIGRANYAN, Andranik (2009): *"Moscow's Iran connection."* World Bulletin, 24 agosto. Disponible en http://www.worldbulletin.net/author_article_detail.php?id=2033

NACIONES UNIDAS, Consejo de Seguridad, Resoluciones. Disponibles en: <http://www.un.org/documents/scres.htm>

NEMTSOVA, Anna (2009): *"The World According to Russia: Why, years after the cold war, the Kremlin's still obsessed with getting respect"*. Agosto.

POSEN, Barry y ROSS Andrew (1996-97): *"Competiting visions for the US Grand Strategy"* International Security, Vol 21, No 3.

POSEN, Barry y ROSS, Andrew (1997): *"Competiting visions for the US Grand Strategy"* International Security, Vol 21, No 3.

PUTIN, Vladimir (2004): Discurso, September 4, Moscow, Russia, http://www.kremlin.ru/eng/text/speeches/2004/09/04/1958_type82912_76332.shtml;

PUTIN, Vladimir (2007): *"Speech at the 43rd Munich Conference on Security Policy"*, febrero. Disponible en

http://www.securityconference.de/archive/konferenzen/rede.php?menu_2007=&menu_konferenzen=&sprache=en&id=179&

PUTIN, Vladimir (2007): “*Interview with Newspaper Journalists from G8 Member Countries*”, June 4. Disponible en http://www.kremlin.ru/eng/speeches/2007/06/04/2149_type82916_132716.shtml.

RASHID, Ahmed (2002): “*Yihad: El auge del islamismo en Asia Central.*” Ed. Península.

RISEN, James (2006): “*State Of War: The Secret History of the CIA and the Bush Administration*”, The Free Press.

ROBERT, Pape (2005): “*Soft Balancing against the United States*”, International Security.

ROSE, Giden (1998): “*Neoclassical realism and theories of foreign policy*”, en *World Politics*, Vol. 51, N°1, octubre-98. Cambridge University Press.

SANGER, David E. y KRAMER, Andrew E. (2010): “*US lauds Russia on barring arms for Iran*” The New York Times, 22 septiembre. Disponible en <http://www.nytimes.com/2010/09/23/world/europe/23prexy.html>

SERVICE, Robert (2005): “*Service, Rusia, experimento de un pueblo*”, Ed. Siglo XXI.

SGRAZZITTI, Aguilar (coomp) (2003): “*Europa del Este y la Unión Soviética en el Siglo XX*”, Ed. Homo Sapiens.

SHLAPENTOKH, Dmitry (2009): *“Russian Elite Image Of Iran: From The Late Soviet Era To The Present”*. SSI (Strategic Studies Institute, Department of Defense, United States of America Government). ISBN 1-58487-398-1

SINGH, Jaswant (1998): *“Against nuclear apartheid”* Foreign Affairs, volume 77, No 5.

SORMAN, Guy (2008): *“La economía no miente.”* Editorial Sudamericana.

SOTO, Augusto (2006): *“China ante la crisis iraní.”* Abril. Disponible en www.realinstitutoelcano.org

SQUASSONI, Sharon (2006): *“Iran’s Nuclear Program: Recent Developments”*, Congressional Research Service, disponible en: <http://www.fas.org/sgp/crs/nuke/RS21592.pdf> (accedido 05/09/10).

TALIAFERRO, Jeffrey (2009): *“Chapter 7: Neoclassical realism and resource extraction: state building for future war”*; en Steve E Lobell, Norrin M Ripsman y Jeffrey Taliaferro *“Neoclassical realism, the state, and the foreign policy.”* Cambridge University Press.

THE ECONOMIST (2007): *“The big squeeze. But sanctions are not yet painful enough to change Iran’s nuclear policy”*, Volúmen 384, Número 8538, Julio.

THE NEW YORK TIMES (2010): *“Ratify the New Start Treaty”*, Editorial del 15 de septiembre, disponible en http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9F06EFDE163AF936A2575AC0A9669D8B63&ref=arms_control_and_limitation_and_disarmament&pagewanted=print

THE WASHINGTON POST (2006): *“Rusia pagó todo al Club de Paris.”*, en Diario Clarín, 26 agosto.

THE WASHINGTON POST (2006): *“Rusia pagó todo al Club de Paris.”*, Diario Clarín, 26 agosto.

TREISMAN, Daniel (2002): *“Russia Renewed?”*, *Foreign Affairs*, vol. 81, nº 6.

TSYGANKOV, A. (2006): *“New Challenges for Putin's Foreign Policy”*, *Orbis*, Vol. 50, No. 1.

U.S. HOUSE OF REPRESENTATIVES (2000): *“ Russia´s road to corruption, How the Clinton Administration Exported Government Instead of Free Enterprise and Failed the Russian People”*. Capítulo 5: The Gore-Chernomyrdin Commission, sept.

VIGLIERO, Sebastian (2007) *“Los Balances de Poder Geopolíticos y Geoeconómicos en la periferia de la ex URSS y su impacto en Europa Oriental, la Transcaucasia y Asia Central”*, RAEM.

WALLENDER, C. (2000): *“Institutional Assets and Adaptability: NATO after the Cold War”*, autumn.

WEHLING, Fred (1998): *“Russian Nuclear and Missile Exports to Iran”*. The Center for Nonproliferation Studies: Monterey.

WOLFORTH, William (1999): *“The Stability of a Unipolar World”*, International Security.

YERGIN, Daniel y STANISLAW Joseph (1999): *“Pioneros y líderes de la globalización.”* Javier Vergara Editor.

ZUBELZÚ, Graciela (2007): *“Entender a Rusia a través de sus fuerzas profundas: dificultades y desafíos de una reflexión recurrente”*, Instituto Brasileiro de Relaciones Internacionales.
